

# 1980

**PRINCIPIOS FUNDAMENTALES PARA LA UNIDAD DE  
LOS MARXISTA-LENINISTAS Y PARA LA LINEA DEL  
MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL**

**Partido Comunista Revolucionario de Chile  
Partido Comunista Revolucionario EEUU**

**A LOS MARXISTA-LENINISTAS, A LOS OBREROS Y A  
LOS OPRIMIDOS DE TODOS LOS PAISES**

**Comunicado Conjunto**



(1980)

## **PRINCIPIOS FUNDAMENTALES PARA LA UNIDAD DE LOS MARXISTA-LENINISTAS Y PARA LA LINEA DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL**

---

(Proyecto de texto sometido a discusión preparado por:  
el Partido Comunista Revolucionario de Chile  
el Partido Comunista Revolucionario, EEUU)

(1) La época actual es de una importancia capital para la historia mundial. El mecanismo mismo del sistema imperialista lleva una vez más a la humanidad entera al borde de una conflagración mundial, surgida directamente del enfrentamiento entre los dos bloques rivales de esclavistas y saqueadores, y que no puede servir más que sus intereses. Y esta guerra mundial amenaza ser más destructiva que nunca. Más de un portavoz de los imperialistas prevé, con tanta hipocresía como inquietud, que el período que vendrá será el más peligroso de la historia de la humanidad. ¿Peligroso de hecho para quién, para qué clase? He ahí la cuestión esencial, porque la crisis en la cual se hunden los imperialistas y los reaccionarios de todo el mundo, su loca carrera hacia una guerra mundial, y de hecho el mecanismo mismo del sistema imperialista, contienen, y van a alimentar cada vez más, las semillas de la revolución en todos los continentes. Desde ya importantes progresos en la dirección de la revolución proletaria han tenido lugar en diferentes partes del planeta en los últimos años, y los años que vendrán nos reservan la posibilidad de victorias aún más importantes para el proletariado internacional.

(2) Esto es cierto a pesar de los muy reales y dolorosos reveses que recientemente hemos sufrido, particularmente la ascensión al poder del revisionismo y el derrocamiento de la revolución socialista en China a partir del golpe de Estado reaccionario ocurrido poco después de la muerte de Mao Tse-Tung, reveses que se han agregado al triunfo del revisionismo y a la restauración del capitalismo en la URSS (el primer Estado socialista del mundo), al igual que en varios otros países antes socialistas. Todo esto ha producido grandes cambios en el mundo, incluso en el Movimiento Comunista Internacional. La historia no avanza en línea recta, sino que a través de vueltas y revueltas: avanza en espiral, pero avanza. Y esto es ciertamente verdadero en lo que respecta al proceso histórico de la revolución proletaria mundial y el reemplazo de la época burguesa por la época histórica del comunismo mundial. Comprender y actuar conforme a esta ley para acelerar este proceso no es solamente una obligación general para los revolucionarios proletarios, no es solamente una obligación a largo plazo: es de una importancia inmediata y urgente en la situación actual y en vista de los desarrollos futuros. Tenemos que estudiar seriamente

las derrotas y reveses temporales, al igual que las victorias y los saltos adelante históricos que han marcado el proceso de la revolución y de la construcción del socialismo en numerosas partes del mundo, y hay que sacar las lecciones esenciales, a la vez positivas y negativas. Se trata sin embargo de hacer aún más que eso: se trata de actuar. La situación que enfrentan los marxista-leninistas del mundo hoy en día exige no solamente que se entable seriamente la reflexión, el estudio y la lucha en el plano ideológico -lo que es muy importante y representa una tarea a continuar- pero también que se forje la unidad en torno a los principios fundamentales para servir de guía a la acción revolucionaria, en el interior de los diferentes países y en el plano internacional.

(3) La situación nos urge, nos trae grandes peligros, grandes desafíos, y también grandes posibilidades. Estamos aproximándonos rápidamente a uno de esos momentos de la historia, de esos momentos raros e importantes, de los cuales Lenin decía que llevan la posibilidad de transformaciones históricas en el mundo entero. Ante esto, no hay que dejarse llevar por el pánico, ni aún menos, vacilar, sino que hay que intensificar y acelerar los esfuerzos y la lucha, a fin de dar su plena realización al trabajo unificado de todos aquellos que son susceptibles de ser unidos en torno a los principios fundamentales del marxismo-leninismo, sobre todo en lo que concierne a las cuestiones más cardinales que se plantean en la situación actual, teniendo como orientación el avanzar a grandes pasos, y prepararse para aprovechar en su totalidad las ocasiones revolucionarias, de las cuales algunas serán quizá sin precedentes. Es a partir de este punto de vista y en este espíritu que presentamos a continuación nuestras reflexiones sobre estas cuestiones.

## **I. La Situación Objetiva- la Crisis y las Perspectivas de Guerra y de Revolución**

(4) El aspecto más notorio en la situación internacional actual es el hecho que la rivalidad entre los dos bloques imperialistas, el uno dirigido por los Estados Unidos y el otro por la URSS, está acentuándose, y que estos se preparan afiebradamente para lanzarse en una guerra mundial. ¿Cómo hay que interpretar este desarrollo de la situación y qué condiciones y tareas presenta esto para el Movimiento Comunista Internacional? Hay que examinar esta cuestión bajo sus diferentes aspectos al igual que en su totalidad.

(5) Hoy en día el Estado imperialista de los Estados Unidos, que es no solamente un poderoso bastión de la reacción por todas las partes del mundo, sino que ha sido presentado como el ejemplo inmutable del poderío del capitalismo durante años e incluso decenas de años, se empantana en una crisis profunda en la cual se hunde cada vez más.

(6) Desde bastantes puntos de vista, los puntos fuertes del imperialismo yanqui que provenían de su posición en el mundo luego de la segunda guerra mundial, se han transformado en sus contrarios. El imperialismo yanqui, durante varias décadas principal baluarte del imperialismo y de la reacción mundial, con un vasto imperio y una incuestionable superioridad militar, ha sido caracterizado cada vez más por una decadencia parasitaria, al mismo tiempo que constituía el blanco principal de las luchas revolucionarias en vastas regiones del mundo y que resultaba muy debilitado por esas luchas. Y su puesto de jefe de filas de la reacción es reivindicado hoy en día directamente por un rival imperialista, la URSS, nacido directamente de la destrucción del socialismo en ese país. El imperialismo yanqui, con un imperio tan vasto y una posición superior con respecto a sus aliados, no podrá evitar, como en épocas pasadas, en aquellas que precedieron las dos guerras mundiales y durante el desarrollo de esas guerras, de

encontrarse él mismo en primer plano del conflicto en todas partes del mundo. Todo esto no significa que el imperialismo yanqui se haya vuelto menos reaccionario, menos agresivo, o que constituya un menor enemigo o un menor peligro para el proletariado y los pueblos del mundo, sino que al contrario esto significa que los imperialistas yanquis, con el conjunto de su bloque y a su cabeza, deben buscar no solamente a sangrar aún más a aquellos que explotan y oprimen, pero también a ir más lejos aún y tratar una vez más de reestructurar las relaciones mundiales, con todo lo que ello implica como destrucción y sufrimiento para los pueblos del mundo.

(7) El dólar yanqui es, por varios motivos, un símbolo y un elemento clave en todo esto. Luego de la segunda guerra mundial, el dólar estaba al centro del sistema monetario internacional y era un eje en la reorganización del capital en la totalidad del mundo imperialista; el lugar que ocupaba en el seno de este campo -su supremacía incuestionada y su papel de «moneda de última instancia» («valía oro»)- reflejaba y reforzaba la posición netamente superior de los Estados Unidos con respecto a los otros imperialismos. Al final de los años 60, cuando el imperialismo yanqui sufría una derrota devastadora en Vietnam y se debilitaba en el plano internacional, los aliados del imperialismo yanqui comenzaron por primera vez a poner en cuestión el papel del dólar (y algunas de las relaciones económicas internacionales que éste concentraba). En 1971 el dólar fue «liberado» con respecto al oro, y los años que siguieron fueron caracterizados por una perpetua inestabilidad en el seno del sistema monetario ligado al dólar, lo que a la vez refleja y acrecienta la crisis económica que se acentúa en todo el bloque dirigido por los Estados Unidos. Y finalmente, es en el terreno del dólar y del sistema monetario internacional que le está ligado, que los Estados Unidos toman hoy en día las principales medidas para estrechar los lazos en su bloque, para prepararse al inminente arreglo de cuentas con el bloque soviético rival.

(8) La profunda recesión económica de los años 1974-1975 constituyó un viraje decisivo en este proceso. Esta fue marcada por dos características particulares: para empezar, el bloque yanqui fue golpeado por la crisis económica más grave desde los años 30; en seguida esta crisis tocó simultáneamente todos los países imperialistas de este bloque. En los mismos Estados Unidos, la tasa real de cesantía sobrepasa el 10%, e incluso las cifras del gobierno revelan que se ha llegado al 12-13% para el proletariado industrial de base.

(9) Esta recesión ha representado el hecho que la tendencia de la acumulación capitalista a llevar a crisis de sobreproducción se había expresado en todos esos países de una manera (y a un punto) cualitativamente diferentes de aquellas que habían marcado las épocas anteriores en el período que siguió a la segunda guerra mundial. En el primer período de post-guerra, los «virajes» económicos, sobre todo en las grandes potencias del bloque yanqui, no habían constituido de hecho más que «interrupciones» de bastante poca importancia en el marco general de una expansión económica caracterizada en ciertos casos por una tasa de crecimiento muy elevada. Por el contrario, la recesión de 1974-1975 fue no solamente más grave, sino que fue el primer índice del hecho que el tipo de expansión que había tenido lugar anteriormente no podría continuar, para los Estados Unidos en particular y para el bloque occidental en general.

(10) Además, aunque esta recesión y la crisis general que continúa a manifestarse desde entonces, tengan sus orígenes en el dominio de la producción (y nacen de la contradicción fundamental del capitalismo entre la producción socializada por una parte y la apropiación privada por la otra), el todo se manifiesta de manera muy aguda, decisiva

y explosiva en el terreno de las finanzas y del sistema monetario internacional. Además, los medios que estos imperialistas, con los Estados Unidos a su cabeza, han tratado de utilizar para «salir» de esta crisis han estado centrados particularmente en las relaciones y las manipulaciones de divisas, acompañadas de una verdadera explosión del crédito y de la inflación, llegando a niveles extraordinariamente elevados, en los mismos Estados Unidos, y en el bloque occidental en general. Y, una vez más, el débil «resurgimiento» económico que siguió a los años 74-75 fue, en particular en los Estados Unidos, pero también en todo el bloque, un resurgimiento que no era más que parcial solamente, sino que además fue seguido de muy cerca por otra gran recesión en los Estados Unidos primero, y que tocó seriamente a todo el bloque.

(11) Es sumamente significativo que, ante esta situación, los imperialistas yanquis han adoptado una estrategia económica, política (que buscan imponer a todos sus aliados, aunque algunos de ellos hayan levantado objeciones a propósito de esto) que consiste en tratar de estabilizar el sistema monetario internacional y en controlar de más cerca la explosión del crédito y de la inflación, aumentando al mismo tiempo los gastos en el terreno militar. Esto ha sido hecho conscientemente, en pleno conocimiento del hecho que estas medidas iban a agravar la explotación y las dificultades de la clase obrera y de las amplias masas en estos países imperialistas (estando los Estados Unidos entre los países donde ello será más evidente), y a pesar del hecho que comprenden muy bien que esto dará lugar a muchos más «disturbios y trastornos sociales».

(12) Cada vez más, los imperialistas yanquis y sus aliados actúan conforme a su comprensión del hecho que no hay ningún medio de cambiar el sentido de la dirección de la caída en espiral en la cual se encuentran proyectados cabeza adelante, a menos de lanzarse (y de salir vencedores) de una nueva guerra mundial; el marco internacional actual en el cual funcionan no permite más un «resurgimiento» general y una expansión de la economía, y sólo una nueva división del mundo que les sea favorable puede darles una salida... al menos por algún tiempo. La crisis continua que enfrentan se desarrolla en el marco de una situación internacional radicalmente transformada, en particular por la aparición de un rival capaz de desafiar a los Estados Unidos (y que lo está haciendo), y a la severidad de esta crisis al igual que el hecho que no pueden salir de ella sin lanzarse en una guerra mundial, derivan de esta nueva situación. Es en el plano mundial que hay que buscar comprender la situación que enfrentan los países del bloque yanqui, cómo esta situación difiere radicalmente del período anterior que siguió a la segunda guerra mundial, y cómo van a tratar de salir de ella. Es una manifestación del hecho que en la época del imperialismo, aunque las leyes fundamentales de la acumulación capitalista siguen imponiéndose, éste encuentra su expresión más decisiva no en los ciclos de negocios convencionales en los diferentes países capitalistas, sino que en los ciclos más largos, o espirales, que se desarrollan en el plano internacional, y en el marco de las correlaciones de fuerza que existen en el mundo, y en las cuales las guerras interimperialistas constituyen puntos claves.

(13) Para los imperialistas yanquis y su bloque, la prueba de fuerza hoy en día con el bloque rival dirigido por la URSS -la preparación de un enfrentamiento militar a escala mundial y en seguida el hecho mismo de llevarlo hasta el final- constituye la preocupación más importante y más inmediata. Es el eje en torno al cual están centrados, de ahora en adelante, todos sus actos.

(14) Al mismo tiempo hay contradicciones importantes entre los países imperialistas del bloque yanqui, sobre todo con respecto a esta guerra que se perfila en el horizonte. A nivel de la economía hay competencia y a veces conflictos bastante graves no solamente

entre los Estados Unidos y los otros imperialistas, sino que también entre estos últimos, como por ejemplo entre los países del Mercado Común y el Japón, o los países del Mercado Común entre ellos. Esto se manifiesta en el terreno del comercio, de las inversiones, de las relaciones de divisas entre los diferentes países, en el terreno de la exportación de capital hacia los países coloniales y dependientes, de las diferentes «zonas de influencia» particulares, y de las relaciones económicas con el bloque soviético.

(15) En el terreno estratégico y militar, los Estados Unidos quiere mantener absolutamente el control de las armas nucleares desplegadas en los países de su bloque; y en general los Estados Unidos querría poder limitar la guerra, los combates clásicos y también los intercambios nucleares (si debieran haber, lo que es probable), al territorio de los otros. Evidentemente, esto no le gusta nada a sus aliados que quieren evitar desesperadamente la devastación nuclear de los países que dirigen. Esto se manifiesta en forma muy aguda en Europa y explica en gran parte la tendencia de las clases dirigentes de ciertos países de Europa occidental, de buscar establecer por su propia cuenta ciertos acuerdos restringidos con la Unión Soviética -cosa que la clase dirigente de la URSS desearía muchísimo desarrollar también, en relación con sus propios objetivos imperialistas y sus propios preparativos de guerra mundial.

(16) Pero con todo esto, el hecho es que los países imperialistas occidentales (al igual que el Japón y los otros países imperialistas aliados con los Estados Unidos) hacen parte de un bloque dirigido por los Estados Unidos y que este bloque está siendo estrechado. En el plano económico, aunque estos países sean ellos mismos de carácter imperialista (al ser dominados por su propio capital monopolista y financiero y al exportar también mucho capital, según las leyes del imperialismo en su fase superior y última, que había analizado Lenin), están al mismo tiempo penetrados por los capitales yanquis y están ligados estrechamente a los Estados Unidos. Tienen sus propios intereses que tratan de satisfacer, incluyendo la necesidad de preservar y de desarrollar sus «zonas de influencia», a lo cual están empujados por las leyes mismas del imperialismo, y es al buscar satisfacer esos intereses que enfrentan la necesidad cada vez más imperiosa de tratar de redividir el mundo de manera lo más favorable posible para ellos. Sin embargo, el hecho es que tratan de hacerlo en el marco general del bloque yanqui, y en ese sentido, a través de este bloque. En el actual marco mundial todos dependen del escudo nuclear yanqui, aun aquellos que desarrollan (o desarrollarán quizá) sus propias armas nucleares en una cierta medida. En todos los casos, no pueden a fin de cuentas tratar de satisfacer sus propios intereses, más que si forman parte de un bloque militar dirigido por una superpotencia nuclear, ya que ninguno de ellos es lo suficientemente fuerte como para poder resistir a una u otra superpotencia nuclear durante un enfrentamiento militar directo, y es sumamente poco probable que traten de hacerlo solos, ya sea juntos o por separado.

(17) Además, los imperialistas yanquis, en cuanto a ellos, no pueden permitir que uno u otro de sus principales aliados imperialistas, establezca cualquier «acuerdo» por su propia cuenta, con los social-imperialistas soviéticos, que sea verdaderamente significativo, y aún menos pueden permitirles «desertar» claramente hacia el bloque soviético. De hecho, los Estados Unidos están utilizando diversos medios para tratar de enterrar una cuña en el interior del bloque soviético mismo.

(18) Así, aunque los manejos y los atropellos de las diversas clases dirigentes que buscan sus propios intereses sean un aspecto de la situación actual, aspecto que es necesario tener en cuenta, y en particular aunque diferentes fuerzas entre las clases dirigentes de los Estados imperialistas dirigidos por los Estados Unidos, continuarán ciertamente a tratar de establecer ciertos acuerdos con la URSS, todo esto no impide ni reemplaza la tendencia

de los imperialistas (y de otras fuerzas reaccionarias) a alinearse cada vez más en dos bloques para prepararse a la guerra, y tampoco hay que pensar que esto representa una contra-corriente con respecto a los preparativos febriles de los imperialistas y a los factores que empujan cada vez más a los bloques rivales hacia una guerra mundial. Muy por el contrario. Tales pasos hechos por ciertos Estados en diferentes partes del mundo, incluido el hecho de «cambiar de campo», representan justamente un aspecto del proceso hacia una nueva guerra que está intensificándose, y del cual son un importante indicio.

(19) ¿Por qué decimos que hay ya actualmente un gran peligro de guerra mundial y que éste aumenta cada vez más? No es solamente porque se pueden notar ciertos fenómenos patentes en ciertas partes del globo que indican que la rivalidad entre los dos bloques dirigidos por las dos superpotencias está intensificándose. Por ejemplo en 1962, los Estados Unidos y la URSS se enfrentaron por la cuestión de Cuba, y sin embargo no resultó de allí una guerra mundial, y ésta no era ni siquiera probable en esa época. Pero para entender las diferencias fundamentales entre la situación y el peligro de guerra mundial que existía en ese entonces, con respecto a hoy en día, y a fin de asir completamente y aprovechar la situación actual y las tareas del Movimiento Comunista Internacional en esta coyuntura histórica, es necesario no solamente analizar en forma científica y examinar dialécticamente, los desarrollos en el seno del bloque dirigido por los Estados Unidos y la crisis que lo hunde, sino que también los desarrollos que han tenido lugar al interior de la URSS y de su bloque y sus fuerzas motrices. Una falta de claridad sobre estas cuestiones y sobre todo sobre el carácter fundamental y las leyes que rigen el desarrollo y los actos de la URSS y de su clase dirigente, no puede más que tener graves consecuencias para el movimiento comunista, el proletariado y las masas a través del mundo.

(20) Para empezar, es necesario comprender verdaderamente bien el hecho de que la URSS es un Estado imperialista, y no más un Estado socialista. Como Mao Tse-Tung lo dijera en forma muy concentrada: «la llegada del revisionismo al poder es la llegada de la burguesía al poder». La llegada al poder de los revisionistas en la URSS bajo la dirección de Jruschov, por la mitad de los años 50, significaba (y no podía más que significar) que la burguesía -una nueva burguesía cuyo centro, los sectores y los representantes más poderosos, estaban concentrados en los más altos niveles del Partido y del aparato de Estado- había arrancado el poder al proletariado. A partir de ese momento, a menos que el proceso sea dado vuelta nuevamente por un derrocamiento revolucionario de esta nueva burguesía a través de las acciones de las masas dirigidas por verdaderos revolucionarios proletarios, la destrucción de la base económica socialista y la restauración del capitalismo en la esfera de la economía al igual que en todas las otras esferas de la sociedad, era inevitable. Y es justamente lo que sucedió.

(21) Pero, dado el nivel de la sociedad soviética, esta restauración capitalista debería ciertamente llevar, y ha llevado, a que la URSS sea caracterizada por, y constituya, el capitalismo en su fase superior y última, tal como lo analizaba Lenin, es decir el imperialismo, donde domina el capital monopolista y financiero, y que está caracterizado particularmente e inevitablemente por la exportación de capitales. Esta restauración capitalista ha conducido también a la URSS a surgir en el terreno mundial en tanto que fuerza reaccionaria y expansionista, obligada a tratar de establecer «zonas de influencia» y a enfrentarse a otros imperialistas rivales saqueando el mundo en la búsqueda de ganancias. Aquí sería útil e importante mostrar el contraste entre la URSS y Yugoslavia. Bajo la dirección de Tito, Yugoslavia no se lanzó jamás verdaderamente en el camino al socialismo, y la línea revisionista de Tito, dado el carácter atrasado de su país, llevó a que



Yugoslavia fuera sojuzgada al imperialismo en el plano económico, y reducida a una dependencia política y militar con respecto al imperialismo después de la segunda guerra mundial; es también así que Yugoslavia jugó un papel particular en tanto que destacamento ideológico y práctico del campo imperialista conducido por los Estados Unidos, sobre todo haciendo pruebas de agresión y subversión hacia el campo socialista y oponiéndose a los movimientos de liberación nacional que se desarrollaban en Asia, África y en América Latina. Y al mismo tiempo que acumulaba deudas económicas con el bloque soviético, al igual que con el bloque yanqui, en el curso de estos últimos años, y al mismo tiempo que seguía fingiendo mantener su «independencia», Yugoslavia continúa hoy en día jugando un papel de frente y sirviendo de vehículo al imperialismo yanqui y a sus aliados, sobre todo al interior del llamado «movimiento de países no alineados», del cual Yugoslavia es uno de los principales defensores.

Al contrario, cuando a partir de la mitad de los años 50, la fuerza externa de los imperialistas y de sus agentes, incluido Tito, y aún más la lucha de clases interna en la URSS y en otros países socialistas, llevaron a que el capitalismo fuera restablecido allí, surgió entonces una poderosa fuerza reaccionaria que en poco tiempo iba a poder lanzar un verdadero desafío al bloque imperialista dirigido por los Estados Unidos, y al mismo tiempo enfrentarlo cada vez más directamente en el curso de una lucha para llegar a dominar el mundo.

(22) Sin embargo, y para volver particularmente a la URSS, es importante subrayar el hecho que el proceso ha atravesado «grosso modo», dos etapas. La primera, que corresponde globalmente a la época de la dirección de Jruschov, fue marcada por la destrucción completa de la base económica y de la superestructura socialista: es la época del ataque directo contra los principios marxista-leninistas fundamentales, incluido un ataque perverso contra Stalin, donde se lanza la idea de colaboración «pacífica» y de capitulación ante el imperialismo y la reacción, y del concepto del partido y del Estado «del pueblo entero»; la época en la cual son expulsados de todos los niveles del partido los revolucionarios proletarios y donde el partido que había sido la vanguardia revolucionaria del proletariado se transforma abiertamente en un «partido de producción», al servicio de la nueva burguesía burocrática; es la época en la cual se desencadenan las fuerzas que favorecen y alimentan el capitalismo en la ciudad y en el campo; y lo que no es ciertamente lo menos importante, es la época en la cual se establece el principio de «la ganancia al mando» en el terreno económico.

En la arena internacional, los actos de los dirigentes revisionistas soviéticos fueron caracterizados principalmente por sus tentativas de llegar a establecer una «coexistencia pacífica» con el campo imperialista dirigido por el bloque yanqui, en desmedro de los verdaderos países socialistas y de las luchas revolucionarias de por el mundo, particularmente aquellas que se desencadenaban en África, Asia y en América Latina, y directamente en oposición con ellas. En esa época, los revisionistas soviéticos trataban de evitar todo verdadero enfrentamiento con los imperialistas yanquis, y cuando se encontraban frente a tal situación, eran ellos los que retrocedían.

(23) Pero cada vez más, después de la caída de Jruschov, las relaciones entre la URSS y los Estados Unidos han estado caracterizadas por el enfrentamiento. La restauración del capitalismo y el consiguiente surgimiento del social-imperialismo soviético ha obligado a la clase dirigente soviética a poner en cuestión el dominio de los Estados Unidos y la división del mundo que era favorable al bloque yanqui. Sobre todo a medida que los Estados Unidos se encontraba cada vez más atrapado, hundido y a punto de sufrir una derrota importante en Indochina, los social-imperialistas soviéticos tuvieron cada vez más

ocasión de expandirse y de obtener importantes ganancias en oposición a los intereses del bloque yanqui en diferentes partes del mundo, y las han aprovechado. Por otra parte, ante la derrota sufrida en Indochina y ante la competencia cada vez más importante por parte del bloque soviético, y dado el agravamiento de la crisis en el interior de los Estados Unidos y a través de todo su bloque, los imperialistas yanquis han estado obligados a reagruparse, a reorientar y a reorganizar el despliegue de sus fuerzas y alianzas en el plano internacional, y a estrechar su bloque en el curso de una lucha cada vez más intensa con el social-imperialismo.

(24) Es con respecto a esto que se puede comprender lo esencial del papel de Jruschov, y sobre todo las razones de su caída. Jruschov fue expulsado por la burguesía revisionista soviética de la cual había sido el jefe, en parte porque hizo un verdadero desastre en el interior de la URSS, porque quizá no era capaz de jugar un papel dirigente en una reestructuración «bien ordenada» de la sociedad según los criterios capitalistas, y al menos, igualmente, porque su política de colaboración y de capitulación con respecto al imperialismo yanqui no convenía más a las necesidades de esta burguesía. El «revisionismo jruschoviano» fue reemplazado por el revisionismo tipo Breshnev, Kosyguin, etc... Esta transformación fue marcada, entre otras cosas, por una apariencia formal y parcial de vuelta a ciertas «normas leninistas», las cuales la camarilla Breshnev-Kosyguin, traicionando totalmente todo lo que representaba Lenin, utiliza para camuflar un contenido reaccionario y para llevar a cabo mejor sus objetivos reaccionarios. Es así que la política de Jruschov de tratar de reducir el papel del Estado en la economía fue cambiada completamente: bajo Breshnev y Kosyguin, el papel del Estado fue reforzado, y se tomaron medidas para permitir mejor a la burguesía burocrática revisionista que controla el Estado utilizar éste a fin de acumular la plusvalía entre sus propias manos según criterios capitalistas. Es así también que las frases tales que «dictadura del proletariado» e «internacionalismo» son expuestas en vitrina de cuando en cuando para ayudar a reprimir al proletariado y a las masas populares en la misma URSS y en otros países, al igual que para facilitar el saqueo de otras naciones y el enfrentamiento con el otro bloque rival de imperialistas, muchas veces bajo la máscara de una contribución de «apoyo fraterno» a las luchas que están dirigidas contra estos rivales imperialistas.

(25) Aquí es importante subrayar una vez más que el imperialismo soviético, aunque esté regido por las mismas leyes fundamentales que cualquier otro imperialismo, ha nacido de una restauración del capitalismo en un estado socialista desarrollado, y ha hecho su aparición en tanto que potencia imperialista en una posición en la que controla una «esfera de influencia» más pequeña y es menos poderoso en el plano económico que su principal rival, el imperialismo yanqui. De esto derivan ciertas particularidades del imperialismo soviético en sus relaciones internas e internacionales, incluso con respecto a la política particular que aplican en su obligación de poner en cuestión la actual división del mundo.

(26) Para empezar, la nueva burguesía en el poder en la URSS continúa aprovechándose sin vergüenza del respeto y del prestigio que tenía la URSS en el tiempo en que era verdaderamente un Estado socialista, que representaba el primer gran salto adelante hacia el futuro comunista de la Humanidad. Es verdad que la URSS no goza más del mismo prestigio que en la época en que era verdaderamente un país socialista, porque no es ciertamente posible camuflar completamente la naturaleza y las características de su clase dirigente actual, de la sociedad que ésta dirige, y de sus actos en la arena internacional; pero incluso si esto ha limitado el prestigio y la capacidad de los dirigentes soviéticos a utilizarlos para que sirva a sus objetivos reaccionarios, este prestigio y esta capacidad de utilizarlo continúan siendo aún considerables y no deben ser subestimados

por ningún motivo. Esta es un arma ideológica y política indispensable para los social-imperialistas que tratan de subvertir y de desviar para sus propios propósitos, los movimientos y las luchas en diferentes países en los cuales los pueblos han sufrido mucho tiempo bajo la bota del imperialismo yanqui y de otros imperialismos y reaccionarios aliados a los Estados Unidos.

Por otro lado, esta máscara «socialista» de la clase dirigente soviética es utilizada por los imperialistas yanquis y otros, que muestran con el dedo algunas características de los sufrimientos de las masas en los países revisionistas, y hacen notar el merodeo internacional del bloque soviético, a fin de hacer valer sus propios intereses reaccionarios, de servir sus preparativos de guerra y de calumniar y combatir el verdadero marxismo-leninismo y la revolución socialista. Es precisamente porque el imperialismo soviético ha nacido de un derrocamiento del socialismo pero finge siempre ser socialista, que nosotros le llamamos social-imperialismo; y el revelar su verdadera naturaleza y su papel en el mundo es un aspecto extremadamente importante para los verdaderos marxista-leninistas que tratan de construir el movimiento revolucionario contra todo imperialismo y toda reacción, hacia la meta del verdadero socialismo y finalmente del comunismo a través del mundo.

(27) Además, los social-imperialistas soviéticos y los dirigentes revisionistas de los otros países que son sus aliados y que son más o menos dependientes con respecto a ellos, han, como consecuencia del proceso mismo de restauración del capitalismo, sometido sus economías a sus leyes y consecuencias. En estos países, aparte cosas tales como la cesantía y la inflación (ya sean manifiestas, ya sean disfrazadas) y de fenómenos tan «socialistas» como la «exportación» de obreros hacia otros países (y en ciertos casos la «importación» de obreros para servir la superexplotación), hay una gran diferencia entre la industria y la agricultura, característica de una sociedad capitalista, y en general el problema está agravándose -en la URSS propiamente tal es sumamente serio. La razón fundamental de esto es exactamente aquella que había hecho notar Lenin en «El imperialismo fase superior del capitalismo». Lenin explica que, mientras domine el capitalismo, y en particular si se habla de características del capitalismo en su fase imperialista, las ganancias suplementarias no son utilizadas para elevar el nivel de vida de las masas o para reducir la diferencia entre agricultura e industria: serán exportadas al extranjero, sobre todo hacia los países atrasados y dependientes, a fin de obtener superganancias. Y eso es exactamente lo que la URSS en particular está haciendo, aunque su exportación de capitales y su extracción de superganancias estén muchas veces centradas en la venta de armas y/o tomen la forma de comercio desigual y de «ayuda» y de préstamos cuyos términos exigen que los beneficiarios compren productos soviéticos a precios bastante más altos que los del mercado internacional.

(28) Además, los social-imperialistas soviéticos, al igual que el resto de su bloque, llevados por las leyes del imperialismo y sujetos a todas sus implicancias, se enfrentan al hecho que la actual división del mundo constituye un obstáculo a su necesidad imperialista de expandirse, y están por lo tanto actuando también conforme al hecho que están absolutamente obligados a redividir el mundo a través de un enfrentamiento militar con el bloque yanqui y la derrota de este último.

(29) Todas sus acciones dependen también ahora de esta necesidad y por lo mismo, al igual que la manera como pretenden hacerlo, se revela en ciertas medidas políticas importantes tomadas por los social-imperialistas soviéticos. Para empezar, los social-imperialistas soviéticos, al mismo tiempo que en general, tratan de penetrar, dominar y saquear los países coloniales (o neo-coloniales) y dependientes en general, están

concentrando gran parte de su «ayuda» en las regiones que son regiones claves desde el punto de vista estratégico, militar -incluido el Medio Oriente y ciertos sectores de Africa- regiones que son ricas en materias primas de importancia estratégica como el petróleo y/ o que son de una importancia decisiva en tanto que trampolines o amortiguadores en la preparación y en seguida en el desarrollo de una guerra mundial. Lo que los social-imperialistas soviéticos tratan de hacer, más aún que sobrepasar a los imperialistas yanquis es en lo inmediato con respecto a la explotación de los pueblos de los países «subdesarrollados», es crear las condiciones necesarias para poder remodelar completamente el marco entero en el cual estos vampiros imperialistas entran en competencia los unos con los otros.

(30) Segundo, desde hace varios años, la URSS ha hecho entrar capital del bloque yanqui en la URSS para una explotación conjunta de los pueblos de la Unión Soviética, y ha acumulado cada vez más deudas para con los países de ese bloque, incluso para con los mismos Estados Unidos. ¡En 1980 las deudas del bloque soviético hacia el bloque rival habían llegado a los 68.000 millones de dólares!

Esto no quiere decir que la URSS corre el riesgo de ser reducida a la dependencia neocolonial con respecto al bloque yanqui, sino que más bien esos dirigentes tienen un proyecto deliberado para una guerra mundial contra ese bloque. Simplemente están engolosinando a los imperialistas concurrentes con la perspectiva de poder hacer grandes ganancias y están demandando grandes empréstitos, no solamente, ni siquiera principalmente, a fin de alentar a ciertos aliados de los Estados Unidos a «cambiar de lado» o a «quedarse neutrales», sino que sobre todo a fin de reforzar la base técnica del aparato de guerra del bloque soviético.

Es con la misma orientación y con los mismos objetivos que los social-imperialistas soviéticos están organizando la «división internacional del trabajo» al interior de su propio bloque, lo que les permite a través del COMECON y de otros medios no solamente subordinar y deformar la economía de los otros países para satisfacer las necesidades de los social-imperialistas soviéticos ante todo, sino que también constituir la base económica para poder «integrar» el bloque en previsión de la guerra, de «integrarlo» bajo dirección soviética. Aunque tales relaciones intensifican la crisis económica en los diferentes países del bloque y en el bloque en su conjunto y acentúan las contradicciones políticas al interior de ese bloque, los social-imperialistas soviéticos tienen toda la intención de reforzar esas relaciones y no de soltarlas. En resumen, están contando con el hecho de que las deudas podrán ser anuladas, que condiciones completamente distintas podrán ser impuestas al «otro campo» y que las contradicciones al interior de su propio bloque serán resueltas, si logran lanzarse en una guerra mundial y salir victoriosos.

(31) Esto está directamente ligado al hecho que los social-imperialistas soviéticos han consagrado un gran porcentaje de sus recursos al desarrollo de sus arsenales convencionales y nucleares y a la preparación de sus fuerzas para estar listos para el combate. Tales gastos militares, al mismo nivel que los Estados Unidos (aunque con una base de producción más débil) han acentuado mucho el parasitismo y los graves problemas de la economía soviética... pero, una vez más, los social-imperialistas cuentan con que saldrán de esto *utilizando* la potencia militar que han desarrollado así para llegar, a través de la guerra mundial, a controlar y a reorganizar según sus propios intereses una gran parte del capital y de las fuerzas productivas de Europa Occidental y del Japón, y para apropiarse de una parte bastante más grande de países atrasados y dependientes como fuente de superganancias.

(32) En cuanto a ellos, los imperialistas de los Estados Unidos, consideran en particular cada vez más que las relaciones económicas con el bloque soviético, deben utilizarse no

principalmente para obtener ganancias inmediatas, sino que para enterrar una cuña en la unidad del bloque soviético e incluso quizá sacar algunos pedazos antes de que estalle la guerra, o al menos para crear mejores condiciones para poder hacerlo en el curso de una tal guerra. Dicho de otro modo, aquí también los actos de los imperialistas yanquis están determinados por consideraciones estratégicas, por su preparación para una guerra entre imperialistas.

Evidentemente, tal preparación consiste -por ambos lados- no solamente en desarrollar aún más sus arsenales militares, sino que también en desarrollar y en intensificar el enfrentamiento en el plano internacional, incluso tratando de comprometer a ciertas clases dirigentes para que cambien de lado, derrocando por la fuerza ciertos regímenes que dependen del «otro campo», reemplazándolos por la fuerza por otros regímenes que dependan «del suyo» y yendo incluso hasta lanzarse en guerras locales y regionales por intermedio de agentes y mercenarios armados y/o apoyados por los bloques imperialistas rivales (como en África y en Asia por ejemplo).

(33) Pero el elemento decisivo es justamente que tales escaramuzas y tales pasos parciales hacia una nueva división del mundo forman parte del aspecto más general del proceso hacia un enfrentamiento total de los dos campos directamente (y de los preparativos para ello) y no pueden ni substituirse a éste ni eliminar su necesidad. Para empezar, las crisis que enfrentan y que en parte han sido provocadas por el carácter sumamente parasitario de sus economías, les han obligado a ser aún más parasitarios, incluso con respecto a un aspecto esencial y que es la subida en espiral de los gastos militares, y esto a su vez profundiza sus crisis. De manera más general, las ganancias obtenidas por un lado en detrimento del otro, no solamente acentúan la rivalidad que existe entre ellos, sino que además empujan las cosas hacia el momento en el cual una ganancia importante lograda por uno u otro lado, o incluso la simple perspectiva de que tal cosa suceda, hará necesaria y desencadenará una guerra total. Actualmente, no se puede predecir exactamente cómo se desarrollará y cómo estallará, pero el hecho es que todo esto va a llevar a una guerra mundial en poco tiempo a menos que pueda ser impedida por la revolución.

(34) El punto no es que los social-imperialistas soviéticos y su bloque tengan mas necesidad de ir a la guerra que los imperialistas yanquis y sus aliados, o viceversa. Y no tratamos de predecir cuál de los dos bloques imperialistas es, o será, el que esté en mejor posición en el curso del desarrollo hacia la guerra que continúa a acelerarse. Los dos están obligados a lanzarse en un camino que no puede llevar mas que a un enfrentamiento, a causa de las crisis graves que enfrentan y porque la división del mundo no puede seguir tal como está y que cada uno necesita rehacerla completamente en detrimento del otro, y ambos van a juntar todas sus fuerzas económicas, políticas y militares para esta lucha a muerte. Sólo el proletariado internacional y sus aliados, aquellos que son explotados, triturados y violentados día tras día por el mecanismo del sistema imperialista, incluso en tiempos llamados «de paz», aquellos que sufrirán de los horrores de una nueva guerra mundial, sólo sus luchas revolucionarias, encierran la posibilidad de evitar esta guerra, o de transformarla en una guerra por sus propios intereses, para vencer y derrocar a los imperialistas y otros reaccionarios y avanzar hacia la meta final, la eliminación del sistema imperialista y a fin de cuentas de la sociedad de clases.

(35) En resumen: la causa de la guerra en nuestra época es el sistema imperialista mismo, y es la rivalidad que existe entre los imperialismos, y en particular entre los dos bloques imperialistas dirigidos cada uno por una de las dos superpotencias, y su necesidad de redividir una vez más el mundo, que precipitan las cosas y las llevan de nuevo al borde

de una guerra mundial. Como lo subrayaba Lenin cuando se oponía a los social-chovinistas de la época de la primera guerra mundial que traicionaban al proletariado, apoyaban su propia burguesía y se adherían a la defensa de la «patria» imperialista, el papel de todas las clases dirigentes imperialistas (y de todas las clases que son sus aliadas) en una tal guerra, y en el curso del período de enfrentamiento que precede esta guerra, es un papel reaccionario, y el proletariado (y sus aliados) deben oponerse con una toma de posición y con actos revolucionarios. Las dos superpotencias y sus bloques respectivos están desarrollando activamente sus preparativos para una guerra mundial y, dada la situación y la necesidad que deben enfrentar, una guerra mundial podría estallar pronto -y existe una probabilidad muy alta de que estalle en los próximos diez años- a menos que la revolución la impida. La cuestión de tratar de impedir esta guerra con la revolución, o si esto no es posible a tiempo, de aprovechar las ocasiones de hacer la revolución durante la guerra, se plantea de manera urgente para los marxista-leninistas, el proletariado y las amplias masas del mundo entero.

(36) ¿Por qué es necesario insistir tanto en la cuestión de la rivalidad entre imperialistas y en el peligro inminente de guerra mundial que de ahí deriva? Porque es actualmente el factor inmediato más importante en la situación internacional, y si no se le analiza correctamente será imposible comprender y aprovechar la coyuntura histórica que está tomando forma y comprender no solamente los peligros sino que también las ocasiones que les están dialécticamente ligadas y que conforman esta coyuntura. Una tendencia a ignorar, a subestimar o incluso a negar completamente este desarrollo cada vez más intenso hacia una guerra mundial -o una tendencia a atribuir este desarrollo a los siniestros complots y proyectos del uno o del otro grupo de reaccionarios, más bien que hacer una evaluación científica y determinar así las verdaderas causas y fuerzas objetivas que son la base de este desarrollo y que lo propulsan adelante en este momento- tales métodos superficiales y subjetivos no podrían más que contribuir a desarmar y a desorientar al proletariado y a las masas populares ante una situación sumamente crítica. No es con este tipo de método y de conclusiones erróneas, sino solamente con una conciencia de las condiciones verdaderas, y sobre todo de la inminencia de una tercera guerra mundial, a la cual se llega gracias a la aplicación del método marxista-leninista, de un análisis marxista-leninista del sistema imperialista y de sus leyes, y de la manera aguda en que éstas se expresan en este momento, que se puede armar al proletariado y a los pueblos del mundo con los medios para luchar por evitar una guerra mundial y para continuar e intensificar su lucha revolucionaria si la guerra mundial estalla a pesar de esta lucha.

(37) Sólo la revolución puede impedir que se desencadene esta guerra mundial. Esto no es solamente una verdad general desprendida de la realidad actual, y no es tampoco una consigna abstracta sin ninguna aplicación concreta e inmediata. Sólo una gran redistribución de las fuerzas por el proletariado y sus aliados en el mundo (sólo el derrocamiento del imperialismo y la reacción y el establecimiento de regímenes revolucionarios donde el proletariado gobierne o juegue el papel dirigente y continúe la lucha hacia el socialismo en vastas y/o estratégicas partes del mundo) podría evitar la guerra mundial que se perfila en el horizonte. Es comprendiendo esto y fijándose un tal objetivo, y no a través de cualquier movimiento «por la paz» ilusorio, que la lucha del proletariado y de los pueblos del mundo debe ser llevada a cabo. Evidentemente esto no quiere decir que los comunistas y los proletarios conscientes de su clase ignoren o sean insensibles a los horrores de la guerra, sobre todo de una guerra mundial entre los dos bloques imperialistas dirigidos cada uno por una de las dos superpotencias, ni que pueden dejar de unirse con el deseo de paz que tienen las masas o quedar al margen de la lucha

contra los actos de agresión particulares de parte de los imperialistas y contra sus preparativos de guerra. Pero al mismo tiempo que se unen y que apoyan esos sentimientos y esas luchas, llevan a las masas a la comprensión del hecho que en el marco de la situación actual es únicamente la revolución y la marcha hacia el socialismo bajo la dirección del proletariado lo que encierra la posibilidad de evitar tal guerra, y que además y en fin de cuentas, la revolución socialista y el objetivo último del comunismo a escala mundial representan el camino a seguir para eliminar la causa fundamental de tales guerras y todos los otros aspectos nefastos de una sociedad dirigida por los explotadores.

(38) Además los comunistas deben comprender bien ellos mismos, y armar a las masas con una comprensión del hecho de que si la revolución no puede impedir la guerra mundial, esto no quiere decir que haya que aceptar las terribles consecuencias con pasividad y quedar a la merced, y al servicio de los imperialistas. La guerra, incluida particularmente la guerra mundial, da lugar no solamente a terribles sufrimientos para las masas sino que también a un debilitamiento y a presiones muy fuertes sobre las clases dirigentes; concentra en forma sumamente clara y revela muy netamente las verdaderas relaciones que existen en la sociedad. Lenin hablaba justamente de la crisis provocada por la primera guerra mundial y concluía de manera general que «la gran importancia de toda crisis es que ella manifiesta lo que ha estado oculto, desecha lo relativo, lo superficial y lo insignificante, arrastra la escoria política y revela los resortes de la verdadera *lucha de clases*.» (*Las enseñanzas de la crisis*, Obras Completas, Tomo 25, pág. 156). Y hablando de la bancarrota de la II Internacional durante la guerra mundial de 1914-1918, Lenin hacía notar que «las guerras, con todos los horrores y las calamidades que ellas entrañan, traen al menos un beneficio más o menos importante, porque revelan, desmascaran y destruyen sin piedad mucho de lo que está descompuesto, caduco, atrofiado en las instituciones humanas». (*La bancarrota de la II Internacional*, Obras Completas, Tomo 22, pág. 304).

(39) Lo que Lenin subrayaba sobre todo era que las guerras tienen tendencia a crear, o a hacer aparecer, las condiciones objetivas para situaciones revolucionarias y que el proletariado y su vanguardia comunista, deben aprender a aprovechar tales ocasiones y no quedarse paralizados por la potencia aparente y la fuerza destructiva impresionante de los imperialistas, ni por la real destrucción que hacen caer sobre las masas.

Confrontando la posición de los revolucionarios proletarios a la reivindicación utópica y reaccionaria del desarme en el curso de la primera guerra mundial, Lenin subraya en tono mordaz que: «Si la guerra actual despierta entre los reaccionarios socialistas cristianos y entre los jeremías pequeño burgueses sólo susto y horror, sólo repugnancia hacia todo empleo de las armas, hacia la sangre, la muerte, etc., nosotros, en cambio, debemos decir: la sociedad capitalista ha sido siempre un *horror sin fin*. Y si ahora la guerra actual, la más reaccionaria de todas las guerras, prepara a esta sociedad un *fin horror*, no tenemos ningún motivo para entregarnos a la desesperación». (*El programa militar de la revolución proletaria*, en «Tres artículos de Lenin sobre la guerra y la paz», págs. 70-71, ELE, Pekín, 1974).

(40) Es con tal orientación que los comunistas deben actuar y enseñar a las masas a actuar frente a la situación actual, en particular ante el peligro cada vez más real de guerra mundial. De esta manera será posible ganar el máximo y prepararse para las tempestades revolucionarias que vendrán, incluso para la posibilidad muy real de que estallen situaciones revolucionarias en numerosos países, incluso en aquéllos que pueden aparecer hoy en día relativamente calmados en superficie, incluso antes que estalle una guerra. Y si esta guerra se desencadena, no podrá por sí misma poner fin a la crisis o reducirla, sino

que será al contrario su manifestación más concentrada. Aunque será seguramente más destructiva que las dos guerras mundiales precedentes, acentuará también las posibilidades de hacer la revolución. Incluso si, como es muy probable, las armas nucleares son utilizadas en el curso de esta guerra, esto no cambiará nada el hecho que los imperialistas no tendrán más elección que llevar a las masas al combate más que antes aún, que las traerán al terreno de la vida política y que las obligarán a enfrentar las grandes cuestiones políticas de nuestra época; y eso no podrá seguramente aminorar el odio que sentirán las masas hacia esta guerra o su deseo de encontrar un medio para salir de ella. Al contrario, esto no hará más que crear una fuerte base objetiva sobre la cual podrán apoyarse los comunistas para hacer desviar esta mayor actividad política de las masas hacia el camino de la revolución, para revelar cuál es la causa de la guerra y el carácter reaccionario de todas las clases dirigentes de ambos lados, y para llevar a las masas a luchar para derrocar a esas clases dirigentes. En resumen, es esencial comprender aquello que decía Stalin a propósito de la primera guerra mundial y de aplicarlo a la situación actual que encierra un peligro de guerra mundial cada vez más grande: «La importancia de la guerra imperialista desencadenada hace diez años estriba, entre otras cosas, en que juntó en un haz todas estas contradicciones y las arrojó sobre la balanza, acelerando y facilitando con ello las batallas revolucionarias del proletariado». (*Cuestiones del Leninismo*, «I. Las raíces históricas del leninismo», pág. 6 ELE, Pekín).

(41) A fin de estar a la altura de la situación en el período que vendrá y de poder aceptar los desafíos, y de aprovechar las ocasiones que derivan de la crisis profunda que afecta de una u otra manera a todas las fuerzas imperialistas y reaccionarias en el mundo, a fin de esforzarse por impedir una guerra mundial a través de la revolución o de continuar la lucha revolucionaria en las condiciones de una tal guerra, es esencial que el proletariado y sus vanguardias marxista-leninistas se basen en el internacionalismo proletario, no solamente en el plano ideológico y de manera general, sino que también aplicándolo concretamente en la situación actual. El contenido esencial de la lucha internacional es de desarrollar el movimiento revolucionario en la dirección del derrocamiento del imperialismo y de la reacción en todos los países, y de desarrollar el apoyo y la ayuda mutua entre los diferentes destacamentos del proletariado internacional y de sus aliados, que llevan a este objetivo común. Como Lenin lo dijera tan bien: «Existe una clase y sólo una de internacionalismo verdadero, y es trabajar abnegadamente para desarrollar el movimiento revolucionario y la lucha revolucionaria *en el propio* país, y apoyar (con propaganda, solidaridad y ayuda material) esta lucha, esta y *sólo esta* línea, en *todos* los países sin excepción». (*Las tareas del proletariado en nuestra revolución*, Obras Completas, Tomo 24, pág. 492).

(42) Esto constituye el principio fundamental, la guía fundamental a seguir. Pero además existen en nuestra época dos grandes fuerzas, dos grandes corrientes de la lucha revolucionaria contra el imperialismo en el mundo: la revolución proletaria socialista en los países capitalistas-imperialistas, y la revolución antiimperialista democrática en los países coloniales (incluso en los neo-coloniales) y dependientes, que no solamente está fuertemente aliada a la revolución proletaria-socialista en los países avanzados, sino que, bajo la dirección del proletariado y de su partido, prepara el terreno y es seguida por la revolución socialista y la construcción de la sociedad socialista en los países coloniales y dependientes mismos. Todo esto viene del hecho, analizado y subrayado por Lenin, que con el desarrollo del imperialismo aparece una gran división en el mundo entre un pequeño puñado de países capitalistas avanzados por un lado, y por el otro una gran cantidad de naciones oprimidas que incluyen una gran parte de las tierras y de los pueblos del mundo,



que los imperialistas saquean en forma parasitaria y mantienen por la fuerza en condiciones atrasadas, bloqueando el desarrollo de un capital nacional, alentando el desarrollo de relaciones capitalistas sólo en el límite en el cual puedan servir los intereses del imperialismo, y preservando las relaciones pre-capitalistas, sobre todo en el campo.

(43) Mientras que las economías de esas naciones están en consecuencia así restringidas y deformadas en el curso de su desarrollo, el desarrollo y la concentración del proletariado se activan a un cierto nivel, y al mismo tiempo, bastantes otros sectores de la sociedad, en particular los campesinos, pero también la pequeña burguesía urbana, los intelectuales, e incluso sectores de la burguesía del país, están sometidos en uno u otro nivel a la opresión, a la restricción y a la ruina. Esto crea una base para que el proletariado y su partido puedan unir y dirigir un amplio frente unido a fin de llevar a cabo el derrocamiento del reino del imperialismo y de los reaccionarios del país que les son aliados y continuar a llevar a cabo la lucha hacia el socialismo.

(44) Esta revolución democrática anti-imperialista es una poderosa fuerza que contribuye al debilitamiento y a la destrucción última del imperialismo y de la reacción en el mundo; reducir la importancia de esta revolución porque ella no es, en su primera etapa, directamente una lucha socialista-proletaria, o tratar de tergiversarla en todos los sentidos para hacer una revolución socialista-proletaria cuando no está más que en su primera etapa, omitiendo la necesaria distinción entre las dos etapas, no podría menos que ser muy perjudicial y provocar graves reveses para el proletariado en el curso de su marcha adelante hacia el socialismo en esos países y a escala mundial. Igualmente, reducir la importancia y el potencial para una revolución socialista-proletaria en los países imperialistas, o tratar de deformarla para hacer una especie de movimiento democrático-burgués contra los «excesos» del capital monopolista sin atacar y extirpar la raíz del capitalismo, o especular sobre el hecho que en un momento dado el nivel de conciencia de clase y de la lucha del proletariado no ha llegado quizá a un punto muy elevado, también todo esto no puede más que perjudicar terriblemente la revolución proletaria en esos países y a escala mundial. El proletariado internacional tiene como misión histórica llevar a cabo la revolución socialista y asegurar la llegada de la época del comunismo en el mundo, y en la situación actual el proletariado se encuentra, a la vez ante muchas necesidades y muchas posibilidades de acelerar este proceso; pero no puede hacerlo más que avanzando por dos caminos diferentes en los dos tipos de países, apoyándose mutuamente y yendo hacia una sola meta final común.

(45) Además, y muy particularmente en la situación actual del mundo, es no solamente necesario e importante reconocer que las dos superpotencias son las únicas fuerzas capaces de ponerse a la cabeza de los bloques imperialistas para una guerra mundial (y que de hecho es lo que están haciendo actualmente para prepararse a una tal guerra), sino que también es importante y necesario reconocer que ellas son no solamente las dos fuerzas reaccionarias más poderosas del mundo, sino que están jugando desde ya un papel importante, y que lo será cada vez más, en tanto que bastiones de la reacción y en tanto que fuerzas activas que tratan de reprimir las luchas revolucionarias en varios países -y juegan a veces ese papel en conjunto pero generalmente por separado, e incluso a través de su propia rivalidad. La revolución, particularmente en nuestra época, es un proceso sumamente complejo, que sigue un camino en zig-zag y sembrado de vueltas y revueltas; en la situación actual y futura, es muy probable que en bastantes casos el movimiento revolucionario deberá enfrentarse en uno u otro momento, y en diferentes grados, a medidas tomadas por una u otra superpotencia (o las dos juntas), incluida una intervención militar directa para tratar de vencer a la revolución. Y esto es sumamente

probable, incluso en bastantes situaciones (por ejemplo en un país imperialista que no sea una superpotencia), donde la punta de lanza de la revolución esté dirigida y centrada en lo inmediato, contra la clase dirigente del país y/o ciertos imperialistas que no sean las superpotencias.

(46) Además, es absolutamente indispensable hacer comprender a las masas de todos los países la situación y la lucha mundial en su globalidad, el unirlos con sus verdaderos aliados, el exponer el papel y los intereses de las diferentes fuerzas reaccionarias y en particular de los dos bloques imperialistas rivales y de las dos superpotencias que los dirigen. Solamente actuando así será posible educar a las masas y desarrollar la lucha revolucionaria en los diferentes países de tal manera que se pueda golpear y derrocar a las clases dirigentes reaccionarias del país, sin por eso caer en una alianza y en una dependencia con respecto a otros imperialistas rivales y enemigos de la revolución -y sobre todo a fin de desarrollar la revolución en cada país en tanto que parte de esta misma lucha en todos los países, y apoyándose mutuamente, contra un enemigo común a escala mundial: el imperialismo y la reacción, del cual las dos superpotencias son hoy en día los bastiones más poderosos.

En ciertas circunstancias es posible y necesario utilizar las contradicciones en el campo enemigo, incluso particularmente entre los dos bloques imperialistas rivales de hoy en día, pero esto no debe hacerse jamás en desmedro del movimiento revolucionario en un país en particular o a escala mundial, y al contrario debe ser subordinado al movimiento revolucionario, y servir para que avance.

(47) Todo esto es de una importancia inmediata, urgente y que no cesa de aumentar para el proletariado y la lucha revolucionaria en los dos grandes tipos de países y a escala mundial. Ya que no solamente el desarrollo de la situación objetiva está creando un suelo más fértil para la lucha revolucionaria en diversos países, sino que movimientos revolucionarios están de hecho creciendo en numerosos países en la hora actual, y estos últimos años luchas de masas revolucionarias han ya conseguido derrocar o quebrantar fuertemente regímenes reaccionarios, incluso algunos que estaban hasta entonces muy bien establecidos y/o que tenían una importancia estratégica para los imperialistas. Aunque hasta hoy en día, ninguna de esas luchas haya conseguido progresar al punto de llegar a la dictadura del proletariado, ellas revelan netamente su potencial en los países coloniales (o neo-coloniales) y dependientes, y también en los mismos países imperialistas, y las posibilidades para ello no harán más que aumentar en el período futuro.

(48) Entre el primer tipo de países, aquéllos que están bajo el dominio de un imperialismo extranjero ligado a los reaccionarios del país, el desarrollo de la crisis imperialista y la contienda entre los imperialistas rivales, al igual que las medidas tomadas para alinear los países para la guerra, han contribuido mucho en agudizar las contradicciones de la sociedad y han implicado un gran aumento de la explotación y de la opresión de la clase obrera y de amplios sectores de las masas populares. Todo esto precipita a la vez la aparición de levantamientos revolucionarios entre las masas y de crisis políticas en el seno de las clases dirigentes de esos países. Aquéllas recurren entonces cada vez más a una represión brutal y a maniobras políticas destinadas a mantener su posición dirigente y a preservar el dominio de uno u otro grupo imperialista por cuenta del cual actúan en tanto que representantes, y que les mantiene en el poder. Igualmente, la crisis dada cada vez más grave y las luchas revolucionarias en esos países, inciden sobre la crisis en los países imperialistas mismos y la profundizan.

(49) Lenin, subrayó que la exportación del capital y el saqueo de las colonias y países dependientes constituyen una fuente de superganancias indispensable para los

imperialistas. Esto es no solamente verdadero y sumamente importante en general, sino que sobre todo en el período posterior al fin de la segunda guerra mundial, las superganancias extraídas de la explotación de esos pueblos han sido uno de los principales factores que han permitido a los imperialistas atravesar un largo período de estabilidad relativa e incluso, en ciertos casos, de gran expansión económica durante algún tiempo en sus «propios» países. La otra cara de la moneda es que esas regiones han sido también de una gran importancia estratégica para el proletariado internacional: los movimientos revolucionarios que se han desarrollado muy ampliamente en oposición a la opresión colonial, a la represión política violenta y a la explotación a muerte, han constituido un poderoso ariete contra esos imperialistas. Y esto es verdadero a pesar del hecho de que a fin de cuentas esas luchas no han sido llevadas completamente hasta el final y no han avanzado hasta el socialismo bajo la dirección del proletariado y de su partido, o si fueron finalmente derrocadas, incluso después del establecimiento del socialismo. Con todo esto es evidente que la tarea de liberarse completamente del imperialismo y de lograr llevar las cosas hasta el triunfo del socialismo, está pendiente en esos países y a la vez, que la posibilidad de poder hacer nuevos saltos adelante de tipo cualitativo aún más importantes para este proceso, existe ya muy netamente y no hace más que aumentar, justamente porque las condiciones de las masas se vuelven cada vez más intolerables y que las crisis del imperialismo hacen, y harán cada vez más, a esos imperialistas y a sus aliados reaccionarios de esos países más vulnerables al ataque, justamente cuando tratan de intensificar su funesta opresión sobre esos pueblos.

(50) A medida que su crisis económica se ha agravado, los imperialistas han tratado de sangrar cada vez más a los pueblos de esos países, sirviéndose en particular del estado de dependencia y de endeudamiento de las economías de esos países para imponer aún más factores de dependencia y de deudas, exigir que sean establecidos «programas de austeridad» y muchas veces que esas economías sean «reorganizadas», con el resultado que cada vez más amplias masas son sumidas más a fondo todavía en la miseria y en la ruina. Pero los imperialistas tienen en sus manos un sable de doble filo: pasado un cierto punto, la quiebra o cuasi quiebra de muchos de esos países termina por amenazar toda la estructura financiera de los mismos imperialistas, y además, el agravamiento de los sufrimientos de amplios sectores de las masas llevará ciertamente y lleva ya a rebeliones cada vez más numerosas, intensas y potentes. Y, sin embargo, los imperialistas no pueden por ningún motivo abandonar ese sable.

(51) Al mismo tiempo la rivalidad y los preparativos de guerra de los imperialistas rivales les obligan a estrechar aún más su dominio político y a integrarlos aún más firmemente en sus bloques guerreros. Pero es justamente a causa de la intensificación de la rivalidad entre los imperialistas y porque la situación en esos países es inestable, que todo esto no ocurre sin problemas, sino que con muchos trastornos y «cambios de lado» frecuentes por parte de las clases dirigentes de esos países. Esto no constituye un supuesto movimiento de fuerzas reaccionarias del «tercer mundo» para hacer valer su «independencia» del imperialismo -al contrario: esto no hace más que revelar aún más hasta qué grado dependen del imperialismo y el hecho que, sea el que sea el lado con el cual se alineen, están caracterizados no por una «unidad del tercer mundo» contra el imperialismo, sino que por su integración cada vez más firme en uno u otro bloque imperialista- pero esto presenta a pesar de todo, nuevas ocasiones para el proletariado y sus aliados en esos países, de desenmascarar a las clases dirigentes reaccionarias y sus amos imperialistas de un bloque o del otro y de luchar contra ellas.

(52) Volvamos una vez más sobre un punto de importancia decisiva y subrayémoslo: en la época de la primera guerra mundial entre imperialistas, cuando Lenin hizo un

profundo análisis del imperialismo, y demostró que la importancia de los países coloniales y dependientes reside no solamente en el hecho que entregan superganancias a los imperialistas, sino que también en el hecho que son centros potenciales de grandes luchas revolucionarias contra el imperialismo (constituyendo así un poderoso aliado de la revolución socialista proletaria en los países avanzados, y en general un elemento clave de la revolución a escala mundial), decía también que este último aspecto se cumpliría sobre todo en el futuro. Después, y en particular en el curso de la segunda guerra mundial y después de ella, la transformación de los países coloniales en grandes zonas de explotación y en grandes campos de batalla entre los imperialistas, y las luchas de liberación nacional de los pueblos de esos países contra el imperialismo -al igual que el hecho de que todo esto estaba ligado a la revolución socialista-proletaria- se han vuelto hechos mucho más corrientes, explosivos y poderosos. En el período que vendrá, la base de todo esto se dará en mayor escala aún.

(53) En los países imperialistas mismos, las perspectivas de un desarrollo de las condiciones objetivas necesarias para una revolución proletaria son más importantes hoy en día que nunca desde hace años e incluso decenas de años, y las ocasiones revolucionarias no dejarán de crecer en el curso de la agudización de la crisis, de los trastornos, y de la intensificación cualitativamente más importante de las contradicciones del sistema imperialista. En los Estados imperialistas de Occidente (y en el Japón y en los otros Estados imperialistas del bloque yanqui), incluso en el interior mismo de los Estados Unidos, aunque no haya habido desde hace varias decenas de años verdaderas tentativas de tomar el poder hechas por movimientos revolucionarios proletarios dirigidos por una vanguardia marxista-leninista -y aunque de hecho la revolución proletaria no haya tenido éxito aún en un país avanzado- esta vez las cosas podrían suceder muy diferentemente.

(54) No hace mucho tiempo, y sobre todo en la década de los años 60, poderosos movimientos de masas, en los cuales aparecieron diversas corrientes revolucionarias más o menos fuertes, se desarrollaron casi por todas partes en esos países. En esa época no estaban maduras ni las condiciones objetivas, ni las condiciones subjetivas necesarias para la revolución, pero el potencial revolucionario revelado por esos movimientos y sucesos atormentó sin embargo a las clases dirigentes e inspiró a los revolucionarios. En los Estados Unidos, los violentos levantamientos de los negros que barrieron el país entero y que repercutieron en todo el mundo, han demostrado, como Mao Tse-Tung lo proclamara en la época, la poderosa fuerza revolucionaria que estaba latente en el seno de ese sector tan decisivo de las masas en los Estados Unidos y su capacidad de desencadenar levantamientos entre sectores aún más amplios de las masas. Y los grandes sucesos de mayo de 1968 en Francia, demostraron particularmente el poderoso potencial revolucionario de la clase obrera, a pesar del hecho de que ese movimiento no se desarrolló en una lucha revolucionaria consciente por la toma del poder y que las condiciones para ello no existían en esa época. Y a pesar del hecho de que hubo en general -aparte algunas importantes excepciones en ciertos momentos- un reflujo provisorio en los movimientos de masas de esos países, un factor mucho más importante fue el desarrollo y la profundización de una grave crisis y la necesidad cada vez más urgente de las clases dirigentes de esos países de prepararse para una guerra mundial, lo que ya ha comenzado a dar lugar a diversas formas de lucha de masas. A medida que esto se intensifica y se acelera, será cada vez más posible que, al menos en ciertos países, el potencial revolucionario revelado en una época anterior pueda transformarse y ser plenamente realizado, y que al menos en ciertos casos, en cierta manera y en cierta medida, la experiencia de este período anterior pueda de hecho haber constituido un «ensayo» parcial para luchas sin precedente y quizá para pasos adelante sin precedentes.

(55) En la URSS y en los otros países capitalistas revisionistas de su bloque, existe a la vez un odio general por la clase dirigente revisionista, y mucha confusión política y desmoralización, sobre todo porque las masas confunden generalmente el sistema y la clase dirigente bajo las cuales viven, y los abusos que de ahí derivan, con el socialismo y el marxismo-leninismo. Y los soberanos revisionistas utilizan todos los medios posibles para impedir que sea propagado el verdadero marxismo-leninismo en el interior de esos países, y en general para mantener a la clase obrera y a las amplias masas en un estado atrasado e ignorante en el plano político.

(56) Sin embargo la vida, y en particular las leyes del imperialismo y del capitalismo, no cesan de manifestarse, provocando perturbaciones, conflictos, y diversas formas de resistencia de parte de las masas. A pesar del hecho de que la URSS acosa a los otros países revisionistas de su bloque -y en parte a causa de esto- existen fuertes tensiones al interior de ese bloque que no dejarán de agravarse en el futuro. Incluso las rivalidades burguesas entre la clase dirigente de la URSS y las de los otros países revisionistas crean ciertas fallas a través de las cuales un movimiento revolucionario en esos países podría hacer algunas maniobras provechosas sin por ello ponerse a apoyar a una u otra de esas burguesías revisionistas. Además las rebeliones de obreros polacos, la resistencia a la invasión soviética en Checoslovaquia, los motines, huelgas y otras manifestaciones en la URSS misma, todos esos sucesos y otros, aunque no representan movimientos revolucionarios, son un índice del hecho que las contradicciones existen y que van a tomar proporciones aún más explosivas en el interior del bloque soviético y en la misma URSS, sobre todo en el marco de los preparativos para una guerra mundial y en el curso de la guerra misma si ella estalla.

(57) Desde ya las aventuras militares de los soviéticos en el curso de estos últimos años, sobre todo ahí donde los pueblos víctimas de esta agresión oponen una fuerte resistencia que no puede ser ni rápidamente ni totalmente reprimida, repercuten fuertemente a través de la sociedad soviética misma, como lo demuestra el ejemplo de Afganistán. Y este fenómeno será mucho más importante aún en el curso de una guerra mundial, cuando los soldados del bloque soviético en los diferentes campos de batalla tendrán ocasión de encontrar soldados del «otro lado», que estarán influenciados por el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario (y que lo diseminarán), por un análisis marxista-leninista de esa guerra, de su base de clase y de los intereses de clase de aquéllos que serán los responsables (en oposición a los intereses de aquéllos que están obligados a lanzarse al combate por los dos lados), al igual que la cuestión de saber hacia quién, y con qué objetivo, dirigir el fuego.

(58) Todo esto subraya la importancia decisiva de las fuerzas marxista-leninistas y de su papel al interior de los países de los dos bloques imperialistas al igual que en la arena internacional; y esto no es ciertamente menos cierto en la URSS y en los países revisionistas de su bloque que en los otros países. Es necesario, por todos los medios posibles, ayudar y apoyar esas fuerzas para llegar a izar de nuevo el estandarte del marxismo-leninismo en esos países, captar al proletariado y a las masas y utilizar toda apertura y ocasión que saldrán de los grandes y violentos cambios políticos internacionales en los años que vendrán.

(59) En todos los países de los cuales hemos hablado, ya sean países coloniales (incluso neo-coloniales) y dependientes, o capitalistas-imperialistas, el poder del Estado -y en particular el control del principal pilar del Estado, las fuerzas armadas- está entre las manos de las clases reaccionarias y, cualquiera sea la forma particular de gobierno, el proletariado

y las masas populares están sometidas a una dictadura reaccionaria. Esto significa que no solamente las masas están sometidas a una represión cotidiana de todo tipo, sino también que esta represión está intensificándose, particularmente ante las rebeliones cada vez más numerosas de las masas, y sobre todo dada la situación actual con la crisis que se agudiza y los preparativos de guerra. Si una guerra mundial termina por estallar, esta represión no podrá más que intensificarse aún más.

(60) En algunos de esos países el gobierno puede ser descrito como fascista, mientras que en otros, el poder de Estado reaccionario se expresa bajo la forma de una democracia burguesa. El fascismo es la forma abierta, terrorista, de la dictadura de la clase dirigente reaccionaria, mientras que la democracia burguesa es una dictadura de clase reaccionaria donde no existe verdadera democracia más que para la clase dirigente y donde las masas no tienen más que derechos restringidos y limitados que les son quitados y suprimidos cuando el ejercicio de éstos les sirven para desafiar seriamente a la clase dirigente. Evidentemente el proletariado que trata de construir un movimiento revolucionario no puede dejar de tomar en cuenta la forma de la dictadura, sea ella democrático-burguesa o fascista, y es a la vez correcto y necesario luchar no solamente contra la represión en general, sino que también de manera específica contra toda tentativa de establecer una forma fascista de dictadura y de luchar por derrocar tal dictadura allí donde exista. Sin embargo, el objetivo del proletariado en tales luchas no es de preservar o de restaurar la democracia burguesa -que no es más que una dictadura de la burguesía- sino que es progresar hacia el objetivo de derrocar el poder de Estado reaccionario entero y establecer un nuevo poder de Estado- ya sea la dictadura del proletariado, ya sea una dictadura democrático-popular donde el proletariado jugaría el papel dirigente en la transición al socialismo, según el tipo de país y el tipo de revolución a llevar a cabo. Aunque el desarrollo de la revolución se haga a través de diferentes formas y etapas en diferentes tipos de países, y según las condiciones concretas de esos planes, el objetivo final es en todas partes el mismo: el establecimiento de la dictadura del proletariado, la construcción de la sociedad socialista y la continuación de la lucha revolucionaria hacia el comunismo, en el plano mundial y con el conjunto del proletariado internacional.

(61) Hoy en día, si se comprende bien que aunque haya habido graves fracasos y reveses en ese proceso histórico, las posibilidades de poder hacer grandes saltos adelante hacia ese objetivo final se presentan cada vez más frecuentemente y de manera cada vez más urgente para los revolucionarios proletarios del mundo, una de las más importantes lecciones a sacar de la historia en general al igual que de los desarrollos y de las luchas revolucionarias que han tenido lugar en varios países en el curso de estos últimos años, es que, como bien lo decía Lenin, las crisis revolucionarias pueden madurar sumamente rápido, y los comunistas deben hacer todo lo que esté de su parte para prepararse a tales situaciones y acelerar su desarrollo, ya que, como decía Lenin, esas situaciones son momentos en las cuales meses o incluso semanas importan más que años e incluso decenas de años de «tiempos normales». Son momentos en los cuales, dice, se asiste a la «considerable intensificación de la actividad de las masas, las cuales en tiempos «pacíficos» se dejan expoliar sin quejas, pero que en tiempos agitados son compelidas, tanto por todas las circunstancias de la crisis como por las mismas «clases altas», a la acción histórica independiente». (*La bancarrota de la II Internacional*, Obras Completas, Tomo 22, pág. 310). «En la historia, -resume Lenin- este aspecto de la lucha está *muy pocas veces* a la orden del día, aunque su significación y sus consecuencias se extienden a décadas enteras». (*Idem.*, pág. 350).

(62) Aunque esto sea particularmente importante de no perder de vista en los países imperialistas (donde la experiencia muestra en general que sólo después de un período

bastante largo de desarrollo y de acumulación de las contradicciones, la intensidad de esas contradicciones y los sentimientos revolucionarios de las masas llegan a un nivel elevado), el principio subrayado por Lenin es sin embargo hoy en día de gran importancia para todos los países y para el proletariado y el Movimiento Comunista Internacional en su totalidad, justamente porque las contradicciones del sistema imperialista a escala mundial se disponen una vez más a estallar -implicando no solamente un peligro cada vez más grave de guerra mundial, sino que también la posibilidad que ocasiones revolucionarias cada vez más importantes se presenten. Las palabras de Lenin en plena primera guerra mundial representan aún hoy en día una guía fundamental y decisiva: «No se trata solo de una posibilidad, sino que crece día a día la perspectiva de que se produzca un cambio rápido en el estado de ánimo de las masas, similar al que derivó en Rusia, a comienzos de 1905, de la `gaponada`, cuando en unos pocos meses, a veces semanas, surgió de las capas proletarias atrasadas un ejército de millones de hombres que siguió a la vanguardia revolucionaria del proletariado. Es imposible saber si en seguida, después de *esta* guerra, durante ella, etc., se desarrollará un poderoso movimiento revolucionario, pero de todos modos *sólo* la labor que se realice en esta dirección merece llamarse socialista». (*Idem.*, pág. 354).

## II. LA SITUACION AL INTERIOR DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL Y LA LUCHA CONTRA EL REVISIONISMO Y LAS OTRAS FORMAS DE OPORTUNISMO

(63) Aunque, si se considera al planeta en su totalidad, la situación objetiva encierre ya, y cada vez más, grandes perspectivas del progreso revolucionario, el factor subjetivo -el Movimiento Comunista Internacional en los diferentes países y sobre todo a nivel internacional- está actualmente bastante retrasado con respecto a esta situación; de hecho el Movimiento Comunista Internacional atraviesa actualmente una grave crisis y duras pruebas, cuyos resultados tendrán una influencia significativa en cuanto a saber hasta qué punto será posible aceptar los desafíos para aprovechar y acentuar al máximo las ocasiones revolucionarias que vendrán.

(64) Aunque tenga orígenes históricos profundos y antiguos, este problema del Movimiento Comunista Internacional se ha agudizado y ha estallado recientemente a causa de la toma del poder revisionista y del revés de la revolución socialista en China después de la muerte de Mao Tse-Tung. A causa de este revés, o al menos a continuación de él, varios desarrollos importantes han tenido lugar, desarrollos que han incidido sobre el Movimiento Comunista Internacional.

(65) En China, los dirigentes revisionistas han desencadenado cada vez más claramente un ataque sin límites sobre los principios marxista-leninistas en general, y el pensamiento Mao Tse-Tung en particular, a fin de echar las bases teóricas para sumir de nuevo un cuarto de la humanidad en la vía del capitalismo y del dominio imperialista, y para apuñalar por la espalda al proletariado internacional. Están intensificando sus ataques abiertos y directos contra la línea y la dirección revolucionaria de Mao, al mismo tiempo que lo glorifican hipócritamente como una especie de «símbolo nacional» y presentando una versión bastarda del pensamiento Mao Tse-Tung como una especie de «marxismo chino». Aquí se aplica muy bien lo que dice Lenin en «El Estado y la revolución» a propósito de los revisionistas de su época, que cometían crímenes contra el marxismo en nombre del marxismo: «Lo que ocurre ahora con la teoría de Marx ocurrió repetidas veces, en el curso de la historia, con las teorías de pensadores revolucionarios y dirigentes de las

clases oprimidas que luchaban por su emancipación. En vida de los grandes revolucionarios, las clases opresoras los acosan constantemente, reciben sus doctrinas con la perversidad más salvaje, el odio más furioso, con la campaña más inescrupulosa de mentiras y calumnias. Después de su muerte, se intenta convertirlos en iconos inofensivos, canonizarlos, por así decirlo, y santificar hasta cierto punto sus *nombres* para «consuelo» de las clases oprimidas y con el fin de engañarlas, despojando al mismo tiempo, a la teoría revolucionaria de su *esencia*, mellando su filo revolucionario y vulgarizándola». (*El Estado y la Revolución*, Obras Completas, Tomo 27, pág. 15).

(66) Al nivel de la filosofía, los revisionistas chinos están justamente vulgarizando la afirmación de Mao que dice que la práctica es el único criterio de la verdad: falsean su sentido para hacer un simple remedio de charlatanes, estrecho y pragmático, que consiste en negar la importancia de la teoría -o al menos de la teoría marxista-leninista- y que de hecho significa que es justo y bueno todo lo que pueda servir a esos revisionistas para restaurar el capitalismo y colaborar con el imperialismo. Todo esto es completamente opuesto a la manera dialéctica con la cual Mao enfrenta la cuestión de la relación entre la teoría y la práctica, entre ideas y materia- una relación que es dialéctica en el mundo real aunque no lo sea en la cabeza de los revisionistas chinos. Particularmente es una deformación total del análisis hecho por Mao del hecho que materia y conciencia pueden transformarse la una en la otra, y lo están haciendo constantemente, es por eso que insistía tanto en el papel sumamente importante de la conciencia, de la ideología proletaria y de la teoría marxista-leninista, para poder guiar la transformación del mundo material y sobre todo para poder poner la política al mando de la esfera económica en la construcción del socialismo y para avanzar hacia el comunismo. Los revisionistas chinos han reemplazado política por ganancia y han puesto los principios capitalistas en general al mando de la economía. Acompañan esto de un repudio y de un cambio total de la línea de Mao que consiste en revolucionar continuamente la superestructura -incluso en el terreno de la cultura, de la enseñanza, etc.... -a fin que esto sirva a revolucionar la base económica y la sociedad entera y a avanzar hacia el comunismo. Todos estos principios cardinales entre otros, principios que Mao había defendido y desarrollado, están siendo tirados por la borda y atacados, y supuestamente no se tiene derecho a oponer una resistencia a esto porque, después de todo, la práctica -en todo caso la práctica revisionista- debe ser el único criterio de la verdad!

(67) Aparte de esto, en el terreno ideológico, los revisionistas chinos están pervirtiendo y también oponiéndose a los pasos en adelante que se habían hecho bajo la dirección de Mao en el terreno de la moral comunista y de la revolucionarización de la forma de pensar, de los valores y de las motivaciones de las masas. Mientras que Mao preconizaba la idea de «servir al pueblo», los revisionistas chinos han reemplazado eso por el viejo y bien conocido proverbio y axioma burgués- «ayúdate que el cielo te ayudará». Cuando, a pesar de todo hablan de servir al pueblo, deforman su sentido para decir que hay que trabajar duro, donde se les diga, como se les diga, en interés de la nueva burguesía en el poder en China. Mao quería evidentemente decir una cosa muy distinta cuando hablaba de «servir al pueblo»: poner las necesidades de las masas populares por encima de sí mismo y de cualquier otra cosa, y sobre todo y fundamentalmente la necesidad de las masas de hacer la revolución y transformar conscientemente la sociedad entera, incluidas ellas mismas, según el punto de vista y los intereses del proletariado, y tenía en vista no solamente las masas de China y la revolución china, sino que también el proletariado y las masas oprimidas de todo el mundo, y la lucha internacional hacia el objetivo final del comunismo.

(68) Mao luchó no solamente por desarrollar tal orientación en el curso de la revolución china, sino que la afinó y la desarrolló más aún en el curso de la lucha contra el revisionismo



soviético y contra las fuerzas y tendencias revisionistas que existían en China socialista. Cuando Jruschov dirigió la toma del poder por la nueva burguesía en la URSS, una de las principales armas ideológicas que utilizó para desmoralizar y dividir a los cuadros y a las masas y para corromper su manera de pensar, fue la de proclamar a gritos la idea del «comunismo de gulash». Lo que Jruschov quería decir con esto, era que el socialismo era, en resumen, esencialmente una «sociedad de consumo» sumamente desarrollada, que sobrepasaba incluso en la materia a los países capitalistas como los Estados Unidos, y que el comunismo sería una forma aún más lujosa de la misma cosa. Esto no tenía nada que ver con una orientación correcta que habría consistido en prestar atención, y en tratar de desarrollar la capacidad de la sociedad a subvenir las verdaderas necesidades de las masas, sino que preconizaba más bien como guía fundamental la carrera al bifteck para llegar a un nivel de consumo y de confort que se la gane a todo el mundo.

(69) Además esta visión y estos valores han constituido un aspecto importante del chovinismo de gran potencia predicado por los revisionistas soviéticos -la idea que la gente en la URSS debería ponerse a la búsqueda de más y mejores máquinas de lavar, refrigeradores, televisores y blue-jeans, para tener más que los demás (incluso que sus propios vecinos), ha sido puesta en primer plano como sustituto a la lucha revolucionaria contra el imperialismo y la reacción, no solamente en la URSS sino que a través del mundo. Esto fue acompañado de una promesa hecha en tono suficiente según la cual cuando esos bienes fueran abundantes en la URSS, el mundo entero no estaría lejos de esta «buena vida», ya que, como el capitalismo sería incapaz de llegar a tan gloriosos resultados, todo el mundo (incluso numerosos capitalistas) llegarían a decretar que el socialismo es de hecho un sistema superior, y que entonces hay que reemplazar el capitalismo -por medios pacíficos- por el «comunismo de gulash».

(70) En el terreno ideológico, esta línea revisionista no solamente corrompió a la gente que influenció, sino que sirvió también a los imperialistas y a los reaccionarios, en particular a los religiosos hipócritas que hacen una apología del imperialismo y de la reacción, a decir que el materialismo marxista no quiere decir otra cosa que hacer todo lo posible para obtener bienes materiales y que sólo la religión, y una sociedad que fomenta la religión, pueden permitir al género humano expresar sus valores, sus ideales y sus aspiraciones más elevadas.

(71) Desenmascarando y combatiendo este revisionismo, Mao atacó también ciertas tendencias estrechas del materialismo vulgar que habían existido en el Movimiento Comunista Internacional incluso antes del triunfo del revisionismo en la URSS. En bastantes casos, los verdaderos marxista-leninistas ellos mismos, habían en cierta medida, perdido de vista la importante lección que en los primeros días de la nueva república soviética, Lenin había sacado de la experiencia de los «subotniks» (el fenómeno de trabajo voluntario hecho por los obreros para poder reforzar las conquistas de la revolución socialista). El comunismo, dijo Lenin, comienza cuando las masas dejan de trabajar únicamente para sus parientes y se ponen a trabajar conscientemente para hacer avanzar la sociedad entera y llegar al objetivo final de un mundo comunista. Es este espíritu que Mao despertó plenamente y que elevó a un nivel más concentrado. Y es esta moral y este punto de vista verdaderamente comunistas que los revisionistas chinos están obligados a repudiar de manera sistemática y páfida, y que deben denunciar abiertamente.

(72) En cuanto al aspecto más esencial de la línea política, es sobre la evaluación de vanguardia hecha por Mao del carácter de la sociedad socialista misma, que los revisionistas chinos han dirigido su ataque: a saber que es inevitablemente un período de transición entre el capitalismo y el comunismo en el curso del cual hay a la vez

contradicciones en el seno del pueblo, contradicciones entre el pueblo y el enemigo, que hay contradicciones de clase y una lucha de clases, que el aspecto más decisivo es la contradicción antagónica entre el proletariado y la burguesía, y que es por esta razón, y también porque el imperialismo y las clases explotadoras existen aún en el mundo en su conjunto, que todavía habrá un peligro de restauración capitalista durante todo el período de transición socialista. La conclusión sacada por Mao, a saber que el punto clave en la sociedad socialista es la lucha de clases y que el proletariado debe tomar este punto clave para poder llevar hasta el fin esta transición y llegar al comunismo -he aquí lo que temen los revisionistas chinos, lo que detestan y tratan de atacar, ¡y se comprende por qué! Tratan de reemplazar este principio por una «nueva» definición del socialismo: a saber, que el socialismo quiere decir existencia de la propiedad del Estado, y el hecho de recibir un pago según su trabajo- lo que en realidad corresponde esencialmente a la definición que hacían los soviéticos y otros renegados no hace mucho tiempo, y que consiste evidentemente en no trazar ninguna distinción entre socialismo y capitalismo. En tal «sociedad socialista», como en toda sociedad capitalista cualquiera sea su apariencia externa, la posición del proletariado es aquella de los esclavos asalariados explotados, que no tienen ningún control sobre los medios de producción ni sobre la organización de la producción, y que están bajo la dictadura de una burguesía dirigente que los sangra hasta la muerte.

(73) Hay un punto en el cual Mao centró particularmente su atención en los últimos años de su vida, en el curso de la lucha que llevó a cabo contra los revisionistas: el hecho de que todavía subsistían restos de relaciones de producción capitalistas en el seno de las relaciones de producción socialistas mismas, incluyendo sobre todo el «derecho burgués» en la remuneración del trabajo así como en la división del trabajo. Mao subraya el hecho de que los revisionistas hacen del derecho burgués y del conjunto de desigualdades que subsisten de la vieja sociedad, cosas absolutas. En particular, tratan de acrecentar tales desigualdades, en nombre de la defensa del principio socialista «de cada cual según sus capacidades y a cada cual según su *trabajo*», yendo incluso hasta transformar relaciones de producción socialistas en relaciones de producción capitalistas, imponiendo una estricta división del trabajo (sobre todo entre trabajo intelectual y trabajo manual), y permitiendo a aquéllos que hacen un trabajo más técnico, y sobre todo más intelectual, de apropiarse por su propia cuenta (en forma de salarios más altos, de bonos, etc...) lo que es producido por aquéllos que hacen un trabajo manual.

(74) Luchando no solamente contra la línea revisionista, sino que también contra ciertas tendencias al materialismo mecánico que existían en la URSS antes incluso del triunfo del revisionismo, Mao hizo notar que, aunque el sistema de producción sea el aspecto más decisivo de las relaciones de producción, los otros aspectos de las relaciones de producción (el sistema de distribución y la división del trabajo) al igual que la superestructura y particularmente la línea política e ideológica, reaccionan sobre el sistema de propiedad. Si estos terrenos están dominados por líneas y una política burguesa, la propiedad socialista (o la propiedad pública del Estado y las granjas colectivas) puede transformarse de hecho en simple apariencia formal, donde las relaciones de producción no tienen sino un contenido capitalista. Mao concluye, que eso es exactamente lo que sucedió en la URSS de manera muy completa cuando los revisionistas llegaron al poder; y era lo que sucedía en China socialista en bastantes sectores y elementos de su economía -y esto evidentemente se está haciendo de manera completa en China también, porque el revisionismo ascendió al poder en toda la sociedad.

(75) Es por estos motivos que Mao, oponiéndose directamente a la línea revisionista que consiste en glorificar y en acrecentar el «derecho burgués» y las desigualdades en

general, insiste para que se les restrinja al máximo posible en todo momento, y para que se haga un esfuerzo consciente y de manera concreta para *avanzar hacia* una eventual realización del principio comunista: «de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus *necesidades*». Al mismo tiempo Mao señala que tales desigualdades sólo podrían ser eliminadas cuando se hubiera finalmente conseguido las condiciones materiales e ideológicas del comunismo; que tales cosas no pueden ser más que restringidas durante el período de transición socialista, y que el hecho que ellas subsistan aún y que se reflejen en el dominio ideológico continúa siendo una fuente importante para engendrar una nueva burguesía durante todo el período socialista. Es necesario entonces, combatir a la vez la línea revisionista sobre esta cuestión y los casos particulares de su puesta en práctica, y prepararse también para una lucha prolongada contra la nueva burguesía (sobre todo en los niveles más altos del partido), que esas desigualdades y sus expresiones ideológicas alimentan, y que esta burguesía tiene todas las intenciones de hacer valer y defender. No es en absoluto sorprendente que los revisionistas chinos hayan atacado inmediatamente la línea de Mao sobre esta cuestión cuando tomaron el poder y que la hayan atacado tan encarnizadamente.

(76) ¿Qué queda entonces (para los revisionistas chinos) de la más grande de las numerosas contribuciones de Mao Tse-Tung en el dominio del marxismo-leninismo y de la revolución proletaria -a saber de la teoría y de la línea fundamental de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado y del análisis del hecho de que el blanco principal de la revolución es la nueva burguesía producida por la sociedad socialista misma, burguesía cuyo centro y principales dirigentes políticos están en los más altos niveles del partido: aquellos que estando en el poder se embarcan en la vía del capitalismo? Evidentemente es necesario que la tiren también por la borda, que la ataquen y la calumnien. Y en el punto al que han llegado, los revisionistas chinos, incluso si usan de cuando en cuando palabras como «dictadura del proletariado», tienen teorías y una línea política que de hecho niegan su necesidad, y de hecho, sus hermosas palabras sólo les sirven de máscara, mientras imponen su dictadura burguesa al proletariado.

(77) Consecuentemente a todo esto, los revisionistas chinos concentran sus peores calumnias contra la Gran Revolución Cultural Proletaria. Esta ha representado un movimiento revolucionario sin precedentes bajo el socialismo, que tenía por objetivo impedir una toma del poder revisionista y la restauración capitalista, y que consiguió hacerlo durante una docena de años, reforzando la dictadura del proletariado y continuando la revolución socialista en todas las esferas de la sociedad. De hecho, esta misma Revolución Cultural transformó en una gran fuerza material la teoría de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado, comprometiendo a centenas de millones de personas en la lucha revolucionaria y haciendo aparecer decenas de millones de combatientes conscientes de su clase en China, formando sucesores para la revolución que luchan hoy día contra los nuevos dirigentes capitalistas y propagando a gran escala los principios de la revolución proletaria y del marxismo-leninismo por todo el mundo. El hecho que los revisionistas chinos proclamen actualmente que esta Gran Revolución Cultural fue un «desastre» y una «calamidad», es una prueba suplementaria para mostrar hasta qué punto representó un formidable salto adelante para el proletariado internacional, y ni la toma del poder por los revisionistas chinos, ni sus calumnias sobre la Revolución Cultural, pueden de ninguna manera reducir su importancia para la historia mundial.

(78) A nivel internacional, el principio que guía a los revisionistas chinos es una vez más una línea pragmática que consiste en promulgar los intereses estrechos y nacionalistas

de una nueva clase dirigente burguesa. Y aún ahí, aunque los revisionistas chinos invoquen a veces en cierta medida el nombre y el prestigio de Mao para camuflar sus políticas y sus actos contrarrevolucionarios, de hecho, ahí también están en oposición fundamental con Mao. Al mismo tiempo que determinaba correctamente que en el último período el social-imperialismo constituía el peligro principal para China socialista (y utilizando al mismo tiempo ciertas contradicciones que existían entre los imperialistas y los reaccionarios sobre la base de esta evaluación), Mao, incluso si se admite la posibilidad que haya cometido algunos errores a este respecto, nunca cesó sin embargo de apoyar los movimientos revolucionarios donde quiera que se desarrollasen y siempre se mantuvo firmemente y hasta el final como un internacionalista proletario. Mao y los revolucionarios que él dirigía en China, continuaron a pregonar el principio que el mismo Mao había subrayado después de la segunda guerra mundial, cuando la URSS (que era entonces un país socialista y no revisionista) trataba de preservar ciertos acuerdos con los imperialistas yanquis, ingleses y franceses:

«Tal compromiso no exige a los pueblos del mundo capitalista contraer, a su vez, compromisos dentro de sus respectivos países». Subraya Mao, agregando en seguida que, «Los pueblos de esos países continuarán librando distintas luchas de acuerdo con sus diferentes condiciones». (*Algunas apreciaciones acerca de la actual situación internacional*, Obras Escogidas, Tomo 4, pág. 85). Mientras que Mao defendió este principio hasta el final, los revisionistas chinos pisotean este principio, al igual que todos los principios revolucionarios en general.

(79) La línea internacional de los revisionistas chinos consiste en abandonar por todas partes la revolución, en prohibir al proletariado y a los pueblos y naciones oprimidas del mundo que se levanten contra el imperialismo, y a lo más en decir que sólo pueden, como hacen ellos, aliarse con y capitular ante cualquier imperialismo. Lo más fundamental es que esta línea es completamente contraria a un análisis marxista, lo mismo que el análisis leninista del imperialismo, y por el contrario ve todo a partir del punto de vista del país -o más particularmente, del punto de vista de las clases dirigentes reaccionarias.

(80) Esta línea trata a las dos superpotencias no como los jefes de dos bloques imperialistas que se preparan a una guerra mundial, sino como grandes potencias cuya existencia y papel constituyen algo completamente nuevo en el mundo, de tal manera que las otras potencias imperialistas no son verdaderamente imperialistas, y que las dos superpotencias no tienen la misma naturaleza que cualquier otro imperialismo, y no están sometidas verdaderamente a las leyes del imperialismo. Y deformando el hecho, verdadero, que las dos superpotencias son las fuerzas reaccionarias más poderosas en el mundo, los revisionistas chinos dicen, al menos a veces, que las dos superpotencias son las únicas fuerzas reaccionarias en el mundo, y además, que en realidad no hay más que una de las dos que sea verdaderamente reaccionaria y que uno debería aliarse entonces con la otra. Aunque a veces hablan de nuestra época en tanto que aquélla del imperialismo y de la revolución, y que hagan de vez en cuando alusión a la línea de Lenin sobre la guerra imperialista, de hecho no se basan en este análisis de la época en la cual vivimos, y se oponen a él de hecho, citando la posición tomada por Lenin sobre la cuestión de la «defensa de la patria» en los países imperialistas de manera de masacrar y deformar completamente todo lo que Lenin buscaba subrayar para llegar a la conclusión estupefactoria ide que Lenin preconizaba supuestamente «guerras nacionales» en esos países! Tal es su lógica y método, y la «conclusión lógica» de su completa distorsión del leninismo.

(81) Para continuar su traición, los revisionistas chinos adoptaron hacia el «tercer mundo» la misma posición que había atacado el Partido Comunista de China, cuando

este era un partido marxista-leninista bajo la dirección de Mao Tse-Tung, cuando desenmascaraba y combatía la capitulación y la colaboración con los imperialistas yanquis de parte de los revisionistas soviéticos. Los revisionistas chinos dicen que, después de todo, los países dependientes no son tan dependientes y que el colonialismo es en gran parte una cosa ya caduca, buscando así camuflar y embellecer la opresión neo-colonial ejercida por el imperialismo yanqui y por otros imperialistas. Así, según los revisionistas chinos, en lo que concierne a lo esencial y aparte algunas pequeñas excepciones, los pueblos de esos países no tienen, por así decir, más necesidad ya de hacer revoluciones contra el imperialismo y sus fantoches «independientes» en esos países. Al oponerse a la revolución, los revisionistas chinos hacen una tremenda historia de las pequeñas medidas tomadas por algunas clases dirigentes del «tercer mundo», para tratar de sacar un poco más de utilidad por su propia cuenta en el marco de su relación de dependencia con respecto a los imperialistas: elogian esas medidas en tanto que ejemplos máximos de la lucha anti-imperialista en esos países, y tratan también de «anti-hegemonismo» heroico, las «luchas» llevadas a cabo por las clases dirigentes de esos países por cuenta de uno de los bloques imperialistas, contra el otro. Según ellos, no solamente la revolución socialista, sino que también la revolución anti-imperialista democrática de la cual es la primera etapa y que lleva a la revolución socialista, ya no es necesaria y aún más, está prohibida.

(82) En cuanto a los países avanzados, a los ojos de los revisionistas chinos, no solamente es inconcebible pensar en revoluciones proletarias en las dos superpotencias, sino que, en todos los otros países capitalistas e imperialistas -los del llamado «segundo mundo»- ellas son imposibles también, e incluso criminales. Según los revisionistas chinos, la tarea que debe emprender el proletariado y las masas de esos países, sería más bien aquella de servir de carne de cañón para la burguesía metiéndose en la guerra imperialista y «defendiendo la patria» por los intereses del imperialismo. Aquí, los revisionistas chinos utilizan su análisis completamente falseado de las dos superpotencias y de las otras potencias imperialistas, y de la relación entre ellas, particularmente con relación a la guerra mundial, para hacer un repudio directo deliberado de la tesis de Lenin, sin embargo siempre justa y válida, según la cual, en relación a los países avanzados. «Quienes invocan hoy la actitud de Marx ante las guerras de la época de la burguesía *progresista* y olvidan las palabras de Marx, de que 'los obreros no tienen patria' -palabras que se refieren *precisamente* a la época de la burguesía reaccionaria y caduca, a la época de la revolución socialista-, tergiversan desvergonzadamente a Marx y sustituyen el punto de vista socialista por un punto de vista burgués». (*El socialismo y la guerra*, en «Tres artículos de Lenin sobre la guerra y la paz», ELE, Pekín, pág. 21).

Como dice Lenin, a propósito de otra cosa, las profecías milagrosas son cuentos de hada, pero las profecías científicas son reales y parece que Lenin ha profetizado con mucha perspicacia lo que los revisionistas chinos están haciendo hoy.

(83) Para tratar de justificar su impudicia de renegados, los revisionistas chinos insisten que el movimiento obrero en los países avanzados no puede por el momento -y con esto quieren decir siempre- sino quedarse al nivel del reformismo, es decir, a la cola de la burguesía. Ellos dicen que la razón es que los partidos revisionistas (principalmente aquéllos que siguen a los social-imperialistas soviéticos) han traicionado y que tienen mucha influencia y aparentemente un control inmutable sobre las masas obreras. Aquí el razonamiento de los revisionistas chinos no es sino tautología, lógica burguesa, estando basado en el idealismo y en la metafísica y apestando de pragmatismo interesado.

(84) Es cierto que en esos países el movimiento obrero ha pasado en general por un largo período de reflujo, y es cierto también que en muchos de estos países los partidos

revisionistas tienen una influencia considerable en el seno de la clase obrera. Pero, para empezar, los revisionistas chinos no ponen atención a lo que constituye la base más importante de este fenómeno -la situación objetiva en estos países durante el período reciente- y ellos ni siquiera se preguntan por qué los partidos revisionistas tienen una influencia tan importante, cuestión que es justamente el resultado de la situación objetiva durante este mismo período. La otra cara de esta estupidez es que los revisionistas chinos no ponen atención al hecho de que grandes cambios con un potencial decisivo se están produciendo en la situación objetiva, y que tales cambios tendrán lugar a un nivel cualitativamente más importante en el período próximo, precisamente porque la crisis se desarrolla y porque se desarrollan las condiciones hacia una guerra mundial de manera acelerada: todo esto proporcionará ocasiones decisivas para ganar las masas de los obreros hacia una toma de posiciones revolucionarias, así como para apartarlas de la influencia revisionista y burguesa en general. Aquí se nota el idealismo y la metafísica de los revisionistas chinos sobre esta cuestión. Ellos se niegan a reconocer el potencial revolucionario que ha sido recientemente demostrado en estos países, y además ellos tienen toda la intención de oponerse a la realización de este potencial en un futuro que puede estar muy cerca, porque esto daría un golpe muy duro a los proyectos de los revisionistas chinos de capitular frente al imperialismo y de colaborar con él. Una vez más se nota aquí el pragmatismo interesado de estos revisionistas.

(85) Los revisionistas chinos tratan a veces más o menos abiertamente de racionalizar su línea internacional contrarrevolucionaria sobre una base que consiste en decir que es necesario seguir tal línea con el fin de defender a China, y que después de todo la defensa de un país socialista es una de las tareas fundamentales del proletariado internacional. Primeramente, es necesario decir que, aunque China fuera hoy en día un país socialista, su línea internacional no sería correcta de todas formas, y sería de hecho muy nociva al proletariado internacional. El abandono, al igual que el sabotaje de la revolución a través del mundo, no es una contribución internacionalista al progreso mundial hacia el objetivo del comunismo, que debe ser de todas formas el objetivo final del proletariado internacional en cada aspecto de su lucha, incluyendo la defensa de los verdaderos países socialistas. Lo mejor que se puede decir es que, si China fuera un país socialista, su línea internacional representaría hoy día una continuación extrema de ciertos errores bastante graves cometidos anteriormente por el Movimiento Comunista Internacional, y en particular por la URSS cuando era un país socialista, sobre todo en lo que respecta a la segunda guerra mundial: hubo en esa época una tendencia general y bastante propagada a centrar todo en la defensa del país socialista, a costa de la lucha revolucionaria en muchos países, y al precio del desarrollo de importantes desviaciones en relación a la línea revolucionaria en el movimiento internacional en general.

(86) Pero además China *no es -no es más-* un país socialista, justamente porque el poder ha sido tomado por esa misma burguesía revisionista, que es responsable del hecho que la línea y el rol de China en relación a la situación y a las luchas internacionales sean hoy contrarrevolucionarios. Saber si China es hoy un país socialista o revisionista no depende de las declaraciones de los dirigentes chinos o de quien quiera que sea, sino del verdadero carácter de la sociedad china y sobre todo de saber cual clase está en el poder. Es precisamente porque el revisionismo -una nueva burguesía que tiene su cuartel general en el interior mismo del partido comunista, principalmente en sus más altos niveles -ha tomado el poder en China, y, conforme a sus propios intereses de clase está tratando de restaurar el capitalismo bajo todos sus aspectos, que la naturaleza de la sociedad china es como es hoy día. Es también por eso que la línea y el rol internacional de China no

contienen simplemente errores del punto de vista del marxismo-leninismo y no son simplemente influenciados por las fuerzas revisionistas -como era el caso cuando China era un país socialista y seguía en general una línea revolucionaria bajo la dirección de Mao -sino más bien que esa línea y ese rol son ahora completamente contrarrevolucionarios y representan una tentativa de imponer a otros una política de capitulación y de colaboración con el imperialismo y la reacción, para servir los intereses burgueses de la nueva clase dirigente en China.

(87) El pragmatismo interesado de los revisionistas chinos se refleja también en sus relaciones con la URSS. Aunque de una cierta manera ellos se hagan eco del análisis científico de la URSS como siendo social-imperialista, de hecho los revisionistas chinos no aplican de ninguna forma este análisis ni el método científico que constituye su base. Separando la política de la economía como todos los revisionistas y sobre todo teniendo en cuenta su propia definición de socialismo (mencionada arriba), los dirigentes chinos sólo pueden concluir que la URSS es de todos modos un país socialista, cuyos dirigentes tienen ambiciones chovinistas de gran potencia. La disputa de los revisionistas chinos con sus homólogos en URSS, está centrada en el hecho de que el expansionismo de éstos últimos -que deriva del hecho, compréndanlo o no los dirigentes chinos, de que la base económica de la URSS es hoy en día capitalista-imperialista- entra en conflicto con las propias aspiraciones burguesas de los revisionistas chinos. Estas dos bandas de renegados y de capitalistas-»socialistas», no sólo no tienen divergencias fundamentales de principio, sino que además, una especie de «reconciliación» entre ellos -que llevaría objetivamente a la URSS a ocupar la posición dominante- no es nada inconcebible ni siquiera poco probable.

Así como los social-imperialistas soviéticos, los revisionistas chinos aspiran a transformarse en una fuerza internacional de explotación y de opresión que merezca el nombre de «superpotencia», pero al contrario de los soviéticos, los revisionistas chinos no tienen la base necesaria para transformarse en semejante potencia imperialista en un futuro próximo. Los revisionistas chinos estudiaron aparentemente la experiencia de sus predecesores soviéticos, y en todo caso están tratando de poner en práctica una política semejante que consiste en atraer capital proveniente del bloque EU, con la esperanza de desarrollar su economía y su aparato militar, con la idea de que ellos podrán conseguir rivalizar con la URSS y quizás, incluso, reemplazarla, a ella o y a los imperialistas yanquis antes de una guerra mundial o al fin de tal guerra. Pero, teniendo en cuenta el estado aún relativamente atrasado de su economía (el legado de su pasado semi-colonial, semi-feudal, que mucho había hecho la etapa de construcción socialista para superar, pero no había aún completamente eliminado), la restauración del capitalismo y la penetración del imperialismo en China solo pueden llevar al hecho de que China sea reducida al estado de dependencia en relación a una u otra de las grandes potencias imperialistas. De esta manera, aunque los revisionistas chinos tengan locas ambiciones, que ellos tratan de saciar en flagrante oposición al llamado lanzado tantas veces por Mao de «nunca buscar la hegemonía», y aunque ellos consigan llegar a imponerse en una cierta medida y en ciertas situaciones, sobre todo en relación a otros países del «tercer mundo», sus capacidades no concuerdan con su apetito, y ellos sólo podrán jugar un rol subordinado en una alianza dirigida por una de las dos superpotencias.

(88) Los revisionistas chinos propagan amplia y ruidosamente su línea internacional contrarrevolucionaria bajo la forma de su «teoría de los tres mundos» y de su afirmación de que la URSS es el peligro principal y el enemigo principal, no sólo para China sino que para todo el mundo, línea ésa que tiene como parte importante decir que el imperialismo

EU está jugando un rol progresista (cf. por ejemplo «Pekín Informa» 45, 1977), oponiéndose a la URSS. Sin embargo como todos los oportunistas, los revisionistas chinos son completamente capaces de adaptar esta «teoría», incluso de encontrar otra para sustituirla, con el fin de justificar y enmascarar nuevos virajes en sus actos y maniobras, nuevos alineamientos en los cuales ellos participarían, etc. Lo que es absolutamente necesario comprender es que, considerando la naturaleza de clase de estos revisionistas, el contenido de su línea y de sus actos, cualesquiera que sean los cambios tácticos que ellos pudieran hacer, o sus alineamientos, seguirán siendo contrarrevolucionarios.

(89) Una vez más, nosotros no tenemos intención de hacer profecías sobre la cuestión de saber si China terminará al final de cuentas, por comprometerse con el bloque soviético o con el bloque dirigido por los Estados Unidos, sino de señalar más bien, que sólo puede ser con uno y otro y que además el rol de la clase dirigente china en el curso de una guerra mundial y en general, sólo puede ser reaccionario, a la vez en China y en el plano internacional. El hecho de «cambiar de campo» por parte de diversos estados reaccionarios constituye, una vez más, un aspecto importante y un indicio importante del camino hacia la guerra mundial y de preparativos en este sentido que se tornan cada vez más intensos y cualquiera que sea el alineamiento particular de los imperialistas y reaccionarios, y cualesquiera que sean los elementos que constituyan los dos bloques, es necesario desenmascarar los dos y oponerse y combatirlos en tanto que enemigos del proletariado internacional y de los pueblos y naciones oprimidas del mundo. Los actos de los revisionistas chinos tendrán ciertamente un efecto importante desde el punto de vista táctico sobre estos desarrollos, pero no los cambiarán fundamentalmente, ellos no cambiarán ni su naturaleza y no cambiarán nada al hecho que los dos bloques de imperialistas rivales van hacia la colisión y que sólo el proletariado y sus aliados podrán con sus luchas revolucionarias, transformar de manera radical, en el interés de la gran mayoría de la humanidad, la coyuntura histórica que está tomando forma.

(90) En fin, cuando analizamos la naturaleza y el rol de los revisionistas chinos y el contenido fundamental de su política y de sus efectos, es necesario señalar que, aunque numerosas fuerzas teniendo posiciones e intereses diversos, se hayan ampliamente opuesto a ellos, los revisionistas chinos tienen de todas formas un cortejo de aduladores en diferentes partes del mundo, y que ciertos grupos que antes hacían parte del Movimiento Comunista Internacional han adoptado enteramente la línea y los actos de los dirigentes chinos, cualesquiera que sean y han seguido a estos dirigentes chinos hasta los «bajos fondos» del revisionismo. Esto ha tenido lugar sobre todo en diversos países donde el imperialismo yanqui y su bloque son dominantes: encontramos algunos llamados «comunistas», o antiguos comunistas, que de hecho han abandonado la revolución, que estiman que seguirle los pasos a los revisionistas chinos es una manera bien cómoda de capitular ante su propia clase dirigente guardando una imagen «socialista», y el sostén de un país «socialista», que les sirve de capital y de moneda de cambio para sus regateos, aun si ellos tienen una apariencia bastante ruin y lamentable. En general estas fuerzas hacen cada vez más prueba de desmoralización y están perdiendo el poco de influencia que habían tenido antes en las masas. Si bien es posible que las clases dirigentes de algunos de estos países busquen reanimarlos, se hace cada vez más difícil seguir e imitar los caprichos, intrigas y maquinaciones de los revisionistas chinos y por lo general estos grupos continuarán desintegrándose cada vez más, hasta morir de una muerte lenta o rápida por envenenamiento revisionista capitulacionista.

(91) El triunfo del revisionismo en China, la línea internacional contrarrevolucionaria de sus nuevos dirigentes y su repudio total de los principios del marxismo-leninismo, así



como de su aplicación concreta, del desarrollo y del enriquecimiento de los mismos en varios campos hechos por Mao Tse-Tung (principalmente en lo que toca al análisis del revisionismo y la lucha contra él, esté en el poder o no) son reveses que han dado lugar a mucha confusión y desorientación entre los revolucionarios en general y en particular en el Movimiento Comunista Internacional. Una de las consecuencias más importantes de esto es que la influencia de los social-imperialistas soviéticos y de sus defensores y lacayos revisionistas ha sido previsoriamente reforzada. En particular la línea de los revisionistas chinos sobre los «tres mundos» y sobre la URSS como peligro principal y enemigo principal, aunque ayude de un lado al imperialismo EU, ha también, y esto es lo irónico, dado una ayuda significativa a los social-imperialistas soviéticos. Esto es sobre todo verdad por el hecho de que siguiendo sus propios fines e intereses imperialistas, pero encubiertos por una máscara «socialista» y hasta «internacionalista», la URSS ostenta cada vez más una actitud militante frente al imperialismo yanqui, que ha hecho sufrir bajo sus botas a numerosos pueblos durante mucho tiempo y contra el cual estos pueblos han luchado mucho tiempo. La definición del socialismo propagada por los revisionistas chinos - combinada con el rechazo a la polémica contra el revisionismo soviético y al análisis del carácter de clase y de la base económica del social-imperialismo soviético, que había sido hecha por el Partido Comunista de China bajo la dirección de Mao Tse Tung -todo eso refuerza y se suma al punto de vista según el cual la URSS si bien habría cometido quizás algunos errores, incluso graves y tendría a la mejor tendencias chovinistas, e incluso expansionistas, al fin de cuentas sin embargo, no deja de ser un país socialista, que de todas formas afronta al imperialismo EU y por último, un país socialista, aunque «mal» país socialista, es siempre mejor que el imperialismo. Bajo muchos puntos de vista y en general en la situación actual, tal perspectiva es completamente aceptable para los social-imperialistas soviéticos, pudiendo facilitarles las cosas, mientras que tal perspectiva es extremadamente nociva para el verdadero movimiento comunista así como para el proletariado internacional y pueblos y naciones oprimidas.

(92) Los dirigentes revisionistas de Vietnam y Cuba sirven al social-imperialismo soviético aún más directamente. Después de la derrota del imperialismo yanqui en Vietnam por la larga y heroica lucha del pueblo vietnamita, las tendencias revisionistas en el seno de la dirección del Partido vietnamita han sido desgraciadamente completamente consolidadas, cayendo el Vietnam bajo la dominación de un nuevo soberano imperialista, los social-imperialistas soviéticos; desde entonces los revisionistas vietnamitas se apoyan en el inmenso respeto que ha ganado el pueblo vietnamita entre las masas oprimidas del mundo por el ejemplo que ha constituido su resistencia y finalmente su victoria frente al imperialismo EU, y se sirven de la impresionante fuerza armada desarrollada en el curso de esta lucha, así como de los armamentos que le suministran los soviéticos para actuar como gendarmes regionales por cuenta de los social-imperialistas soviéticos, sin dejar de perseguir sus propios objetivos expansionistas. Su apoyo a los social-imperialistas soviéticos y su manera de prodigarse en elogios acerca de la «ayuda fraternal» en la lucha contra el imperialismo yanqui, ha dado a los social-imperialistas un elemento importante para la máscara que ellos utilizan, sobre todo cuando tratan de infiltrar, subvertir y utilizar en su propio interés las luchas dirigidas contra el imperialismo EU en muchas partes del mundo. Esta traición de los dirigentes vietnamitas ha podido evidentemente ser utilizada por los propios imperialistas yanquis para tratar de echar abajo las justas conclusiones acerca de la guerra de Vietnam, con el fin de hacer creer que su rol en esta guerra había sido un rol justo, y, en un plan más general, para propagar una línea según la cual toda lucha contra el imperialismo EU sólo puede llevar al hecho que otro opresor (es decir la URSS) tome el lugar de los Estados Unidos y de sus aliados y agentes. Todas estas

razones demuestran la extrema importancia de desenmascarar la naturaleza revisionista de los dirigentes de Vietnam y de hacer un análisis marxista de las causas del revés - análisis este que debe incluir la defensa del hecho de que era justo y muy importante que el pueblo vietnamita luchara contra el imperialismo yanqui y logre vencerlo -es extremadamente importante con el fin de unificar las verdaderas fuerzas marxista-leninistas y para desarrollar las luchas revolucionarias del proletariado y de sus aliados en el interior de diferentes países y en el plano internacional.

(93) Lo mismo se plantea respecto a la necesidad de desenmascarar la naturaleza y el rol de los dirigentes revisionistas de Cuba y de hacer un análisis marxista de los problemas de la revolución en Cuba y su ulterior degeneración completa, que terminó por llevar a Cuba a transformarse de una neo-colonia del social-imperialismo soviético, cuyos soldados son utilizados como cuerpos expedicionarios por su amo imperialista: ello constituye también una tarea extremadamente importante para los verdaderos marxista-leninistas. En los primeros tiempos, cuando el imperialismo yanqui fue expulsado de Cuba y que la dependencia frente a la URSS todavía no había sido desarrollada y consolidada, Cuba suscitó el entusiasmo de los proletarios conscientes de su clase y de las masas del mundo. Esto ha sido particularmente cierto en América Latina.

(94) Durante este primer período los dirigentes cubanos, al mismo tiempo que empezaban cada vez más a poner en práctica una línea revisionista en Cuba y a capitular ante el social-imperialismo soviético, seguían guardando una actitud militante en relación al imperialismo EU, adoptando además, de manera general, una pose «revolucionaria», llegando incluso a criticar algunas veces ciertas acciones de los social-imperialistas, sin dejar de apoyarlos, estimularlos y elogiar su ayuda «fraternal». Es por esta época, principalmente a mediados de la década del 60, que los dirigentes cubanos propagaron la línea «foquista» en sustitución a una lucha armada de las masas bajo la dirección de un partido marxista-leninista para vencer a los imperialistas y reaccionarios: este «atajo» para llegar al poder, es un atajo que, al mantener las masas apartadas de la lucha, sólo podría llevar al hecho de que estas masas sean mantenidas apartadas del ejercicio del poder, si es que el poder llegara a cambiar de manos de esta manera. En los lugares donde ha habido tentativas de poner en práctica esta línea, es evidente que ella no condujo a verdaderas revoluciones y en ciertos casos significativos condujo las fuerzas armadas «foquistas» a una aplastante derrota. En este caso también los imperialistas yanquis y sus aliados y lacayos por un lado y, los socialimperialistas y sus agentes, cubanos incluidos por otro, de manera evidente han deformado completamente las cosas, para decir que eso «probaba» que la verdadera lucha armada revolucionaria que moviliza las masas y se apoya en ella, sólo lleva a la derrota y que las masas no pueden hacer nada más que ser peones, y en el mejor caso «bloque de presión» en la lucha entre reaccionarios rivales.

(95) Así, incluso en el período en que tenían una actitud más «revolucionaria», la línea y las acciones de los dirigentes cubanos sirvieron de complemento y de ayuda a los partidos revisionistas pro-soviéticos abiertamente oportunistas de derecha. En América Latina, en particular durante los años 60, estos revisionistas comenzaban a ser desenmascarados cada vez más y combatidos por las fuerzas revolucionarias. Pero la influencia de los dirigentes cubanos -el hecho que ellos predicaban una línea aventurista «foquista» separada de las masas, que negaban la necesidad de tener la dirección de un partido marxista-leninista, y que se oponían a una política de frente amplio unido, dirigido por el proletariado y su partido en la práctica de la lucha contra el imperialismo y los reaccionarios locales- todo ese «izquierdismo», no sólo ha llevado a derrotas, pero también a la propagación de la desmoralización, de la idea de que ya no era más posible conducir una

lucha armada de masas que pudiera triunfar ante tan poderosos enemigos, llevando también a que sean desacreditadas las verdaderas alternativas revolucionarias respecto a los partidos revisionistas. Esto explica la «misteriosa» razón por la cual estos mismos partidos revisionistas muchas veces han estimulado en privado este aventurerismo de «izquierda» llegando incluso a donar discretamente fondos a fuerzas «izquierdistas».

(96) Al mismo tiempo, mientras aparentaban mantenerse «neutrales» en relación a la lucha en el Movimiento Comunista Internacional entre los revisionistas dirigidos por la URSS y los marxista-leninistas dirigidos por el Partido Comunista de China, de hecho es a los primeros que los dirigentes cubanos han apoyado y ayudado en los momentos decisivos y en cuestiones decisivas. Desde 1965, con ocasión de una conferencia internacional en La Habana, los dirigentes cubanos se negaron a admitir en esa conferencia varias organizaciones verdaderamente marxista-leninistas, mientras los partidos revisionistas tenían ahí un rol clave. Fidel Castro, aprovechó la ocasión dada por esa conferencia para lanzar pérfidos ataques contra China y contra Mao Tse-Tung personalmente. Este tipo de cosas se tornó cada vez más corriente por parte de los dirigentes cubanos.

(97) En 1970, en vísperas de la elección del gobierno de Unidad Popular en Chile, conducido por Salvador Allende, Castro concedió una entrevista a un periódico revisionista chileno donde decía que Chile era un ejemplo de país donde sería posible llegar al socialismo por la vía electoral. Más tarde, durante el gobierno Allende, y principalmente cuando era cada vez más evidente que el programa reformista de la «vía pacífica hacia el socialismo» era incapaz de transformar fundamentalmente la sociedad, los dirigentes cubanos proclamaron, categóricamente, que no había ninguna otra «vía» a seguir en Chile.

(98) Esta posición no era dictada por una mera fidelidad a Allende -seguramente tampoco por ningún esfuerzo para llegar al socialismo, por medios pacíficos u otros- sino que ella servía los intereses del Partido Comunista revisionista en Chile, que estaba tratando de utilizar su importante influencia, incluso dominante, al interior del gobierno de la Unidad Popular como palanca, con el fin de tratar de establecer un «acuerdo» con el Partido Demócrata-Cristiano que pudiera llevar al establecimiento, no del socialismo, sino de una forma de capitalismo de Estado en el cual el Partido Comunista y la URSS por detrás de él, podrían establecerse sólidamente. Es por eso que los revisionistas buscaban constantemente reducir las luchas de masas, llegando inclusive a apoyar las fuerzas armadas que desarmaban las masas y a llamar las masas a la no resistencia por la fuerza de las armas al golpe de Estado reaccionario, que ahogó la época de Allende en sangre. Eran los objetivos del Partido Comunista de Chile y los de los social-imperialistas que estaban detrás de él -que en esta situación no querían entrar en confrontación directa con el imperialismo yanqui y sus lacayos- que eran apoyados y propagados por los dirigentes cubanos (que ya se habían transformado en impúdicos apologistas del social-imperialismo soviético y de su bloque) de manera consecuenta. Todo eso constituye una experiencia negativa que es extremadamente importante y de la cual es necesario sacar las más profundas lecciones.

(99) Evidentemente, los dirigentes cubanos, no han terminado de hablar de la «lucha armada» o de emprenderla. Pero sus palabras y sus actos no sirven a la revolución: sirven a aliarse con la reacción y a reforzar las medidas tomadas por los social-imperialistas soviéticos para establecer su dominación en varios países, en colusión con los reaccionarios de estos países sirviéndose de ellos para hacerlo. En América Latina, por ejemplo, los dirigentes cubanos han tratado de establecer ciertas relaciones y de ejercer una cierta influencia sobre sectores de las fuerzas armadas reaccionarias de algunos

países, esperando así encontrar un medio de utilizarlos como palanca para empezar a desalojar la influencia de los imperialistas EU y poder eventualmente reemplazarlos por la dirección de fuerzas reaccionarias que se alineen al bloque soviético y dependan de él. Esto es difícil de hacer en América Latina porque los imperialistas yanquis están obligados (y consiguen) mantener ahí mano dura, pero, sobre todo donde hay movimientos populares y levantamientos contra el imperialismo EU, los dirigentes cubanos y el partido revisionista pro-soviético, en el caso que este tenga una influencia considerable junto a las masas, tratarán seguramente de intensificar sus diversas intrigas con el fin de establecer un nuevo régimen reaccionario, que sea más del agrado de los social-imperialistas, y ésto se hará sin ninguna consulta de masas tratando siempre de restringir, e incluso en ciertos momentos de reprimir violentamente, el movimiento de masas.

(100) Al mismo tiempo se constata desde hace algunos años un fenómeno importante en lo que concierne la utilización de soldados cubanos como cuerpos expedicionarios al servicio de los social-imperialistas soviéticos, bajo la cobertura de una máscara «revolucionaria» e «internacionalista» de presunta oposición al imperialismo yanqui y a sus aliados y fantoches, principalmente en África. De hecho la única revolución que emprenden los revisionistas cubanos y soviéticos es una contrarrevolución, y el tipo de internacionalismo que ellos ponen en práctica es sencillamente el pillaje internacional y la rivalidad característica de los imperialistas, sirviendo los intereses de estos últimos.

(101) Pero, una vez más, les queda a los verdaderos revolucionarios marxista-leninistas e internacionalistas proletarios la tarea de desnudar todo esto, pues, aunque los social-imperialistas soviéticos y sus aliados y agentes cubanos y otros estén, cada vez más, suscitando el odio de las masas en muchos países, sobre todo entre aquéllos que son las primeras víctimas de su «benevolencia», no existe todavía una comprensión general y profunda del carácter de clase de estos revisionistas. Así, cuando estos revisionistas muestran a Cuba como ejemplo de cómo se puede llegar a vencer al imperialismo y a construir el «socialismo» sin apoyarse en las masas, pero apoyándose en el «sostén» y en la fuerza de la URSS, los imperialistas EU y otros apuntan hacia el sufrimiento de las masas que viven en este «modelo de socialismo» y muestran cuán evidente es que Cuba depende de la URSS sirviéndose de eso para dar peso a sus afirmaciones según la cual aunque el antiguo tipo de clases dirigentes sea opresivo, la única otra posibilidad es de cambiarlos por una opresión «comunista» que es igual de mala o sino peor -y por la cual no vale seguramente la pena sacrificar cosa alguna. No es posible llevar las masas a salir de esta situación (donde ellas están acorraladas entre dos reaccionarios rivales) haciendo una revolución para abolir todas las formas de esclavitud, sin poner al desnudo el verdadero carácter de los revisionistas tipo soviético y del revisionismo en general, así como el de los explotadores abiertamente anti-comunistas y contrarrevolucionarios.

Una lección crucial que es necesario sacar en relación a todo esto es que sería un grave error el identificar al revisionismo únicamente con el repudio de la «lucha armada», y esto es especialmente importante en el mundo actual. Es cierto que, en determinadas circunstancias, los social-imperialistas soviéticos y aquellos que les siguen, como los dirigentes cubanos, así como otras fuerzas revisionistas, preconizan la «vía pacífica al socialismo». Esta vía es no solamente ilusoria sino también una peligrosa trampa para el proletariado y sus aliados, y es un hecho que la «vía pacífica al socialismo» está sembrada de numerosos cadáveres de las masas que la han emprendido siguiendo los consejos de los traidores revisionistas. Sin embargo, encontramos también que, en situaciones donde ello coincide mejor con sus objetivos burgueses, y de un modo más y más frecuente en la situación mundial actual en que se intensifica la evolución hacia una guerra entre los

bloques imperialistas rivales y hacia la revolución, dichos revisionistas y otros oportunistas sustituyen a menudo el principio de la lucha armada de masas por frases huecas a propósito de la lucha armada que renuncian a toda forma de preparación política y organizacional, o bien por tesis y prácticas puchistas que tienen en vista el permitirles instalarse ellos mismos a la cabeza de regímenes que explotan y oprimen a las masas tras una máscara «revolucionaria», «socialista» e incluso «comunista».

(102) A pesar de la experiencia de las aventuras «foquistas» propagadas por los dirigentes cubanos, hoy esta misma línea, o una variante de esta línea, continúa a tener una cierta influencia en diversos países, y llega a constituir en ciertos casos graves problemas y graves obstáculos para el movimiento revolucionario. Esto ha sido impulsado en una cierta medida por el revés en China y por el hecho que la línea revolucionaria de Mao Tse-Tung, incluso sobre la cuestión de la guerra popular y de la estrategia militar en general -línea que se basa en la lucha armada en tanto que guerra de masas, bajo la dirección de un partido proletario de vanguardia, línea que expresa su desarrollo- es cada vez más atacada por todos lados. En general esta línea «foquista», aun cuando ella no sea propagada por agentes directos de los social-imperialistas soviéticos, termina por encontrar excusas a éstos últimos diciendo que es necesario apoyarse en ellos, porque cuando no se busca apoyarse en las masas, se termina siempre por buscar cualquiera otra fuerza poderosa con la cual oponerse a la clase dirigente y a los imperialistas del bloque yanqui que la sostienen, y cuando se llega a esto, se encuentra: ¡la URSS, una verdadera superpotencia, que se opone a los Estados Unidos y que es inclusive «socialista»!

(103) El trotskismo es otra tendencia oportunista que ha sido en algunos aspectos impulsada por el revés ocurrido en China y sus «repercusiones». Trotskistas de todo tipo comprendieron el hecho bastante evidente que China no es más un país revolucionario, que sus dirigentes revisionistas han renegado los principios revolucionarios y que se desprende de todo esto mucha confusión y desorientación, aprovechando así para atacar todavía más el pensamiento Mao Tse-Tung y al marxismo-leninismo en general.

(104) En general los trotskistas se caracterizan por ciertas posiciones oportunistas «izquierdistas», en particular por la línea según la cual los obreros son, más o menos en todos los países, la única fuerza que puede ser ganada a apoyar el socialismo y que todos los propietarios de medios de producción, o por lo menos todos los explotadores, incluso los más pequeños, terminarán inevitablemente en el campo enemigo. Una tal línea «obrerista» significa rechazar la alianza con los campesinos u otras fuerzas no-proletarias, así como la política de frente unido contra las clases reaccionarias en el poder, y consiste de hecho en renegar de la misión revolucionaria y dirigente del proletariado. Pero al mismo tiempo su política es fundamentalmente de derecha, y lo es claramente en muchos casos, promoviendo el economicismo en el movimiento obrero, medios reformistas tales como la idea de que las nacionalizaciones en el capitalismo son un paso importante en dirección al socialismo, y en general, una política demócrato-burguesa y reformista.

(105) Los trotskistas tienen mucho en común con los revisionistas. En particular, aunque los trotskistas nieguen la posibilidad de llegar al socialismo en un solo país, sobre todo en un país relativamente atrasado -y aunque ellos nieguen que haya existido socialismo en la URSS, China y otros países que de hecho han sido socialistas- ellos por lo menos comparten con los revisionistas la idea de que los elementos esenciales del socialismo son la ausencia de clases antagónicas, la propiedad del Estado y un nivel elevado del desarrollo de las fuerzas productivas. Al mismo tiempo, separando la política de la economía, así como todos los revisionistas pero añadiendo su propia pequeña perversión, los trotskistas declaran que la URSS, China y otros países, tanto cuando eran socialistas

como ahora que son países capitalistas-revisionistas, son de hecho Estados obreros «deformados» o «degenerados», pero que sus economías no son socialistas (aparentemente ellas no son suficientemente desarrolladas para serlo) aunque ellas no sean tampoco economías capitalistas. Como decía Marx en una crítica de un pasaje del Programa de Gotha, ¡entienda quien pueda!

(106) Sin embargo, lo que es importante, sobre todo en su situación actual, es que los trotskistas tienen en general su propia versión de la línea que consiste en decir que un «mal país socialista» -principalmente ese lobo malo que es la URSS- es mejor que un país imperialista, salvo que ellos reemplazan la idea de un «mal» país socialista por la idea de un Estado obrero «deformado» o «degenerado». Es fundamentalmente porque los trotskistas, como todos los oportunistas «marxistas», odian y temen el verdadero movimiento del proletariado y el establecimiento y ejercicio de su dictadura, que ellos buscan en otros lados encontrar una potencia que lo sustituya en la lucha contra la antigua clase dirigente (aunque los trotskistas prefieran mantenerse al margen de esta potencia). En la medida que las cosas se desarrollan cada vez más hacia una nueva guerra mundial habrá en muchos casos una gran tendencia a que la línea trotskista converja cada vez más hacia la línea de los revisionistas pro-soviéticos, y cuando esto ocurra entre los grupos trotskistas que hayan tenido una cierta influencia en las masas -y eso existe aun cuando parezca raro- esto representará un factor importante que los verdaderos marxista-leninistas deberán combatir revelando el carácter contrarrevolucionario del trotskismo en general y su unidad fundamental con todas las diferentes formas del revisionismo.

Es necesario también subrayar la agravación del peligro planteado por la social-democracia que está en el poder en varios países y que continúa sirviendo de Caballo de Troya para los intereses de los imperialistas occidentales. Aparte de sus habituales tácticas de conciliación, la social-democracia busca en ciertos países formar o influenciar grupos armados a fin de poder jugar un rol en una situación cambiante. Los marxista-leninistas deben combatir firmemente su influencia entre las masas y deben denunciar todas sus tácticas.

(107) Otro problema al cual es necesario prestar atención, es la tendencia anarquista que encontramos en diferentes países. Esta tendencia se reanima un poco considerando que hay cada vez más desorden y porque en general el desarrollo del movimiento revolucionario proletario se encuentra en retraso en relación al desarrollo de la situación objetiva. Esta tendencia también ha sido impulsada por el revés ocurrido en China, que significaba el fin provisorio de una sociedad que hervía verdaderamente de revolución... *bajo la dirección del proletariado y de una línea marxista-leninista.*

(108) Lenin dijo que: «El anarquismo ha sido con no poca frecuencia una especie de expiación de los pecados oportunistas del movimiento obrero», (*El «izquierdismo», enfermedad infantil del comunismo*, Obras Completas, Tomo 33, pág. 137) lo que significa particularmente aquí los errores oportunistas de derecha. Lenin, también, ha demostrado cómo las desviaciones «izquierdistas» pueden fácilmente llevar a un claro oportunismo de derecha, tendiendo en general a reforzar este tipo de oportunismo. Al mismo tiempo, Lenin, no dejó de unirse a los verdaderos sentimientos revolucionarios de muchos «izquierdistas» e incluso de anarquistas, haciendo observar que los marxistas se oponen a ellos y a sus métodos, incluso al terrorismo individual, porque de esta manera ellos no pueden llegar a la revolución, y seguramente no por que ellos sean «demasiado revolucionarios». En la situación actual también es necesario distinguir los diferentes tipos de desviaciones «izquierdistas», de unirse a los verdaderos sentimientos revolucionarios e inclusive a los actos a veces positivos de algunas de estas tendencias, sin dejar de

luchar de manera enérgica e intransigente contra sus puntos de vista y su política fundamentalmente errónea, buscando conducirlos a una posición marxista-leninista -la única que es verdaderamente revolucionaria- y denunciando despiadadamente y combatiendo toda tendencia verdaderamente contrarrevolucionaria que busque camuflarse bajo una máscara de «izquierda».

(109) El Partido del Trabajo de Albania y su dirección, han caído completamente en los bajos fondos del revisionismo. Poco después del golpe de Estado contrarrevolucionario en China, el PTA atrajo un cierto número de verdaderos revolucionarios porque se oponía a ciertos aspectos de entre los más grotescos de la camarilla de Teng Siao-ping y Jua Kuo-feng en China, en particular en lo que respecta a la línea internacional. Muy rápidamente sin embargo han superado incluso a Teng y a Jua en la virulencia de sus ataques contra Mao y contra el pensamiento de Mao Tse-Tung. Los dirigentes del PTA han tomado posiciones trotskistas clásicas sobre un cierto número de cuestiones, incluso sobre la naturaleza de la revolución en los países semif feudales y semi-coloniales, excluyendo la guerra popular como forma de lucha revolucionaria, etc. Lo que es aún más importante, es que su posición se acerca cada día más a la línea revisionista soviética sobre una cierta cantidad de cuestiones importantes y de sucesos mundiales determinantes como apareció en la invasión de Camboya por Vietnam, en el levantamiento de los obreros de Polonia y en sus ataques contra Mao similares a los de los soviéticos.

(110) Estos ataques han estado no sólo dirigidos contra la línea y la dirección de Mao después de la victoria de la revolución democrática anti-imperialista (de nueva democracia) en China, sino que mucho antes de ésta, y, de hecho contra la línea de Mao durante todo el tiempo que duró esta etapa de la revolución china.

(111) Porque Mao había comprendido bastante bien la gran importancia del levantamiento revolucionario del campesinado para el desarrollo de la revolución china en general, y porque en general él había hecho un análisis correcto del hecho que la revolución china en su primera etapa debía centrarse principalmente en el campo, los dirigentes albaneses acusan a Mao de haber renegado del rol dirigente del proletariado en la revolución y de haber predicado una línea según la cual los campesinos debían dirigir y dirigirían esta revolución. En realidad Mao luchó por (y dirigió) el establecimiento del rol dirigente del proletariado, representado por su partido, primero entre las masas de campesinos y luego entre las masas populares en general. Y es justamente sobre esta base que Mao llevó la revolución hasta la victoria en esta etapa y a su progresión hasta la etapa socialista.

(112) Porque Mao había realizado un análisis concreto de las condiciones concretas en China y había así determinado que la lucha armada en ese país debería tomar la forma de guerra popular prolongada, llevando primero a que las ciudades sean cercadas por el campo y en seguida a que las ciudades sean tomadas y de allí a la toma del poder político en todo el país, los dirigentes albaneses, Enver Hoxha a la cabeza, acusan a Mao de haber predicado una guerra «sin fin y sin perspectivas» y esto, según ellos, prueba una vez más que Mao daba pruebas de «desconfianza en la clase obrera», negando «su papel hegemónico» (*El imperialismo y la revolución*, págs. 246-247). De hecho es con la línea revolucionaria de Mao Tse-Tung como guía general que las masas chinas llevaron a cabo la lucha armada revolucionaria a la cual no le faltó una perspectiva concreta, sino que al contrario, tenía objetivos bien definidos y comprendía una brillante estrategia y táctica, y, es así que ellos salieron vencedores de dos grandes guerras revolucionarias, la primera contra el imperialismo japonés y la segunda contra el Kuomintang apoyado por el imperialismo EU y que ellos pudieron llegar así a una victoria completa de la revolución

de nueva democracia, colocando una fuerte base para continuar y avanzar hacia el socialismo, y todo esto fue hecho bajo la dirección del proletariado y su partido. Y en un plano más general, si bien la vía precisa de la revolución en un país en particular depende de las condiciones concretas que ahí encontremos, las enseñanzas de Mao Tse-Tung sobre la cuestión de la guerra popular prolongada son muy pertinentes para los países coloniales y dependientes. Los revisionistas que atacan la teoría de Mao sobre el cerco de las ciudades por el campo bajo el pretexto que ello implica el abandono del rol hegemónico del proletariado, o que insisten de manera dogmática que la insurrección en las ciudades es la única manera de tomar el poder en ese tipo de países, atacan de hecho la lucha revolucionaria en ellos.

(113) Las deformaciones de los hechos, debido a Enver Hoxha y al Partido del Trabajo de Albania, no son muy originales, pero ellas son bastante significativas. De hecho, ellos se hacen eco de los ataques lanzados durante años por Wang-Ming (un renegado del Partido Comunista de China que desertó para unirse a los revisionistas soviéticos) y por los mismos revisionistas soviéticos.

(114) Esta posición oportunista de los dirigentes albaneses forma también parte de su tendencia general por ocultar las diferencias que existen entre la revolución democrática anti-imperialista y la revolución socialista, aunque ellos reconocen en general que representan dos tipos de revolucionarios diferentes y que ellas constituyen dos etapas diferentes en todo el proceso revolucionario en los países coloniales y dependientes. En todo su libro «El Imperialismo y la Revolución», Hoxha, consigna sólo de paso la existencia de fuerzas y de relaciones feudales en esos países, aunque las relaciones feudales o semi-feudales estén de hecho bastante expandidas en muchos de estos países, particularmente en el campo, y que son inclusive las relaciones dominantes en algunos de ellos. La importancia y la implicación de estos hechos para los revolucionarios de esos países ni siquiera son seriamente tratadas en ese libro.

(115) Junto a esto, Hoxha, no cesa de repetir que la clase que está en el poder en esos países es la burguesía y que esta clase debe ser entonces el blanco de la revolución. Aunque por una parte él reconoce a veces que ciertos sectores de la burguesía pueden en algunos casos ser aliados del proletariado en la primera etapa de la revolución, por otra, dice muchas otras cosas, como la respuesta a la teoría de «los Tres Mundos» de los revisionistas chinos: «tanto en los países del «tercer mundo» como en los del «segundo mundo», es la *clase burguesa capitalista*, son *las mismas fuerzas sociales* las que dominan al proletariado y a los pueblos y las que deben ser destruidas» (*Idem.*, pág. 274, énfasis nuestro.) Aquí una vez más Enver Hoxha borra las diferencias que existen entre los diversos tipos de países -los que son coloniales y dependientes por un lado y los que son imperialistas por el otro- y entre los dos diferentes tipos de revolución, la revolución democrática anti-imperialista y la revolución socialista. Lo mejor que se puede decir es que Hoxha trata esta cuestión de una manera ecléctica y que lo lleva a concluir que la diferencia esencial entre estos diferentes tipos de países reside únicamente en el hecho de que ellos están sujetos a *niveles diferentes de dominación extranjera*: es una línea que sólo puede llevar a cometer graves errores en relación a la revolución en los dos tipos de países, por que en los países coloniales y dependientes la revolución (en su primera etapa) tiene un carácter no solamente nacional, sino que democrático y en los países imperialistas la revolución no puede tener ni un carácter nacional ni un carácter democrático, sino que tiene que ser proletaria y socialista.

(116) De hecho, aunque ellos se opongan a la teoría de los «tres mundos» de los revisionistas chinos y aunque ellos señalan que, entre otras cosas, esta teoría conduce a



que el proletariado en los países imperialistas (al menos aquellos que se oponen a la URSS) sostengan a la burguesía de estos países en el curso de una guerra imperialista sobre la base del falso slogan de «defensa de la patria» -o de luchar por la «independencia» en relación a los social-imperialistas- los dirigentes albaneses de hecho propagan su propia versión de la falsa concepción según la cual, existirían en estos países, razones justas de luchar por la «defensa» o la «independencia» de la patria. Por ejemplo Hoxha dice lo siguiente: «al mismo tiempo, estos apéndices de los chinos se han transformado en ardientes defensores de las instituciones estatales capitalistas burguesas, especialmente de la OTAN, el Mercado Común Europeo, etc., considerándolas factores principales en la «defensa de la independencia». Ellos, al igual que los dirigentes chinos, blanquean y lustran estos puntales de la dominación y la expansión capitalista. Ayudan precisamente a los organismos que, en realidad, han *afectado gravemente a la independencia y a la soberanía de sus propios países*». (*Idem.*, págs. 259-260, énfasis nuestro.)

(117) Así, los dirigentes albaneses están de acuerdo con los dirigentes chinos para decir que el proletariado en Europa Occidental tiene la tarea de «defender la independencia y la soberanía de sus países» y ciertamente ellos no presentan esto como una tarea solamente después del establecimiento del socialismo en esos países; si bien ellos no están de acuerdo con los dirigentes chinos sobre dos puntos que se relacionan con esto: primero, los dirigentes albaneses piensan que esta lucha por la «independencia» y la «soberanía» debería estar dirigida, en todo caso al menos por ahora, contra el imperialismo yanqui y no contra la URSS y en seguida ellos piensan que las burguesías de estos países están lejos de poder dirigir estas luchas y al contrario traicionarían «la independencia y la soberanía de sus países». Aquí pareciera que el Partido Albanés está en vías de tomar una posición extremadamente falsa predicada por Stalin después de la segunda guerra mundial -a saber que la burguesía en los países imperialistas (aparte de los Estados Unidos en todo caso) había tirado al suelo la bandera de la independencia y de la soberanía nacional (y de las libertades democráticas) y que cabía entonces a los partidos comunistas de estos países retomar esa bandera y llevarla hacia adelante (cf. el discurso pronunciado por Stalin en el 19º Congreso del Partido, el 13 de octubre, 1952). Esta posición era ya bastante falsa en las circunstancias que existían cuando Stalin predicaba, pero es aún peor actualmente. De hecho son los verdaderos marxista-leninistas y el proletariado en los países imperialistas que deben tirar por el suelo la bandera nacional (como la bandera de la democracia burguesa). Aquí sería útil recordar hasta que punto Lenin insistía, sobre el hecho de que lo que Marx había dicho en relación al hecho que los obreros no tienen patria, se aplica precisamente a los países imperialistas.

(118) De hecho la tendencia a predicar la «defensa de la patria» en los países imperialistas -lo que es solamente chovinismo y una tentativa por embellecer al imperialismo- y la tendencia a querer en general predicar el nacionalismo y la democracia burguesa en el Movimiento Comunista Internacional, se ha desarrollado fuertemente y no sólo después de la segunda guerra mundial, sino también durante la guerra y en el período que precedió a la guerra. Esto ha estado ligado de cerca a la fuerte tendencia que quiere centrar y reducir todo a la cuestión de la defensa de la URSS. Si nosotros no hacemos un análisis y una profunda crítica, este tipo de errores no tardarán en reaparecer y probablemente se expresarán de manera aún más extrema, de una forma o de otra. Pero los dirigentes albaneses, no sólo se han negado a hacer este tipo de análisis crítico, más aun, quieren defender absolutamente los graves errores cometidos por Stalin y por otros en este aspecto. Sin embargo, ellos atacan de una misma manera, no sólo a los revisionistas chinos por su línea internacional contrarrevolucionaria, sino que también a Mao por su

análisis del hecho de que la URSS llegó a ser recientemente el mayor peligro. Una vez más, este análisis era justo e importante en lo que concierne a los peligros que debía afrontar China. Y, aún más, incluso admitiendo la posibilidad de que Mao haya podido cometer errores en este campo, esto ciertamente no puede justificar la posición de los dirigentes albaneses que dan la impresión, de manera oportunista, que Mao ha sido el primero en tomar posiciones de este tipo, y aún más, lo acusan falsamente de capitular frente al imperialismo, al mismo tiempo que ellos defienden ardientemente los errores cometidos por Stalin, que, sin embargo, había declarado que el bloque imperialista dirigido por los alemanes era el «enemigo principal» a escala mundial, incluso bastante antes que estallara la segunda guerra mundial -y ciertamente antes que la URSS fuera invadida por los alemanes- y que en este mismo período, anterior a la guerra, había hablado del bloque imperialista dirigido por los alemanes, considerándolos como «estados agresores», en oposición a los «estados no agresores» y en primer lugar aquéllos como Inglaterra, Francia y Estados Unidos» (Informe presentado al 18º Congreso del Partido, sobre la actividad del Comité Central del PC(b) de la URSS, 10 de marzo, 1939" en *Cuestiones del leninismo*, ELE, Pekín). Tal método y tales actos, entre otros, de la parte del Partido albanés, inciden en que ellos reflejen y pongan en evidencia una falta de base, una estrechez de espíritu, una tendencia a no ver más que un lado de las cosas y a quedarse estancado (o echar marcha atrás) por el camino trillado de errores del pasado, y esto constituye un obstáculo a la lucha decidida contra el revisionismo en el seno del Movimiento Comunista Internacional.

(119) Todavía más, la línea del Partido albanés muestra hoy hasta qué punto sus propias críticas y su lucha contra el revisionismo y sobre todo contra el revisionismo soviético, han sido superficiales y mecánicas. en todo el libro de Hoxha, *El Imperialismo y la revolución*», encontramos una tendencia neta a presentar a los revisionistas «jruschovistas» como la forma más desarrollada de revisionismo en el poder en la URSS y que continuaría siendo la base de su política y de sus actos hasta hoy día. Ligado a esto encontramos una tendencia bastante clara a quitarle importancia a la rivalidad que existe entre los dos bloques y el peligro de guerra mundial que de ello se desprende, y a insistir, por el contrario, en el aspecto de complicidad entre los revisionistas soviéticos y los imperialistas yanquis. Así, aunque ellos traten la clase dirigente de la URSS de «socialimperialistas» y que ellos hablen de tiempo en tiempo de la existencia de «agudas contradicciones» entre los imperialistas y reaccionarios y del peligro de guerra mundial. Enver Hoxha habla sin parar del hecho de que todas estas fuerzas reaccionarias supuestamente están en camino de buscar conjuntamente la manera de establecer «un `modus vivendi', una 'sociedad nueva', híbrida para apuntalar el sistema burgués capitalista» (*El imperialismo y la revolución*, pág. 23) y dice que es miedo y la obsesión del comunismo verdadero lo que hace que «los imperialistas y revisionistas se vean obligados a unirse» (Idem, pág. 25), etc. Escribiendo a fines de la década del 70 (y no al inicio de la del 60), Hoxha llega incluso a decir que «el imperialismo yanqui considera al sistema soviético jruschovista como una victoria del capitalismo mundial» y de ahí deduce que el peligro de un conflicto con la Unión Soviética ha llegado a ser menos intenso, a pesar de que no niegan las contradicciones con ella ni la rivalidad por la hegemonía. (Idem., pág. 30). De hecho esta evaluación de las relaciones entre los Estados Unidos y la URSS no representa en nada el punto de vista del imperialismo EU sino el del propio Enver Hoxha.

(120) Es necesario decir que un análisis tal, es útil para los social-imperialistas soviéticos en la búsqueda de sus propios intereses, de sus fines y de sus necesidades en el mundo de hoy. Ellos soportan que se les denuncie e incluso que se les llame «social-imperialistas»

(sobre todo si no se trata de analizar de manera muy completa y científica lo que verdaderamente quiere decir y a lo que eso lleva), con tal que uno «se incline» a decir que los imperialistas que son sus rivales, son los más agresivos, los más belicosos, los más poderosos y otras cosas por el estilo. Y es así, y a su manera, que los dirigentes albaneses terminan por presentar las cosas. Por ejemplo, Enver Hoxha, escribe que «el problema reside en que el aumento del potencial de guerra norteamericano debilita relativamente el poderío militar soviético y *obliga* a la Unión Soviética *a seguir paso a paso* a los Estados Unidos de América *para equilibrar su potencial militar y su potencia agresiva*». (*Idem.*, pág. 301, énfasis nuestro.) Afirmando, de la manera más subjetiva que pueda existir, que uno de los principales elementos de peligro de una guerra mundial, proviene de la provocación a la guerra de la parte de los chinos, y sobre todo, de su manera de instigar a los Estados Unidos contra la URSS -una línea que predicen constantemente los propios social-imperialistas soviéticos- Hoxha, que evidentemente no olvida de tratar a la URSS de imperialista, dice sin embargo una cosa que es necesario remarcar: «es muy probable que *la política de Estados Unidos de América y la propia estrategia errónea China induzcan a la Unión Soviética a reforzar aún más su poderío militar* y, como potencia imperialista que es, a atacar antes a China». (*Idem.* pág. 380, énfasis nuestro.)

(121) Es preciso agregar a todo esto el análisis completamente erróneo que hace Hoxha del hecho de que la cuestión más importante en relación a la deuda considerable de la URSS para con el occidente es, supuestamente, que esto tiene «graves consecuencias neo-colonialistas» y que es «en esta situación de soberanía mutilada en la que ha caído también la Unión Soviética» (*Idem.*, pág. 361 y 365). A esto también es necesario agregar la afirmación de Hoxha, según la cual el otro peligro que representan dichas deudas sería, que si la URSS no llegara a pagar esas deudas, ello podría llevar a una situación en que las «sociedades monopolistas norteamericanas, por ejemplo, que imponen la política a seguir a su propio gobierno, le obliguen a proteger por todos los medios sus capitales, a declarar, si es preciso, la guerra para defenderlos» (*Idem.*, pág. 366). Todo esto nos da una base, aún más sólida, para comprender cómo muchos aspectos esenciales de la línea internacional de los albaneses coinciden con la de los social-imperialistas soviéticos y sirven sus intereses. Teniendo en cuenta las posiciones erróneas de los albaneses, que consisten en decir que la lucha nacional contra el imperialismo yanqui para defender «la independencia y la soberanía de sus países» es una tarea justa y necesaria en los países imperialistas, ¿no habría que deducir de ello que una «lucha» como ésa, incluso bajo forma de guerra, sería justa y legítima de la parte del pueblo soviético oponiéndose al imperialismo EU -que en el caso de una guerra con los Estados Unidos, ellos estarían comprometidos en una guerra por la «independencia nacional», y no en una guerra entre imperialistas? Esta es exactamente la implicación que se desprende si tenemos en cuenta que, según Enver Hoxha, ellos estarían en vía de luchar contra una «soberanía restringida» y «graves consecuencias neo-colonialistas» a causa de las deudas de la URSS con el bloque dirigido por los Estados Unidos, y dado que el hecho de que los Estados Unidos han supuestamente «obligado» a la URSS a reforzarse militarmente con el fin de no ser sobrepasados por los Estados Unidos, y puesto que una guerra le podría ser impuesta a la URSS por los imperialistas yanquis, con el fin de que éstos últimos puedan recuperar lo que no ha sido todavía pagado. Incluso si los dirigentes albaneses tratan a los revisionistas soviéticos de «traidores» de la «soberanía» de la URSS, su línea puede servir de todas maneras al social-imperialismo soviético en sus preparativos para la guerra mundial -y le servirán evidentemente en el transcurso de dicha guerra- y los aleja de una justa comprensión del carácter de tal guerra, de los intereses imperialistas de los *dos campos*

en dicha guerra y de la tarea que consiste en convertir dicha guerra en *guerra civil* en todos los países imperialistas.

(122) Entonces, podemos decir que, en general, los dirigentes albaneses no llevan adelante un análisis correcto de estas cuestiones vitales y que en particular ellos no tienen una comprensión fundamentalmente correcta de la naturaleza del revisionismo en el poder en la URSS, de su rol en el mundo actual, del carácter esencial de su relación con sus rivales imperialistas y de las tareas del proletariado internacional y de sus aliados de lucha contra el social-imperialismo soviético, el imperialismo EU y la reacción en general. Y, aún más, ellos hacen un análisis fundamentalmente falso de los orígenes y carácter del revisionismo en la sociedad socialista, del peligro de una restauración capitalista en los países socialistas y de la lucha que hay que llevar adelante contra dicha restauración.

(123) Es en este último aspecto que los dirigentes albaneses centran la mayor parte de sus frenéticos ataques oportunistas contra el pensamiento de Mao Tse-Tung, y a la dirección dada por Mao a la revolución china y al conjunto del Movimiento Comunista Internacional.

(124) Porque Mao admitía que ciertos sectores capitalistas, sobre todo aquellos de la burguesía nacional, podían jugar un papel parcial y restringido en el proceso de transición al socialismo después de la victoria de la revolución de nueva democracia, los dirigentes albaneses acusan a Mao de haber predicado el establecimiento de un régimen democrático-burgués, en el cual los capitalistas habrían dominado y donde no habrían existido progresos hacia el socialismo. En realidad, Mao, dirigió de manera que el sector socialista llegara a vencer al sector capitalista en el campo de la agricultura y en el de la industria y que las transformaciones socialistas de la propiedad fueran realizadas en lo esencial en 7 años, a saber hasta 1956.

(125) Después de esta gran victoria, Mao evaluó de manera aún más profunda el que las contradicciones en el seno de una sociedad socialista hacen aparecer continuamente una nueva burguesía y que en las situaciones en que la propiedad (en su gran mayoría) ya es socialista, esta nueva burguesía constituye un peligro bastante mayor que los viejos elementos capitalistas y se transforma en el blanco principal de la revolución que continúa. Los dirigentes albaneses, aparentemente incapaces de reconocer esto o no queriendo reconocerlo, adoptan una actitud mecanicista frente a la burguesía, sus principales orígenes bajo el socialismo y la naturaleza del peligro que esto presenta. Es por esto, y también porque Mao, haciendo de la burguesía *como clase* el objeto de la dictadura del proletariado, buscaba en las condiciones de China, aliarse con ciertas personas y ciertas fuerzas democrático-burguesas que mantenían una actitud patriótica y que no se oponían al socialismo, que los dirigentes albaneses acusan a Mao de haber conciliado con la burguesía. De hecho, es bajo su dirección que el proletariado de China ejerció una dictadura general contra la burguesía -controlando y transformando la superestructura y la base económica en interés de su clase y en oposición a los intereses de la burguesía- y llevando a cabo una lucha revolucionaria bajo esta dictadura con el fin de reforzar aún más el socialismo y avanzar hacia el comunismo, alcanzando así nuevos hitos para el proletariado internacional.

(126) Aparte de esto, Mao ha hecho un análisis sin precedentes del hecho que, en las situaciones donde la propiedad es (en su gran mayoría) socializada y donde el partido es a la vez el centro político más importante del Estado socialista y la principal fuerza dirigente de la economía -y donde el Estado es el sector decisivo- la contradicción entre el partido en tanto que elemento dirigente, y la clase obrera y las masas que están bajo su dirección, es una expresión concentrada de las contradicciones que dan a la sociedad socialista su

carácter de transición entre la vieja sociedad y la sociedad completamente comunista, sin clases. De esta manera, Mao sacó la conclusión que, aunque por una parte el partido debe continuar jugando su rol de vanguardia, por otra parte, es también en el partido mismo, y sobre todo en sus esferas más altas, que la nueva burguesía encuentra su expresión más concentrada, es ahí donde se encuentran sus principales dirigentes políticos y económicos, entre aquéllos, como decía Mao, «que toman la vía capitalista». Para bloquear las tentativas de estas fuerzas y la base social reaccionaria que ellas movilizan, para arrebatar el poder de las manos del proletariado y restaurar el capitalismo, es necesario dice Mao, denunciar (y luchar contra) la línea y los actos revisionistas de «aquéllos que emprenden la vía capitalista», y, más aún, de revolucionar continuamente el partido mismo en tanto que elemento importante en el proceso de revolucionarización de toda la sociedad; esto debe hacerse desencadenando y utilizando la actividad consciente de las masas y movilizándolas para la lucha ideológica y política en todos los aspectos de la sociedad, dirigiendo el centro de lucha contra los dirigentes revisionistas que ocupan puestos de dirección. Es a causa de esto que los dirigentes albaneses pretenden hacer creer que Mao ha renegado y destruido el carácter proletario y el rol de vanguardia del partido, y que él ha «permitido» que existan dos líneas en el seno del partido. De hecho estas dos líneas existen independientemente de la voluntad o de «la autorización» (o de la «falta de autorización») de Mao o de cualquiera otra persona, y Mao ha jugado un rol dirigente en la lucha para que la línea proletaria pueda vencer a la línea burguesa con el fin de poder preservar y reforzar el carácter proletario y el rol de vanguardia del partido, todo ello continuando y avanzando en la revolución.

(127) Finalmente, Mao ha dirigido a los marxista-leninistas y a las masas revolucionarias en China en la vía de vanguardia de la Gran Revolución Cultural Proletaria, un levantamiento revolucionario que comprometió a centenas de millones de personas, una auténtica revolución política en el seno mismo de una sociedad socialista; una revolución por la cual dos cuarteles generales revisionistas fueron desenmascarados y vencidos (uno dirigido por Lui Shao-chi y el otro por Lin Piao) y en el curso de la cual se realizaron también enormes saltos adelante en la revolucionarización de la base económica y en la superestructura, incluso, en el partido mismo y en la conciencia de millones de personas, al interior y en el exterior del partido. Es por esto que los dirigentes albaneses (que antes aclamaban y elogiaban la Revolución Cultural así como la dirección y la guía de Mao en general) dicen ahora que la Revolución Cultural y la dirección de Mao en esta revolución no representaban verdaderamente nada más que caos, intrigas de palacio y golpes de Estado. De hecho las verdaderas revoluciones no pueden hacerse sin mucho caos, y en realidad resultó de ello, como en todas las revoluciones, que las masas del pueblo chino aprendieron mucho más e hicieron muchas cosas, durante ese torbellino y ese levantamiento de la Revolución Cultural, que las que habrían podido hacer en el curso de varios años o decenas de años de una época «estable» y «normal»; de hecho la «Revolución Cultural fue una verdadera lucha de clases entre el proletariado y la burguesía bajo las condiciones de la dictadura del proletariado; de hecho, aunque el revisionismo haya triunfado provisoriamente en China, para ello ha tenido que derrocar y asfixiar la Revolución Cultural y las conquistas de esta revolución: por todas estas razones, la Revolución Cultural representa un suceso histórico de una importancia muy grande que reveló un medio fundamental de movilizar a las masas a fin de combatir el revisionismo y hacer avanzar la revolución socialista.

(128) El problema fundamental de los dirigentes albaneses (cuyos ataques contra la dirección de Mao en el período socialista se parecen en bastantes aspectos a aquellos de

los social-imperialistas soviéticos y, en cuanto a eso, aquéllos de los revisionistas chinos), nos es revelado por la idea de socialismo que expresa Enver Hoxha en *El imperialismo y la revolución*: el socialismo y el comunismo no serían más que «dos fases de un mismo tipo, de un mismo orden económico-social, y que se diferencian únicamente por su grado de desarrollo y madurez» (Idem, pág. 434). Lo que se descubre aquí es la idea de que el partido socialista de transición al comunismo está desprovisto de perturbaciones, que no está lleno de contradicciones y de lucha de clases ni condicionado por esta, que es más bien un proceso que avanza sin interrupciones. Desgraciadamente es evidente e incuestionable, por triste que sea, que este proceso sin interrupciones fue «interrumpido» muchas veces -incluso derrocado- teniendo lugar la primera gran interrupción en la URSS y la segunda en China. ¿De dónde vienen esas «interrupciones»? Esa es la cuestión decisiva a la cual hay que responder, y de esto los dirigentes albaneses parecen bastante incapaces. Así, en lo que concierne a la URSS, hacen como si todo hubiese andado sobre rieles con Stalin y que luego, de pronto, después de su muerte, Jruschov y Cía, aparecieron súbitamente y tomaron el poder, sin tener verdaderamente una base social para hacerlo, actuando solamente en tanto que representantes de un imperialismo extranjero y/o de los restos quebrados de las clases caducas en la misma URSS.

(129) Aunque los dirigentes albaneses se refieren a veces al hecho de que nuevos elementos burgueses son engendrados bajo el socialismo, se niegan a romper con el análisis erróneo hecho por Stalin antes de ellos, según el cual no habrían más clases antagónicas en un país socialista una vez que el sistema de producción socialista ha sido (grosso modo) establecido, y no sacan entonces las conclusiones correctas incluso cuando admiten que esos elementos son engendrados. Así, no se basan en una comprensión verdaderamente materialista de este tema cuando hablan de «lucha de clases» en la sociedad socialista, o incluso de «lucha de clases en las filas del partido, en tanto que reflejo de la lucha de clases que tiene lugar fuera del partido». Es también por eso que insisten tanto en decir que «el partido no es arena de las diversas clases y de la lucha de las clases antagónicas; no es una reunión de personas con objetivos opuestos» (Idem., pág. 416). Esta formulación no es solamente contraria a toda la experiencia de la sociedad socialista en general, y no solamente es de hecho eclecticismo hablar de lucha de clases en el seno del partido negando al mismo tiempo que existen en el partido clases antagónicas que llevan a cabo esta lucha, sino que tal posición está también teñida fuertemente de idealismo, porque la lucha de clases en el interior del partido tiende a ser reducida a una simple lucha de ideas, que ciertamente no podría tener una base material al interior del partido (y particularmente no bajo la forma de clases antagónicas), y que no podría verdaderamente tener base material en la sociedad en general, ya que allí tampoco existen *clases* antagónicas, ni tampoco condiciones que podrían dar lugar a una nueva *clase burguesa*. El enemigo, ya esté al interior o al exterior del partido, es tratado más bien como si no fueran más que agentes de potencias extranjeras hostiles, de algunos restos de las viejas clases explotadoras y por último quizá de algunos elementos burgueses recientemente engendrados, pero ciertamente no de una clase burguesa, y aún menos de una clase burguesa al interior del partido.

(130) En resumen, el análisis de los dirigentes albaneses no comprende lo que constituye la base social de la lucha de clases antagónica en la sociedad, incluso en el interior del partido, y de las influencias burguesas que tienen efecto incluso sobre aquéllos que no forman parte de la burguesía (nueva o antigua). La lógica de su razonamiento lleva a subestimar el peligro de restauración capitalista, sobre todo en relación a la manera como ésta se manifiesta en el interior del partido, a subestimar la importancia de movilizar a las

masas para combatir este peligro, y esto lleva por otro lado a una tendencia a actuar como si todas las verdaderas divergencias de ideas, sobre todo en el interior del partido, fueran contradicciones entre el pueblo y el enemigo, contradicciones antagónicas que sólo pueden ser resueltas por medios antagónicos.

(131) Las tentativas de los dirigentes albaneses de analizar los sucesos de China toman una forma aún más absurda: *según ellos, allí nunca hubo socialismo*, por lo tanto no puede haber habido derrota del socialismo -cosa que está fuertemente refutada por los hechos, al igual que su afirmación de que Mao habría llevado a cabo una guerra revolucionaria en China «sin perspectiva concreta».

(132) La realidad es que el socialismo no significa la abolición de las clases, ni incluso la abolición de las clases antagónicas -sólo será así con la llegada del comunismo, y es esta la razón decisiva (aunque Hoxha piense lo que sea) por la cual el comunismo será una sociedad cualitativamente diferente del socialismo. ¿Qué es la camarilla en el poder en la URSS sino una clase burguesa antagónica al proletariado, y de dónde ha surgido sino de la sociedad socialista misma, sobre la base de las contradicciones que existen en su seno y que le dan su carácter de transición hacia algo cualitativamente diferente del socialismo, transición que encierra aún aspectos importantes que son vestigios de la vieja sociedad, «manchas de nacimiento» como las llamaba Marx?

(133) ¿E incluso antes de que hubiesen tomado el poder en la sociedad entera, cuando la URSS era aún socialista, no es verdad que esos revisionistas ejercían su autoridad, su poder, en sectores importantes de la sociedad, al igual que en la superestructura y en la base económica? ¿No es verdad que la base para que pudiesen hacerlo no era solamente la existencia de imperialistas y de reaccionarios extranjeros, sino que el hecho que en la URSS misma cosas como las contradicciones entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, entre obreros y campesinos, entre campo y ciudad, al igual que la continuación de la producción de mercancías y el papel que jugaba todavía la ley del valor (incluso si no era más que un papel regulador) eran hechos objetivos y tenían consecuencias reales incluso por su reflejo en la superestructura política e ideológica, al igual que en la persistencia de ideas burguesas en general?

(134) Ahí donde esos revisionistas ejercieron su poder, ¿no llevaron a la práctica, de manera importante, una línea revisionista? ¿No eran de hecho «elementos burgueses que sangraban a los obreros» (como Mao describía sus homólogos en China) antes aún de que los revisionistas triunfasen en todo el país? ¿No eran de hecho más que un simple puñado de personas, representando en los hechos toda una capa importante de dirigentes del partido que seguían una línea revisionista, es que acaso no se buscaban los unos a los otros, no formaban fracciones y no ponían en práctica líneas y una política que se oponían al socialismo y que favorecían la restauración capitalista? ¿Y es que acaso todo esto no sucedía bajo una u otra forma durante todo el período de la dirección de Stalin, a pesar de las purgas que él efectuó? ¿Por todas estas razones estos renegados, no eran algo más que simples traidores y no constituían de hecho una burguesía, cuyo centro y comando estaban «en el seno mismo del partido comunista», a los niveles más altos, como lo había dicho Mao? ¿Más aún, no tenían una importante base social al interior del partido, sobre todo entre los cuadros medios cuyas tendencias burocráticas y cuyos privilegios defendían, al igual que fuera del partido? ¿En realidad, no es acaso un hecho que no solamente esto tuvo lugar, sino que en un sentido fundamental tales cosas son y serán inevitables bajo el socialismo hasta que no se consigan en el mundo las condiciones materiales e ideológicas para el comunismo?

(135) Aunque Stalin haya combatido y ejercido purgas contra varias personas de este tipo, la lucha contra el revisionismo y la burguesía al interior del partido fue dificultada y

no facilitada por el hecho que, debido a que las viejas clases explotadoras habían sido suprimidas y (según él) abolidas, Stalin, concluyó falsamente hacia el fin de los años 30, que ya no había más clases antagónicas en la URSS, que solamente había obreros, campesinos e intelectuales que «viven y trabajan en colaboración fraternal». («Informe al 18º Congreso», en *Cuestiones del leninismo*, «II. La situación interna de la Unión Soviética; 3», y «III. El fortalecimiento sucesivo del partido comunista (bolchevique) de la URSS», ELE Pekín, pág. 928.) Y que la dictadura del proletariado era solamente necesaria a causa del cerco de los imperialistas extranjeros y de la infiltración de sus agentes. Tales errores contribuyeron mucho a que las masas no fuesen movilizadas a través de luchas de masas para combatir las tendencias y fuerzas revisionistas, y a que ellas no fuesen formadas suficientemente en el plano teórico e ideológico para poder reconocer el revisionismo y oponérsele; y por otro lado, contribuyeron a una tendencia a confundir las contradicciones en el seno del pueblo y las contradicciones entre el pueblo y el enemigo, llevando a veces a que aquéllos que simplemente se habían equivocado o que habían seguido una línea equivocada, fueran puestos en la misma categoría que los enemigos acérrimos e incluso que los agentes del imperialismo extranjero. Esta experiencia y la base de estos errores deben ser evaluados, y semejantes errores combatidos, en vez de repetirlos y atacar las contribuciones decisivas de Mao Tse-Tung en este terreno.

(136) En cuanto a la afirmación de los dirigentes albaneses según la cual «el partido no es arena de las diversas clases y de la lucha de las clases antagónicas», ¿qué eran entonces las fuerzas burguesas dirigidas por Jruschov y otros como él sino una clase antagónica al proletariado, y qué hicieron durante tanto tiempo al interior del partido si no fue llevar a cabo una lucha antagónica contra el proletariado? ¿Y en cuanto a la cuestión de las dos líneas y de la lucha de líneas al interior del partido, no es cierto, por ejemplo, que Lenin y Stalin no solamente «permitieron» a Trotsky y a otros de quedarse en el partido bastante después que habían dado pruebas de fuertes tendencias oportunistas, sino que llevaron también una lucha profunda, fuera y dentro del partido, contra la línea de Trotsky, de Bujarín y de otros, sobre todo en la primera parte de los años 20, incluso a través de la publicación de textos y un debate abierto sobre las posiciones de las dos partes opuestas? ¿No duró esta lucha varios años, y no es verdad que solamente después que sus líneas oportunistas fueron completamente refutadas que esos renegados fueron expulsados del partido, y entonces porqué se negaban a aceptar la derrota y continuaban luchando por sus posiciones contrarrevolucionarias? Lo que es de deplorar, no es que tales luchas de líneas hayan sido llevadas a cabo en aquella época, sino que tales luchas, tan profundas y de tal envergadura, no hayan sido llevadas a cabo más tarde en la URSS, dentro y fuera del partido.

(137) Justamente, es aplicando el materialismo dialéctico para trazar el balance a la vez positivo y negativo de la experiencia de la URSS, al igual que la de China y la de otros países socialista, que Mao Tse-Tung pudo hacer la importante contribución de analizar la existencia -y aún más el papel central de las contradicciones antagónicas de clases y de la lucha de clases antagónica en la sociedad socialista (incluso después que la transformación socialista de la propiedad haya sido globalmente llevada a cabo), y de desarrollar la línea fundamental de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado, como medio para resolver estas contradicciones en interés del proletariado y avanzar hacia el comunismo. Una vez más, tratar de repudiar todo esto, tratar de oponérsele, volver sobre los errores del pasado, o esperar o pretender que el proceso de la revolución proletaria y de la marcha adelante hacia el comunismo consista, o pudiese consistir, en un proceso muy simple, en línea recta, a condición que no se «permita» a contradicciones verdaderas de existir o ejercer alguna influencia -sólo puede perjudicar



terriblemente la causa del proletariado internacional, para la cual Mao Tse-Tung no deja de ser un dirigente valiente y clarividente.

(138) Por todas estas razones, la cuestión de Mao Tse-Tung es una línea de demarcación esencial en el Movimiento Comunista Internacional. El principio en cuestión consiste nada menos que en saber si es necesario o no defender y avanzar sobre la base de los aportes decisivos y desarrollos respecto a la revolución proletaria y a la ciencia del marxismo-leninismo realizados por Mao Tse-Tung, entre ellos en lo concerniente a la revolución democrática anti-imperialista que conduce al socialismo; a la guerra popular y la estrategia militar en general; a la filosofía (en la cual ha hecho importantes contribuciones al análisis de las contradicciones, en tanto esencia de la dialéctica, y a la teoría del conocimiento y sus vínculos con la práctica y la línea de masas); a la revolucionarización de la superestructura y a la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado; así como a la lucha contra el revisionismo en el terreno de la práctica y de la teoría. Se trata pues nada menos que de saber si es necesario o no defender el marxismo propiamente tal. La dirección teórica y práctica de Mao constituye un desarrollo cuantitativo y cualitativo del marxismo-leninismo en numerosos frentes, y la concentración teórica de la experiencia histórica de la revolución proletaria en el curso de estas últimas decenas de años. Vivimos todavía en la época del leninismo, del imperialismo y de la revolución proletaria; al mismo tiempo sostenemos el hecho que el pensamiento Mao Tse-Tung es una nueva etapa en el desarrollo del marxismo-leninismo. Sin defender las contribuciones de Mao Tse-Tung y sin construir sobre la base que ellas constituyen, no es posible vencer al revisionismo, al imperialismo y a la reacción en general.

(139) El problema planteado por la importante influencia revisionista en el seno de los movimientos de la clase obrera y de los pueblos oprimidos de varios países ha sido reforzado por la toma del poder revisionista en China y sus consecuencias, pero, más fundamentalmente, esta influencia tiene también orígenes históricos y actuales en: el Movimiento Comunista Internacional; el desarrollo progresivo de las fuerzas y de las influencias revisionistas en la URSS (a pesar de los esfuerzos de Stalin por reprimir algunos contrarrevolucionarios), y el triunfo del revisionismo con la subida al poder de la camarilla de Jruschov, la restauración del capitalismo en la URSS, y su transformación en una superpotencia social-imperialista; y en la situación objetiva que ha caracterizado a los países imperialistas en particular, y a algunos otros países durante estas últimas décadas.

(140) En 1963, cuando era todavía un verdadero partido comunista, el Partido Comunista de China escribió en una de sus polémicas contra los revisionistas soviéticos, que «Se han conocido en estos últimos años muchas experiencias y lecciones en el movimiento comunista internacional y en el movimiento de liberación nacional. Hay experiencias que merecen elogios, y las hay que nos duelen. Los comunistas y pueblos revolucionarios de todos los países deben reflexionar y examinar concienzudamente estas experiencias de éxito y de fracaso para sacar de ellas conclusiones correctas y lecciones útiles». (*Proposición acerca de la línea general del movimiento comunista internacional*, ELE, Pekín, punto 12). Hoy en día tenemos aún más experiencias decisivas, a la vez positivas y negativas, que evaluar, y dada la situación actual, y teniendo bien en vista las perspectivas (a la vez los grandes peligros y las grandes ocasiones) que se perfilan en el horizonte, tal orientación parece aún más importante que nunca: es aún más necesario y esencial atreverse a reflexionar y a analizar las cosas de manera profunda y penetrante a fin de poder actuar con tanta más audacia y certeza.

Antes que el revisionismo moderno se sacase la máscara abiertamente en la URSS y en diferentes países, existían ya en el seno del Movimiento Comunista Internacional

diferentes concepciones erróneas que facilitaron el desarrollo de ese revisionismo. Junto a los innegables aportes que prestó la III Internacional a la unidad del proletariado internacional, a la creación de partidos comunistas y a sus luchas; y al gigantesco rol de la Revolución de Octubre que inició la época de las revoluciones proletarias y abrió paso a la construcción del socialismo en la Unión Soviética, nos concierne a los comunistas hacer un balance crítico de estas experiencias, que permita explicar a la luz del marxismo-leninismo la toma del poder por la burguesía en dicho país y otras naciones socialistas así como aprender también de los errores y desviaciones que se dieron y valorar el grado de influencia de ellos en la corrupción oportunista de la mayor parte del Movimiento Comunista Internacional. Frente a la desmoralización que estos hechos han producido en vastos sectores de masas y frente al aprovechamiento que hacen de ellos los sectores burgueses, presentándolos como muestras del «fracaso» del marxismo, nos compete a los comunistas demostrar que no es el socialismo científico el que ha fracasado y que, por el contrario, él nos permite dar cuenta de los factores objetivos y subjetivos que los han generado. Entre otras cosas tenemos que investigar y debatir las experiencias de la III Internacional y las razones que condujeron a su autodisolución; la manera como fue resuelta durante la última guerra mundial, la relación entre la lucha revolucionaria contra la burguesía y el imperialismo y la consigna de formar un frente unido anti-fascista, así como la justificación misma de esta consigna: el origen de tendencias revisionistas, como el browderismo, que sembraron la confianza en que podría lograrse una paz duradera y un mejoramiento de las condiciones de vida de las masas, sobre la base de acuerdos entre la Unión Soviética y las potencias imperialistas que combatieron contra los estados fascistas, así como de las tendencias conciliadoras a que ellas dieron lugar; las raíces profundas que condujeron a la restauración del capitalismo en la URSS y otros países socialistas, prestando atención especialmente al tratamiento que en ellos se dio al desarrollo de la lucha de clases y a una aplicación consecuente de la dictadura del proletariado a las relaciones entre política e ideología, política y economía y técnica, a la línea de masas, a la correcta solución de las contradicciones en el seno del pueblo y con el enemigo sobre la base de movilizar a las masas, a la relación entre centralismo y democracia en el seno del partido y a la relación de éste con las masas. Esclareciendo estos problemas, al margen de las calumnias de los trotskistas y otros enemigos de la revolución, lograremos importantes enseñanzas para el desarrollo de la revolución.

En resumen, pensamos que para la unidad de los marxista-leninistas es esencial profundizar el estudio para hacer un balance de la actividad teórica y práctica de los comunistas en el período de la III Internacional, la segunda guerra mundial, y en especial las causas de la llegada al poder de los revisionistas en los países en que el proletariado llegó al poder, especialmente en la Unión Soviética y en China.

(141) Una de las consecuencias negativas de la experiencia del Movimiento Comunista Internacional y de la influencia de la situación objetiva, es que existen hoy en día en numerosos países partidos revisionistas que están bien establecidos y que, incluso si no están en el poder, son enemigos particularmente temibles para la revolución. Esto hace tanto más importante la tarea de desenmascarar y de vencer a esos partidos revisionistas.

(142) Aquí es necesario hacer notar ciertas características particulares de estos partidos, en particular de aquéllos que forman parte del conjunto de revisionistas prosoviéticos, lo que los distingue en cierta manera de los partidos revisionistas de la II Internacional, que Lenin había desenmascarado y combatido sobre todo cuando habían dado pruebas de aspectos completamente oportunistas adoptando una posición social-chovinista de «defensa de la patria» imperialista durante la primera guerra mundial. Lenin llamó a esas

fuerzas «social-imperialistas», socialistas de palabra, pero imperialistas de hecho, pero quería decir con eso que actuaban en tanto que agentes de la burguesía imperialista en el seno del movimiento obrero y que jugaban un papel clave oponiéndose al desarrollo de un movimiento revolucionario consciente del proletariado, llegando incluso hasta reprimirlo. Desde entonces, cambios importantes han tenido lugar, sin embargo. Hoy día, cualquiera sea el grado con que aparenten ser una especie de «oposición» reformista llegando incluso a veces a reclamarse de «tradiciones socialistas», los descendientes abiertamente social-demócratas de la II Internacional están claramente ligados a los imperialistas del bloque de EU, y sirven sus intereses, encabezando incluso, a veces, gobiernos parlamentarios burgueses de países que forman parte de este bloque. Por otro lado, el social-imperialismo tiene ahora una dimensión suplementaria: el Estado social-imperialista soviético. Así, los partidos revisionistas pro-soviéticos (específicamente aquéllos que no están en el poder) al mismo tiempo que tienen características comunes con los social-demócratas tradicionales -sobre todo y esencialmente el hecho de que tratan de impedir la revolución proletaria y de preservar el capitalismo, y también el hecho que representan una capa privilegiada por encima de las masas de obreros, que muchas veces ocupan puestos parlamentarios, sindicales, en las burocracias del Estado, etc.- no tratan, sin embargo, en general de preservar la vieja forma del orden reaccionario, sino que reorganizarlo bajo forma de un capitalismo de Estado, donde podrían jugar un papel importante, y si es posible dominante, en alianza con ciertos sectores de la clase dirigente tradicional.

(143) He aquí lo que proponen como vía al «socialismo», propagando la idea que la URSS es «una gran potencia socialista» y un «aliado natural» de este proceso en sus propios países. Y de hecho, un aspecto importante para la realización de sus propias aspiraciones burguesas, es hacer entrar esos países en, o desplazarlos hacia, la «órbita» de los social-imperialistas soviéticos.

(144) Además del apoyo de «esta gran potencia socialista», los partidos revisionistas pro-soviéticos son muchas veces seguidos por una importante fracción de las masas, porque su política lleva una etiqueta «socialista», siendo al mismo tiempo netamente anti-revolucionaria, lo que les vuelve en general bastante atractivos para ciertos sectores de masas, incluso de la clase obrera, allí donde las condiciones objetivas y subjetivas para una revolución no se han desarrollado aun o todavía no están suficientemente maduras, y porque, teniendo puestos de funcionarios sindicales, de burócratas, etc., son capaces de «vender la mercancía», en cierta medida y a ciertos sectores de masas. Su principal base social está entre los obreros más privilegiados y ciertos sectores de la pequeña burguesía, pero incluye también ciertos obreros más atrasados incluso entre los sectores más explotados y más oprimidos de la clase obrera. El hecho que sean seguidos por una fracción de las masas, que además el parasitismo cada vez más avanzado del imperialismo hace necesario que el Estado juegue un papel cada vez más importante en la economía capitalista, que tienen el apoyo imponente de la URSS, todo esto crea una base para que puedan seriamente seguir la estrategia citada más arriba. Es absolutamente esencial de comprender que se trata de una política muy consciente y no solamente de algunas desviaciones, o de un punto de vista erróneo acerca de cómo llegar al socialismo.

(145) Uno de los aspectos esenciales de esta estrategia es la tentativa de reconciliar o de «combinar» los «intereses nacionales» de sus países y los de la URSS. Mientras que en los países coloniales y dependientes esos partidos revisionistas tratan de reemplazar una forma de dominación imperialista por otra en el marco de la cual podrían actuar en tanto que grandes capitalistas compradores, sobre todo a través del Estado, en los países

imperialistas esas fuerzas son francamente verdaderos patriotas -es decir que defienden el imperialismo de su país- tratando únicamente de cambiar la forma del Estado imperialista, y de hacerlo entrar en, o de volverlo en dirección de, otro bloque imperialista. Así, en esos países imperialistas en particular, su posición consiste en combinar su fidelidad a la nación con un apoyo a los social-imperialistas soviéticos, lo que les es útil no solamente para llamar al chovinismo y al filisteísmo de su base social -filisteísmo y chovinismo que alientan de manera activa- sino que también porque esto representa de hecho sus aspiraciones más elevadas, y en particular sus esfuerzos por unirse con ciertos sectores de la burguesía, diciendo que sus intereses comunes serían servidos mejor si se acercaran al bloque soviético.

(146) Evidentemente todo esto implica grandes contradicciones. Hay ciertos sectores de la burguesía que los revisionistas deben tratar de desalojar y reemplazar, y en general es un hecho objetivo el que globalmente, los intereses de la burguesía en el bloque yanqui están mezclados fuertemente con los intereses del imperialismo yanqui y del bloque entero. Es sobre todo en este marco que hay que examinar la relación entre esos partidos revisionistas y los movimientos de masas en esos países. De vez en cuando los revisionistas movilizan a las masas, incluso a veces en acciones combativas aunque esto se haga siempre, bajo su férreo control. Estas movilizaciones sirven en parte a disipar la energía de las masas canalizándola hacia un reformismo estrecho, pero más generalmente sirven a asegurar a los revisionistas un medio de poder negociar con sectores de la burguesía con el objetivo de desarrollar su estrategia global. Y tratando de aplicar su estrategia global, que incluye tentativas de forjar lazos, y de establecer puntos de apoyo en el seno de las fuerzas armadas reaccionarias, tratan no solamente de restringir la iniciativa y la lucha de las masas, sino que también, en ciertos momentos decisivos, de participar o de jugar ellos mismos un papel particular en la represión de las masas, incluso por medios sangrientos.

(147) Al mismo tiempo estos partidos adoptan ellos mismos, en diferentes momentos y en un grado variable, una actitud de oposición con respecto al social-imperialismo soviético, o con respecto a algunas de sus acciones o posiciones políticas. La razón de ello es que, por un lado, los dirigentes de esos partidos revisionistas tienen después de todo, sus propias aspiraciones burguesas, incluso bajo la forma del nacionalismo burgués, y por otro lado, hay, incluso entre aquéllos que constituyen su base social, sentimientos poco favorables a la URSS, que provienen a la vez de la propaganda de la burguesía (o de la mayoría de la burguesía), y del hecho que los crímenes de los social-imperialistas soviéticos son reconocidos después de todo, incluso espontáneamente, si bien no son quizá comprendidos de manera científica, por amplios sectores de masas, obligando a esos partidos revisionistas a hacer como si tuvieran divergencias con la URSS incluso cuando no las tienen.

(148) Teniendo todo esto en vista es que hay que examinar el fenómeno del «eurocomunismo». Esta tendencia entre los partidos revisionistas ligados históricamente a la URSS, pero que declaran ahora tener serias divergencias con la URSS, que se oponen fuertemente a algunas de sus acciones, y que apoyan a veces incluso ciertas medidas y ciertas instituciones del país en cuestión y del bloque yanqui que están dirigidas contra la URSS, esta tendencia al «eurocomunismo», representa esencialmente una expresión particular de las contradicciones que surgen en el desarrollo de esta estrategia general de la cual hemos hablado más arriba. Una vez más, aunque esta tendencia refleje verdaderas divergencias entre los dirigentes de esos partidos y los social-imperialistas soviéticos, se trata también de una cierta tendencia a hacer como si esas divergencias

existiesen, y a exagerar aquéllas que existen verdaderamente, a la vez para dirigirse a su base social, y también, más fundamentalmente, para poder aliarse y negociar mejor con ciertos sectores de la burguesía. El hecho es que todo esto no es una simple conspiración maligna entre los social-imperialistas soviéticos y los revisionistas del país en cuestión, sino que existen verdaderas contradicciones, que a veces son agudas, que toman formas y expresiones diferentes en diversos países según diferentes condiciones en momentos diferentes, y que ejercen una influencia contradictoria sobre los partidos revisionistas mismos.

(149) Sin embargo, los imperialistas yanquis y sus aliados, no dan simplemente pruebas de paranoia cuando se inquietan ante la idea de que esos partidos revisionistas -no solamente aquéllos que son los más firmemente pro-soviéticos, sino que también aquellos que toman posiciones opuestas a la URSS, incluso aquéllos de la tendencia «eurocomunista»- terminarán, a fin de cuentas, por perseguir sus intereses a través de su fidelidad al bloque soviético, y no al bloque dirigido por los Estados Unidos. A medida que están obligados cada vez más a estrechar su bloque para la guerra mundial, los imperialistas yanquis y al menos ciertos sectores importantes de la burguesía de los países de ese bloque, intensificarán los esfuerzos que hacen para combatir esos partidos, y en los casos en que son capaces de ejercer una influencia considerable, esto dará lugar a repercusiones importantes al interior de esos partidos. Al mismo tiempo, los social-imperialistas soviéticos aumentarán más su propia presión sobre esos partidos.

(150) En tales circunstancias, y si se piensa en el futuro, es necesario ver que los conflictos, verdaderos y de un potencial explosivo, que existen entre, y en, esos partidos revisionistas, no podrán sino agudizarse, sobre todo con respecto a la intensificación de las contradicciones entre los intereses de los imperialistas rivales. Esto dará a los verdaderos marxista-leninistas nuevas ocasiones para desenmascarar y combatir más aún a estos revisionistas. Pero ello solo puede hacerse poniendo al desnudo el verdadero carácter burgués de esos partidos, y de la clase dirigente en la URSS. La máscara «socialista» de los imperialistas soviéticos, ha reforzado por un lado el dominio de sus defensores y revisionistas con respecto a ciertos sectores de masas en diversos países, y por otro lado, ha reforzado los sentimientos anti-comunistas entre otros sectores de masas, que confunden la URSS y sus dirigentes con el verdadero socialismo y con el marxismo-leninismo, confusión que refuerzan también los imperialistas y los reaccionarios que son abiertamente anti-comunistas, en sus propios intereses. Es necesario oponerse vigorosamente a todo esto propagando los verdaderos principios del comunismo, haciendo una evaluación entre las masas de la experiencia de la revolución socialista y de las restauraciones capitalistas, allí donde han existido, denunciando en el terreno concreto los caracteres esenciales que comparten todos los imperialistas y todos los reaccionarios de todos los tipos, arrancando al mismo tiempo en particular la máscara «socialista» de los revisionistas, y llevando a las masas, de manera general y a través de todas las formas del trabajo político, a una comprensión de la necesidad de derrocar a la clase dirigente del país por la revolución, y de estar dispuestas a luchar por ello, en tanto que aspecto de la lucha más general del proletariado internacional y de sus aliados contra los dos bloques imperialistas y el sistema imperialista y la reacción en general. En el período que vendrá, la necesidad, al igual que la posibilidad de hacerlo tomarán proporciones cada vez más importantes.

(151) Como lo decía Lenin, la lucha contra el imperialismo no es más que una frase falsa y hueca si no está ligada a la lucha contra el oportunismo. Y como lo demuestra tan bien la lucha que llevó a cabo contra Kautsky, la lucha contra el oportunismo debe incluir

la lucha contra aquéllos que concilian y que protegen el oportunismo ya abierto, ya desenmascarado. Esto no es ni menos verdadero ni menos esencial hoy en día que en la época de Lenin.

(152) Uno de los aspectos más importantes de la lucha general contra el oportunismo y el imperialismo hoy en día, es la lucha en el plano teórico. Los enemigos de la revolución que son abiertamente anti-comunistas se han agarrado del hecho de que ha habido fracasos y derrotas importantes en la revolución socialista durante estos últimos años, como un arma vital en su combate general contra el marxismo-leninismo. Declaran que aquí está al fin la «prueba definitiva» del hecho que la teoría marxista-leninista no es válida, que no puede servir para explicar el mundo, que no tiene en cuenta ciertas tendencias que según ellos son inexorables en la sociedad y en el género humano, y que es incapaz de guiar una transformación revolucionaria de estos hechos. Los diversos tipos de oportunistas, que admitan o no que han habido tales fracasos y derrotas (y que apoyen o no tal o cual clase dirigente revisionista), se agarran también de esas transformaciones que han tenido lugar en esas sociedades como elementos claves para pregonar una forma u otra de colaboración con el imperialismo y de deformación del marxismo-leninismo.

(153) Todo esto hace aún más importante y urgente que nunca la tarea de defender y propagar hoy en día el marxismo-leninismo y su método científico, materialista y dialéctico. Para oponerse a los enemigos, descubiertos o encubiertos, del marxismo-leninismo, es necesario mostrar que el marxismo-leninismo es de hecho el único punto de vista verdaderamente científico, y que permite no solamente comprender (y cambiar) el mundo en general, sino que también permite hacer en particular una justa evaluación de los fracasos y derrotas, de sacar las enseñanzas apropiadas, y de aplicarlas a fin de acelerar el proceso revolucionario en el mundo. Evidentemente, en tanto que ciencia, el marxismo leninismo debe no solamente ser estudiado seriamente, sino que también debe ser aplicado en forma sistemática y desarrollado aún más, pero incluso esto sólo puede hacerse defendiendo los principios fundamentales y las verdades profundas que ellos nos revelan, en oposición a los reaccionarios abiertos y a los oportunistas que declaran ser fieles al marxismo mientras que lo pervierten y le quitan su esencia revolucionaria.

(154) Durante estos últimos años, ha habido en el Movimiento Comunista Internacional un proceso, que todavía dura, de lucha y de redistribución de fuerzas entre aquellos que se oponen, o al menos pretenden oponerse, al oportunismo (sobre todo al revisionismo soviético y al revisionismo chino). Este proceso ha sido marcado por escisiones en el seno de varios de estos grupos. Algunas fuerzas han elegido batirse en retirada, bajo la influencia del Partido del Trabajo de Albania (y/o de otras influencias). Algunas otras fuerzas están actualmente perdidas en el eclecticismo y el agnosticismo, incapaces o negándose a tomar posición firme sobre cualquier cuestión cardinal que esté a la orden del día, o de trazar líneas de demarcación bien claras entre el marxismo-leninismo y el oportunismo, decretando que hay que discutir de todo, pero que nada -o al menos nada importante- está decidido ni puede ser decidido, incluso las enseñanzas y los principios fundamentales que puedan ya ser definidos y evaluados, y que deben servir de guía para las discusiones, las decisiones -y para actuar. Pero, de otro lado, varias fuerzas han sabido aceptar el reto y defender los principios marxista-leninistas y profundizar la lucha contra el revisionismo y las otras formas de oportunismo en el Movimiento Comunista Internacional.

(155) Forjar, reforzar y desarrollar la unidad de los verdaderos marxista-leninistas, contra el revisionismo y el oportunismo bajo todas sus formas, es actualmente de una importancia decisiva y urgente a fin de poder, en el período que vendrá, ganar una fuerza de comunistas

revolucionarios de las más importantes a escala mundial, unificar a las fuerzas revolucionarias y progresistas aún más ampliamente contra el imperialismo y la reacción, y en general para desarrollar el movimiento revolucionario dirigido por el proletariado y llevarlo hasta la victoria. El hecho que esas fuerzas no constituyan hoy en día más que una minoría en el Movimiento Comunista Internacional, incluso entre aquéllos que declaran oponerse al revisionismo, subraya, no la impotencia de los verdaderos marxista-leninistas, sino que al contrario la importancia de unirlos lo más firmemente posible, en la teoría y en la práctica, sobre una base revolucionaria -a partir de un análisis correcto de la situación objetiva y de los desarrollos y tendencias dentro del factor subjetivo, y por lo tanto de las tareas de los verdaderos marxista-leninistas- a fin de que éstos puedan estar a la altura de las grandes pruebas y de las grandes posibilidades que están delante de ellos.

(156) Actualmente la situación de esas fuerzas se parece en bastantes aspectos a la situación que enfrentaban los verdaderos marxistas e internacionalistas proletarios en vísperas de la primera guerra mundial, y cuando ella estalló. Las dificultades -y las posibilidades- que se presentan para los marxista-leninistas de hoy en día no son menos significativas que en aquella época. De hecho, a pesar de los reveses reales y graves constituidos por la pérdida de países socialistas, la base objetiva para la revolución proletaria y el potencial para que las fuerzas conscientes puedan actuar de modo de acelerar las cosas en esa dirección, existen mucho más en el mundo de hoy que a comienzos de la era del imperialismo y de la revolución proletaria: caracterizada por sus contradicciones internas e impulsada por las luchas que ellas engendran, la evolución del sistema imperialista que va hacia su extinción final y su reemplazo por el comunismo en escala mundial, ha continuado avanzando y hay experiencias a la vez positivas y negativas que constituyen una verdadera mina de enseñanzas para el proletariado internacional en su lucha revolucionaria. Lo que se exige de los marxista-leninistas de un modo urgente es que hagan todo lo posible por llevar el factor subjetivo a concordar con el desarrollo de la situación objetiva y sus perspectivas revolucionarias -el unirse firmemente en torno a los principios y tareas fundamentales, trazar un balance profundo de las raíces del revisionismo en el Movimiento Comunista Internacional, para combatirlo de un modo penetrante, llevar adelante una lucha encarnizada por la victoria del marxismo-leninismo en relación al oportunismo en el terreno de la teoría y de la práctica- todo ello a través de una lucha resuelta.

### III. LAS TAREAS FUNDAMENTALES DE LOS MARXISTA-LENINISTAS

(157) Para empezar, a fin de forjar la unidad de los marxista-leninistas sobre la base de una línea correcta, además de lo que ha sido dicho, y en parte para resumirlo, es necesario adherirse y actuar conforme a ciertas leyes y lecciones fundamentales de la lucha de clases, a nivel histórico e internacional.

(158) 1. Es necesario que haya un partido marxista-leninista que sea la vanguardia proletaria en cada país, basándose en la teoría marxista-leninista y en el método y estilo de trabajo marxista-leninistas. Ahí donde tal partido no existe aún, los marxista-leninistas deben fijarse la tarea de construir uno y es necesario entregar un apoyo y una ayuda en el plano internacional, al menos al nivel de compartir experiencias y de discusiones sobre los principios fundamentales. Sobre todo dada la situación actual y todo lo que ello implica, la tarea principal e inmediata de los marxista-leninistas en los países donde un partido no ha sido fundado todavía, debe ser aquélla de fundar uno. Esto debe hacerse uniendo a

todos aquéllos susceptibles de ser unidos, que sean numerosos o no, en torno a una línea y a un programa marxista-leninistas, pero es necesario también que esto se haga enlazado con un trabajo revolucionario entre el proletariado y las masas populares en general. Incluso cuando el partido es creado, subsiste aún la tarea de tratar de ganar a otros marxista-leninistas. Pero al mismo tiempo, el partido debe continuar jugando su papel de vanguardia, sobre la base de su línea y de su programa, y debe abordar la cuestión de la unidad con otros en base al hecho que la línea ideológica y política es el aspecto decisivo y determinante de la unidad en el plano organizacional. Y, de manera general, ahí donde el partido ya existe, es necesario desarrollarlo constantemente y siempre más, sobre la base de una línea ideológica y política correctas, estableciendo lazos cada vez más estrechos en el seno de la clase obrera y de las masas oprimidas, y sobre todo entre los obreros con conciencia de clase.

(159) El papel dirigente del partido en la revolución debe ser establecido en la práctica, por su capacidad de adueñarse y de aplicar una línea correcta; con respecto a la clase obrera y a las masas populares, el partido debe aplicar correctamente la línea de masas, y debe practicar dentro de sus propias filas el centralismo, basado en la democracia, debe llevar a cabo una lucha vigorosa en el plano ideológico, practicar la crítica y la auto-crítica, y caracterizarse por una lucha encarnizada contra el revisionismo y las otras formas de oportunismo. Debe alentar y concentrar en forma científica las críticas, opiniones y reivindicaciones de los obreros con conciencia de clase y de las amplias masas fuera del partido, y nunca debe cesar de elevar su conciencia política de nivel y de formarlas en la perspectiva, el método y el estilo de trabajo propios del marxismo-leninismo. En todo esto, como siempre el partido debe basarse él mismo en la lucha y la situación mundial entera, y en la experiencia histórica e internacional, y llevar a sus propios militantes y a los de fuera del partido a adueñarse de ella.

(160) Los que entran al partido deben ser intrépidos ante el enemigo y consagrarse a la causa del proletariado. Deben esperar y prepararse a ser perseguidos, tomados prisioneros y asesinados por el enemigo y no a un trabajo tranquilo, un puesto mullido o una pequeña y simpática carrera. Pero además de esto, deben estar guiados por la amplitud de criterio característica del proletariado, deben estudiar asiduamente y aplicar activamente la ciencia del marxismo-leninismo y estar dispuestos a ir contra cualquier corriente que se oponga al marxismo-leninismo, ser militantes de vanguardia entre las masas y estar dispuestos a aceptar cualquier puesto, a llevar a cabo toda tarea que sirva a la revolución, no solamente en un país en particular sino que en el plano internacional. El partido debe estar constituido por aquéllos que dedican sus vidas a la lucha revolucionaria del proletariado internacional y al cumplimiento de su misión histórica: el comunismo mundial.

(161) El partido debe ser una vanguardia vigorosa, una fuerza política activa al seno de la clase obrera y de las amplias masas, y debe aplicar en forma viva el marxismo-leninismo. Al mismo tiempo el partido debe dar prueba de envergadura revolucionaria, debe tratar de evitar y de combatir el empirismo y el espíritu pragmático estrecho, debe prestar atención en forma consecuente y sistemática a la tarea de elevar el nivel teórico de los militantes del partido y del partido en general, y de formar cada vez más ampliamente las filas de la clase obrera y de las masas populares en la teoría del marxismo-leninismo y en su aplicación.

(162) A fin de poder lograr el objetivo de la revolución, el partido debe basarse en un análisis científico de las diferentes fuerzas en la sociedad, debe precisar el blanco de la revolución y sus objetivos para la etapa en cuestión, debe tratar de unir a los aliados del proletariado y de ganar o al menos neutralizar, a los elementos centristas vacilantes, al



mismo tiempo que conserva en sus manos la iniciativa y el papel independiente del partido, que pone en primer plano la perspectiva y los intereses del proletariado, establecer su papel dirigente en la lucha desarrollándola a fondo sobre esta base. Además de esto, el partido debe no solamente luchar para obtener la dirección del combate, en base a una línea correcta, sino que debe también, y siempre, tener en vista y esforzarse por crear las condiciones que permitirán a fin de cuentas que el partido mismo sea innecesario, lo que será posible cuando finalmente las clases, y las distinciones sociales y las condiciones ideológicas que dan lugar a las clases, habrán sido abolidas, y que las masas habrán sido llevadas a administrar la sociedad en todos sus aspectos. Esto es particularmente importante de tener en vista para un partido de vanguardia del proletariado después de la toma del poder, pero esta orientación fundamental es un principio que debe guiar el partido incluso antes de la toma del poder.

(163) 2. La transformación revolucionaria de la sociedad no es realizable sin el derrocamiento armado del poder del Estado reaccionario. Teniendo en cuenta las condiciones particulares en los diferentes países y haciendo un análisis concreto, los comunistas de todas partes deben basarse en (y aplicar) el principio fundamental que Mao Tse-Tung ha expresado en forma concentrada cuando dice: «La tarea central y la forma más alta de toda revolución es la toma del poder por medio de la lucha armada, es decir, la solución del problema por medio de la guerra. Este revolucionario principio marxista-leninista tiene validez universal, tanto en China como en los demás países». (*Problemas de la guerra y de la estrategia*, Obras Escogidas, Tomo 2, pág. 225).

(164) Aún ahí donde un análisis correcto de los factores objetivos y subjetivos muestra que no se puede comenzar la lucha armada revolucionaria o hacer de la lucha armada la principal forma de lucha en un país en particular en una época determinada, los comunistas deben desarrollar todo su trabajo y utilizar todas las formas de lucha apropiadas de manera de prepararse para la lucha armada por la toma del poder, y a asegurar el buen desarrollo de esta lucha. En tales momentos y no solamente cuando la lucha armada ha llegado a ser la forma principal de lucha, ellos deben estudiar las leyes de la guerra revolucionaria, hacer un balance de las experiencias y estudiar las condiciones concretas teniendo en vista el objetivo de la lucha armada de masas. Deben dominar las diferentes formas de lucha y aprender cómo aplicar correctamente distintas tácticas según las diversas circunstancias, y ser capaces de reemplazar una forma de lucha o una táctica por otra, rápidamente y de manera eficaz, cuando las condiciones cambien, sin comprometer, sin embargo, los principios fundamentales o alejarse del objetivo estratégico de la revolución por la fuerza de las armas.

(165) Además, aunque la lucha armada por el poder tomará diferentes formas y pasará por diferentes etapas según las distintas condiciones en cada país, debe estar caracterizada en todos los casos por la participación y movilización de las amplias masas bajo la dirección del proletariado y de su partido y apoyarse en ellas. El partido debe tomar en sus manos la tarea de impulsar la creación y la dirección de sus propias fuerzas armadas populares de masas, siendo éste el aspecto principal para realizar una guerra revolucionaria - y debe, así mismo, efectuar un trabajo político en el seno de las fuerzas armadas reaccionarias a fin de desintegrarlas y de ganar tantos soldados como sea posible en el curso de la lucha revolucionaria - guiando la lucha armada de masas hasta la victoria final. En fin, el partido debe jugar un rol dirigente para que la guerra revolucionaria sea verdaderamente y cada vez más una guerra de masas, en el curso de la cual éstas reciban una formación ideológica y política, y sobre esta base, organizativa, y se preparen para ejercer el poder político desde el momento de su conquista a través de la lucha armada de masas.

(166) 3. Dirigiendo la lucha para derrocar el poder del Estado reaccionario, el partido marxista-leninista tiene por objetivo instaurar la dictadura del proletariado. Aunque el establecimiento de esta dictadura sea el resultado de luchas que habrán atravesado etapas diferentes, tomado formas diferentes y suscitado distintas formas de alianza de clase en los diferentes países, la instauración de esta dictadura es, en todos los casos, el objetivo del partido marxista-leninista.

(167) Sin embargo, la dictadura del proletariado no es en sí el objetivo final, sino que constituye una transición necesaria para pasar al comunismo; durante todo el período de esta transición, aun después que el sistema de propiedad socialista haya sido (en general) establecido y durante toda la duración de la etapa socialista hasta el triunfo del comunismo a escala mundial, se encuentran todavía condiciones materiales e ideológicas (sobre todo en lo que concierne al «derecho burgués» y al conjunto de desigualdades sociales que subsisten de la vieja sociedad) que engendran constantemente una nueva burguesía en la sociedad socialista misma, existen las clases y la lucha de clases, contradicciones en el seno del pueblo, así como entre el pueblo y el enemigo (centradas sobre todo en la contradicción entre la burguesía y el proletariado), y hay aún un peligro de restauración capitalista. Así, aunque la construcción de la economía socialista sea muy importante, el factor clave y la tarea decisiva para todo este período de transición es la revolución: la lucha de clases contra la burguesía y las otras fuerzas reaccionarias al interior del país socialista de una parte, y contra el imperialismo, la reacción y todas las clases explotadoras en el plano internacional por otra parte.

(168) El partido proletario debe continuar jugando su rol de vanguardia en cada país en el curso del avance hacia el comunismo, pero al mismo tiempo bajo el socialismo, el partido es el lugar donde estará centrada la burguesía nuevamente engendrada, y donde ella constituirá el peligro mayor con respecto a este avance revolucionario. Los marxista-leninistas deben luchar decididamente para salvaguardar y reforzar el carácter proletario revolucionario y el rol de vanguardia del partido, y a la vez deben actuar conforme a lo que constituye una ley objetiva en la sociedad socialista, el partido no es solamente un terreno donde se desarrolla la lucha de clases, sino también el lugar donde esta lucha asume una forma concentrada, entre las dos líneas del marxismo y oportunismo, y las dos vías del socialismo y del capitalismo, y numerosas veces entre los estados mayores proletarios y burgueses que se forman al interior del partido.

El partido mismo debe ser constantemente revolucionarizado y éste es un aspecto fundamental de la revolucionarización de la sociedad entera. Como lo indica el balance trazado por Mao Tse-Tung, el único medio de resolver estas contradicciones es aplicar la línea de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado, movilizar y educar a las masas al interior y exterior del partido, y apoyarse en ellas para hacer avanzar la revolución.

(169) 4. El partido marxista-leninista debe resueltamente adherir al internacionalismo proletario, educar y formar de manera muy concreta a sus militantes, al proletariado y a las amplias masas con respecto a esta cuestión -luchar por la revolución proletaria en cada país y apoyar esta misma lucha en todos los países; apoyar a través del mundo todas las luchas que combaten y debilitan objetivamente al imperialismo y la reacción, apoyando en especial las fuerzas revolucionarias en el seno de estas luchas, y los esfuerzos que ellas hacen para ganar la dirección de los movimientos de las masas populares y para guiarlas hacia el socialismo y finalmente al comunismo. Esto, está basado en la comprensión del hecho que el proletariado, a escala mundial, es una sola y única clase, con un solo y único interés revolucionario y una sola y única misión histórica, y que la

lucha por el derrocamiento y derrota final y eliminación de la burguesía y de todas las clases explotadoras y la abolición definitiva de todas las distinciones de clase es una lucha mundial, que puede ser ganada solamente a través de la unidad en la lucha revolucionaria del proletariado internacional.

(170) Los puntos siguientes son particularmente importantes en este tema, sobre todo en la situación actual:

(171) El contenido esencial del movimiento internacional es la lucha por la revolución proletaria, a través de todas las formas y etapas que le son necesarias en todos los países, y el apoyo y ayuda mutua entre los diferentes destacamentos de esta misma lucha. Es necesario destacar aquí la gran importancia estratégica de la alianza entre los obreros y la revolución proletaria-socialista en los países avanzados por una parte, y las luchas de liberación nacional, las revoluciones democráticas anti-imperialistas (que llevan posteriormente a la etapa socialista) en los países coloniales (incluyendo también los neocoloniales) y dependientes bajo dominio imperialista, por otra parte.

(172) El proletariado, particularmente cuando detenta el poder, debe considerar que los países que dirigen deben servir de bases de apoyo para la revolución mundial, debe buscar desarrollarlos en este sentido, debe dar un apoyo sin reservas a las luchas revolucionarias de la clase obrera y de los pueblos y naciones oprimidas a través del mundo y no debe colocar nunca las consideraciones nacionales por encima de los intereses del proletariado internacional y de la revolución mundial.

(173) Los enemigos del proletariado internacional son el imperialismo yanqui, el social-imperialismo soviético y todas las clases dirigentes de los bloques imperialistas rivales, así como el imperialismo y la reacción en general. El proletariado internacional y sus aliados deben actuar en consecuencia al hecho que hay un peligro creciente de guerra mundial entre los bloques rivales de los imperialistas: es necesario intensificar las luchas revolucionarias, tratar de impedir la guerra mundial por la revolución, o si esto no se logra a tiempo, esforzarse por transformar esta guerra en guerra revolucionaria (en una guerra civil en los países imperialistas, y en una lucha armada revolucionaria contra los imperialistas extranjeros y los enemigos al interior del país en los países coloniales y dependientes). Todas estas luchas deben estar dirigidas en lo inmediato contra las fuerzas de las clases reaccionarias que deben ser derrocadas en cada país a fin de avanzar hacia el socialismo, pero todas deben ser llevadas en tanto que parte de la lucha mundial general, contra el imperialismo y la reacción en su conjunto, y en completa unidad con esta lucha.

(174) Es urgente y necesario desarrollar la unidad del Movimiento Comunista Internacional en el plano ideológico, político y organizativo, sobre la base de una adhesión a una línea correcta y de los principios marxistas, y sobre la base de una lucha por esta línea y estos principios.

### **Países Imperialistas**

(175) En los países imperialistas, los marxistas-leninistas deben prestar atención especial a ciertas condiciones y cuestiones específicas que están relacionadas con su trabajo y con el desarrollo del movimiento proletario revolucionario, de las cuales las siguientes están entre las más importantes:

(176) 1. Es absolutamente necesario reconocer como tal (y neutralizar conscientemente) la corrosión que proviene de varios años de estabilidad relativa que generalmente ha caracterizado a estos países y las condiciones de vida de la clase obrera en estos países en el transcurso de las últimas decenas de años, aunque a veces haya habido movimientos de masas importantes y aun levantamientos de masa durante estos años.

Durante todo este período se constata no solamente el hecho que la aristocracia obrera ha continuado teniendo influencia, sino también que ha habido en alguno de estos países, un importante (si no permanente) aburguesamiento de grandes sectores de la clase obrera, incluyendo ciertos sectores del proletariado industrial de base.

(177) De acuerdo a esto, es extremadamente importante combatir la tendencia (y resistir a la tentación) de llegar a ser un «partido de masas» antes que las condiciones sean propicias y a costa de los principios revolucionarios. Con respecto a la edificación del partido, es necesario insistir siempre en la calidad y no en la cantidad. Lo más importante es reunir a los obreros que en un momento dado son los más avanzados, aquéllos que se vuelcan hacia la revolución, y formarlos al mismo tiempo en el plano de la teoría y a través de las luchas prácticas, para hacer de ellos los dirigentes marxista-leninistas del proletariado. Al mismo tiempo, es evidentemente muy importante apoyar la irrupción de manifestaciones y rebeliones de las masas, trabajar activamente en el seno de las luchas que son las más significativas de aquellas en las cuales las masas se comprometen o pueden ser encausadas a comprometerse, tratar de dirigir las incluso en el plano táctico, pero sobre todo en el plano político, e influenciar a las masas lo más ampliamente posible de una manera revolucionaria. Un principio subrayado por el Partido Comunista de China bajo la dirección de Mao Tse-Tung en el curso de las polémicas contra los revisionistas soviéticos es sumamente pertinente: a saber que «El partido del proletariado debe... concentrar su principal atención en la ardua tarea de acumular fuerzas revolucionarias y prepararse para conquistar la victoria de la revolución cuando las condiciones estén maduras, o para dar duros contragolpes al imperialismo y a la reacción cuando estos lancen ataques sorpresivos y acometidas armadas.» (*Proposición acerca de la línea general del movimiento comunista internacional*, punto 11).

El partido debe aprovechar todas las ocasiones de poder hacer trabajo legal (incluyendo el trabajo parlamentario allí donde sea posible y ventajoso), pero esto debe estar siempre hecho sobre la base de principios revolucionarios (y nunca a costa de ellos) y con el objetivo de construir el movimiento revolucionario y tampoco a costa de éste; el partido debe hacer también el trabajo ilegal (y apoyarse en él desde el punto de vista estratégico), y reforzar constantemente sus capacidades de emprender un trabajo semejante, si no el partido no podrá conducir la revolución hacia la victoria aun si la ocasión de hacerlo se presenta, y aún más, facilitará las tentativas del enemigo de quebrar el movimiento revolucionario.

(178) 2. Ligado de muy cerca a los principios ya dichos, y dándoles una importancia aún mas inmediata, está el hecho que es necesario reconocer y prepararse para la agudización de la crisis actual y para los desarrollos hacia una guerra mundial y las perspectivas que de ahí se desprenden, y particularmente para la posibilidad que tengan lugar transformaciones repentinas y dramáticas en la situación objetiva y los sentimientos y estado de ánimo de las masas en los países imperialistas, así como en otros países. Esto subraya aún más hasta qué punto es necesario que los marxista leninistas preparen activamente y de manera consecuente sus propias filas y a las amplias masas para la revolución, y también y sobre todo, la importancia de luchar de manera resuelta y sostenida contra las influencias economicistas, de desenmascarar lo que es la democracia burguesa y combatir las ilusiones democrático-burguesas.

(179) Con respecto a todo esto, no se puede subestimar la importancia de la agitación y propaganda revolucionarias. Esto significa no solamente la propagación de la teoría marxista-leninista y de los principios fundamentales de la línea del partido y su programa, sino más aún la divulgación de las revelaciones políticas de las cuales hablaba Lenin. Este insistía en el hecho que:

«La conciencia de la clase obrera no puede ser una conciencia verdaderamente política, si los obreros no están acostumbrados a hacerse eco de *todos* los casos de arbitrariedad y opresión, de violencias y abusos *de toda especie, cualesquiera que sean las clases* afectadas; a hacerse eco, además, precisamente desde el punto de vista socialdemócrata, y no desde ningún otro. La conciencia de las masas obreras no puede ser una verdadera conciencia de clase, si los obreros no aprenden, a base de hechos y acontecimientos políticos concretos y, además, de actualidad, a observar a *cada una* de las otras clases sociales, en *todas* las manifestaciones de la vida intelectual, moral y política de esas clases; si no aprenden a aplicar en la práctica el análisis materialista y la apreciación materialista de *todos* los aspectos de la actividad y de la vida de *todas* las clases y grupos de la población». (*¿Qué hacer?*, ELE, Pekín, pág. 90).

(180) Como lo dijo también Lenin, la propaganda y la agitación revolucionarias, y en particular las revelaciones políticas de este género, son decisivas a la vez para desencadenar y dirigir las luchas de masas. En cambio, las luchas económicas de los obreros contra los capitalistas, incluso las luchas que son combativas y que comprometen verdaderamente a las masas de obreros en un combate resuelto, constituyen un elemento que puede contribuir al desarrollo de un movimiento obrero revolucionario, sin embargo, aun cuando estas luchas impliquen un combate contra el gobierno, ellas no representan la forma más elevada del movimiento obrero, ni su forma más importante en lo que concierne a la preparación para la eventual toma de poder. Las luchas políticas, que se refieren a las grandes cuestiones políticas y sociales, sobre los «asuntos de Estado» como los llamaba Lenin, y sobre todo cuando ellas son llevadas de manera revolucionaria (es decir cuando representan un desafío al orden establecido y a sus normas, reglamentos, leyes y convenciones), son mucho más importantes para el proletariado y para el desarrollo de un movimiento proletario revolucionario. es necesario prestar una atención especial a que se destaquen y se dirijan estas luchas, y en particular a que los obreros avanzados se vuelvan activos como fuerza de clase consciente en estas luchas, y con respecto a todos los sucesos más importantes en la sociedad. Esto facilitará, por su parte, la tarea de movilizar en el curso de estas luchas a las más amplias filas de la clase obrera y de las otras capas de las masas, lo que ejercerá en ellas una muy fuerte influencia revolucionaria.

(181) Es también extremadamente importante hacer un trabajo con respecto a las luchas políticas que se desarrollan en primer lugar entre las capas no proletarias o que no toman la forma, al menos al comienzo, de movimientos de la clase obrera en tanto que tal. Tales luchas, incluyendo aquéllas que están centradas entre las nacionalidades oprimidas, los emigrados, los jóvenes, las mujeres y otras, comprometen a menudo un número importante de obreros, o aunque éste no sea el caso al comienzo, estas luchas tienen generalmente una influencia significativa en numerosos obreros. El partido debe no solamente ayudar tales luchas, esforzarse en influenciarlas y aportar ahí su dirección, sino también debe, en tanto que aspecto importante de esto, y para realizar sus tareas generales, mostrar como sólo su programa y la revolución socialista, que es el objetivo hacia el cual está dirigido este programa, conducirán a la resolución de los problemas particulares que afrontan estas diversas capas y fuerzas sociales. Al mismo tiempo, el partido debe esforzarse por conducir estas fuerzas al punto de vista revolucionario del proletariado y transformar los militantes de un frente particular, incluyendo las capas no proletarias, en militantes por la lucha total para el derrocamiento del capitalismo y por la abolición de todas sus miserias por la revolución socialista.

(182) El partido debe desarrollar un apoyo a estas luchas entre los obreros mismos, y además debe movilizar a los obreros, primero y sobre todo a los más avanzados, en el

curso de las luchas importantes de este tipo, y, por último, debe conducirlos a constituir en el seno de estos combates una poderosa fuerza material y aportar ahí el punto de vista y las cualidades del proletariado. Todo esto es de una importancia decisiva para la edificación de un movimiento revolucionario bajo la dirección del proletariado y de su partido y puede tener un efecto de gran radicalización de la clase obrera misma. Esto puede ayudar mucho a combatir la influencia de los agentes de la burguesía, de los revisionistas y otros oportunistas que controlan e influncian ciertos sectores de la clase obrera, y a sacar al movimiento obrero de los límites estrechos y asfixiantes que imponen y pregonan estas fuerzas contrarrevolucionarias y la burguesía en general.

Lenin recalca un principio cardinal y universal cuando decía que: «Quien oriente la atención, la capacidad de observación y la conciencia de la clase obrera exclusivamente, o aunque sólo sea con preferencia, hacia ella misma, no es un socialdemócrata, pues el conocimiento de sí misma, por parte de la clase obrera, está inseparablemente ligado a la completa nitidez no sólo de los conceptos teóricos... o mejor dicho: no tanto de los conceptos teóricos, como de las ideas elaboradas sobre la base de la experiencia de la vida política, acerca de las relaciones entre *todas* las clases de la sociedad actual. Esta es la razón de que sea tan profundamente nociva y tan profundamente reaccionaria, por su significación práctica». (*Idem.*, págs. 90-91.) La clase obrera debe no solamente llegar a comprender las relaciones de clase que existen en la sociedad, sino también debe ser conducida por su partido a crear en la vida política una alianza dirigida por ella con el número más grande de masas que sea posible de las otras capas de la sociedad, en el transcurso de luchas particulares y a la vez, de la lucha general contra el sistema capitalista. Solamente así se puede desarrollar un movimiento consciente de la clase obrera, que sea capaz de agrupar y dirigir un ejército de millones de personas, que sea suficientemente poderoso como para poder derrocar a la burguesía y establecer la dictadura del proletariado.

(183) Al mismo tiempo, no se puede construir un movimiento revolucionario y conducirlo a la victoria sin prestar atención a los combates por la supervivencia cotidiana de la clase obrera y de las masas de las otras capas sociales. Aunque el partido no debe dirigir principalmente su atención ni la de las masas a tales luchas reivindicativas, ni fomentar el derroche de sus propias fuerzas ni la de las masas en estas luchas, el partido no debe dejar de hacer trabajo con respecto a estas luchas. Para comenzar, las condiciones económicas de vida de las masas, y los ejemplos particularmente dramáticos de la manera como la burguesía las trata, como simple material a explotar, constituyen una fuente importante de oportunidades para revelar la naturaleza de la sociedad y de su clase dirigente. Pero además, ahí donde las luchas, aun las de tipo económico, son verdaderamente o podrían llegar a ser, verdaderas luchas de masas combativas desafiando seriamente los límites y convenciones que la burguesía y sus agentes tratan de imponer, el partido debe no solamente apoyar tales luchas, sino también darles una dirección táctica y organizativa y si es posible transformarlas en luchas políticas, tratando en todos los casos de elevar el nivel de conciencia política de las masas comprometidas. Como dice Lenin, semejantes luchas son uno de los medios por los cuales las masas, sobre todo las más atrasadas, poco instruidas en materia política comiencen a despertar a la vida política, y esto sucede aún en más gran escala, cuando una sociedad se aproxima a una situación revolucionaria y finalmente la alcanza. Pero para esto es necesario que el partido proletario tenga en cuenta seriamente estas luchas, sin subestimar ni sobreestimar su importancia y su potencial con respecto a la tarea general de desarrollar un movimiento revolucionario proletario, y es necesario que el partido haga un trabajo político en este sentido, de manera

que se facilite el movimiento de las masas hacia una posición revolucionaria, sobre todo a medida que maduren las condiciones propicias para la revolución.

(184) El partido debe tomar una posición semejante con respecto al trabajo en los sindicatos. En general, en nuestros días, estos sindicatos son controlados por ardientes defensores del sistema capitalista (bajo una u otra forma). Su objetivo y el resultado de su manera de tratar los asuntos cotidianos de los sindicatos, generalmente es de ahogar y aun de reprimir la iniciativa, y en todo caso la lucha consciente de los obreros. Por estas razones, así como por otras de orden más fundamental, el partido no puede ni centrar su trabajo en la cuestión de controlar o influenciar los asuntos cotidianos de los sindicatos, complicándose en pequeños combates mezquinos con este tipo de dirigentes sindicales, lo que dejaría a las masas (al interior y al exterior de los sindicatos) y la lucha de masas en segundo plano, ni dejar de combatir la influencia y el control que ejercen estos dirigentes en el curso del desarrollo del movimiento consciente y revolucionario del proletariado.

(185) Es un principio fundamental que el partido debe hacer trabajo político en todas partes donde las masas sean numerosas, concentrando sus fuerzas en un momento dado, ahí donde sea más importante hacerlo en miras a la construcción del movimiento proletario revolucionario. Esto significa que, de una manera general, el partido debe trabajar entre los sindicatos, incluso en luchas importantes para crear sindicatos, y que en particular el partido debe aplicar una política según la cual en el caso (y en la medida) en que los sindicatos constituyan terrenos importantes de verdadera lucha de clases que comprometan verdaderamente las masas obreras (incluida la lucha para formar sindicatos), el partido debe seriamente prestar atención al trabajo en los sindicatos a fin de influenciar a las masas en una dirección revolucionaria, a través de la agitación y propaganda y, cuando sea apropiado, a través de llamados a pasar a la acción y de una orientación táctica. Pero el partido no debe nunca restringir su trabajo a los límites establecidos por los sindicatos en un momento cualquiera -y aún menos amoldar su política con el objeto de hacerla aceptable para los dirigentes sindicales oportunistas y reaccionarios y a su base social de obreros más privilegiados y más atrasados- y no debe actuar como si los sindicatos fueran los únicos, o aún más en general los más importantes terrenos de la lucha de clases en las cuales las masas se comprometen.

(186) En ciertas circunstancias puede ser correcto e importante tratar de ganar puestos en los sindicatos, pero siempre debe hacerse pregonando una línea claramente revolucionaria entre las masas y apoyándose en ellas, además debe estar subordinado al desarrollo del movimiento revolucionario y servir a él, y nunca hacerse a sus expensas o en tanto que sustituto a este movimiento. Cuando se han obtenido puestos sindicales, estos deben utilizarse de manera de elevar el nivel de conciencia y de lucha de la clase obrera en general (y no solamente de los obreros en tal o cual sindicato), y para promover y desarrollar el movimiento revolucionario de las masas. En el caso en que no se pudiera mantenerse en un puesto sindical, poniendo en práctica una tal línea política, es el puesto sindical y no la política revolucionaria el que es necesario sacrificar. Como lo ha explicado tan bien Lenin, el comunista «no debe tener por ideal el secretario del tradeunión, sino el *tribuno popular*» (*Idem.*, pág. 105).

(187) No es absolutamente indispensable dirigir organizativamente a los sindicatos para hacer la revolución proletaria, aunque el trabajo en los sindicatos sobre la base ya resumida sea muy importante. Pero lo que es indispensable, es comenzar a desenmascarar bajo todos sus aspectos, el sistema capitalista y la dictadura burguesa, como también lo es desarrollar el movimiento de los obreros en una lucha general contra el sistema y la clase dirigente, con el proletariado consciente de su clase a la cabeza, conduciendo las más amplias filas de la clase obrera y reuniendo también ahí a otros sectores de masas.

(188) Para efectuar esto, y en general para desarrollar el movimiento revolucionario y ganar las masas a tomar una posición revolucionaria bajo su dirección, el partido tiene como arma decisiva su prensa, en particular su diario, publicado frecuente y regularmente. Sin este arma no se puede proporcionar a las masas una verdadera imagen de las relaciones de clases que existen en la sociedad, ni sobre todo demostrar plenamente el antagonismo que existe entre los intereses de las dos clases principales, la burguesía y el proletariado; pulverizar las mentiras y engaños de la burguesía y sus agentes, sobre todo su máscara «democrática» y las ilusiones y prejuicios democrático-burgueses que propagan, revelando el hecho que la esencia de la sociedad actual es la esclavitud capitalista y la dictadura de la burguesía; mostrar de manera concreta cuáles son las leyes del sistema imperialista y sus consecuencias, al interior del país como en el plano internacional; hacer comprender bien a las masas el hecho que la revolución proletaria es necesaria e ineludible para el mundo, y que las masas mismas tienen un papel decisivo que jugar para efectuar este histórico paso adelante.

(189) Como lo hemos hecho notar, la agitación y propaganda deben no solamente servir a educar a las masas de una manera general en los principios fundamentales del marxismo-leninismo y de la línea y programa del partido, y a tratar los problemas particulares de los diversos sectores de las masas en relación al objetivo revolucionario en general, sino también deben hacer revelaciones políticas oportunas, científicas y por lo tanto vivas sobre el sistema y la clase dirigente, bajo todos los aspectos de la sociedad. La agitación y propaganda deben proporcionar a la clase obrera y al conjunto de las masas populares una viva imagen de las condiciones de vida y el modo de ver las cosas de las diferentes clases y capas sociales en todas sus manifestaciones, deben hacer comprender bien a las masas bajo varios ángulos y a través de los millares de ejemplos sacados de la vida misma, la necesidad de la revolución proletaria, deben desarrollar la conciencia revolucionaria y promover la edificación de un movimiento revolucionario. La prensa, y el diario en particular, puede y debe, jugar el rol de organizador del partido y de los obreros avanzados que le están ligados de cerca, así como también de las más amplias masas que se comprometen con la lucha, y que despiertan a la vida política. El diario en particular debe hacer valer las formas y métodos de lucha revolucionarios, en oposición a las formas y métodos de lucha reformista. Más aún, el diario debe no solamente presentar sino también explicar de manera sistemática el programa del partido, bajo sus diferentes aspectos y en su conjunto, mostrando cómo resolver verdadera y completamente los problemas de las masas y transformar la sociedad en interés suyo, combatiendo de manera activa las diversas «soluciones» que no conducen a nada, de los reformistas y oportunistas.

(190) Todo esto constituye una manera importante de luchar, por una parte, contra el error que consiste en contentarse con lanzar llamados generales a la revolución sin explicar porqué ésta es necesaria, cómo llegar a ella o de qué modo las cuestiones y luchas particulares tienen que ver con este objetivo fundamental, y por otra parte, contra el error que es su contrapartida, aquél que consiste en meterse ciegamente en las luchas particulares, arrastrado por la espontaneidad de las masas, perdiendo de vista el objetivo revolucionario y la necesidad de conducir a las masas de manera consecuente hacia este objetivo. Esto es especialmente importante para luchar a fondo contra las fuerzas revisionistas y otras fuerzas burguesas en el movimiento obrero y los movimientos de masas, para evitar limitarse solamente a pedir más que estos oportunistas y sus agentes, o pelear simplemente de manera más combativa que ellos, sin conducir la atención de las masas hacia las grandes cuestiones políticas y sin transformar su lucha en un movimiento revolucionario.



(191) La utilización de este arma debe constituir ella misma una actividad vigorosa, no solamente para asegurar una difusión siempre más amplia, sino también para organizar redes entre las masas para que ellas se apoderen y extiendan aún más ampliamente su difusión. En un sentido general, este arma es esencial para que el partido pueda de alguna manera conducir una guerra de guerrillas política contra el enemigo, hostigándolo, persiguiéndolo, arrancándole violentamente sus caretas, en todas las circunstancias y respecto a todos los sucesos importantes en la sociedad y en el mundo entero. Además, con respecto a las luchas decisivas, este arma juega el papel de una artillería política, volviendo el terreno más favorable a la unión de las masas en el curso de estas luchas; además este arma ayuda y guía a las masas a fin de que ellas puedan avanzar en el transcurso de estas luchas y transformarlas en un movimiento revolucionario, que tenga el partido a la cabeza.

(192) Además, la utilización de la prensa del partido, y la agitación y propaganda general que la prensa sirve a guiar, permite al partido mismo a la vez profundizar su conocimiento del estado de ánimo de las masas y de sus sentimientos, así como influenciarlas, y sirve pues a aplicar mejor la línea de masas y más completamente. Y la prensa del partido sirve no solamente a formar los miembros del partido, los obreros avanzados y otros militantes revolucionarios en los principios del marxismo leninismo y en la aplicación del método del materialismo dialéctico, sino también esta prensa (y particularmente el diario) juega un rol decisivo con respecto a su actividad revolucionaria, que ella sirve a guiar y unificar en un ataque general y coordinado contra el enemigo.

(193) Como lo hizo notar Lenin, la agitación y propaganda, y sobre todo las revelaciones políticas penetrantes, suscitan y profundizan en las masas un deseo y una determinación de luchar contra el enemigo y contra los abusos que éste comete, y permiten aprender a reconocer mejor y a entender su carácter esencial y cómo y hacia qué objetivo luchar. Al mismo tiempo, los miembros del partido deben aprovechar las condiciones más favorables que así han sido creadas e impulsar o tomar parte activamente en las luchas importantes y esforzarse en desarrollarlas de manera que lleguen a ser luchas más conscientemente políticas, y elevar el nivel de conciencia política de las masas que se han comprometido en estas luchas o que han sido influenciadas por ellas.

(194) Lenin ha insistido también en el hecho que para encauzar a las masas en la vía de una posición revolucionaria, solamente la agitación y propaganda no bastan, pues las masas también deben tener sus propias experiencias. Y él ha subrayado el rol en esta materia de la lucha de masas como el elemento más esencial de esta experiencia. Con respecto a esto, reconociendo el hecho que la lucha económica puede servir al desarrollo de un movimiento revolucionario y que los comunistas deben abordar esta lucha de modo que sirva a este desarrollo, Lenin, resumía las lecciones vitales de la Revolución de 1905 en Rusia, diciendo que: «La verdadera educación de las masas no puede ir nunca separada de su lucha política independiente, y sobre todo, revolucionaria. Sólo la lucha educa a la clase explotada, sólo la lucha le descubre la magnitud de su fuerza, amplía sus horizontes, eleva su capacidad, despeja su inteligencia y forja su voluntad. Por eso, incluso los reaccionarios, han tenido que reconocer que el año 1905, el año de lucha, «año de locura», enterró para siempre la Rusia patriarcal». (*Informe sobre la revolución de 1905*, Obras Completas, Tomo 24, pág. 263).

(195) Solamente a través de la lucha, y ante todo a través de la lucha independiente política y sobre todo revolucionaria es que las masas pueden llegar a desarrollar plenamente su conciencia revolucionaria y su capacidad para el combate, su capacidad de reconocer y luego de realizar plenamente la necesidad y la posibilidad revolucionaria.

La agitación y propaganda solas no bastan para esto, pero por otro lado, la agitación y propaganda que se expresan de manera concentrada en la prensa del partido y son guiadas por ella en general, son indispensables para impulsar y guiar las luchas de las masas en esta vía y para permitirles avanzar, mediante vueltas y rodeos, a pesar de todas las maniobras y de todas las trampas del enemigo y sus agentes, para conducir la lucha hasta el final con el máximo de fuerza posible y para alcanzar al fin el objetivo revolucionario.

(196) Por todas estas razones, la utilización de la prensa del partido, y sobre todo de su diario, no es de ninguna manera una cosa fortuita o de importancia secundaria para el partido con respecto a la aplicación de su línea en general. El partido a todo precio debe forjar y manejar este arma, hacerla siempre mejor, por medios ilegales si es necesario, y propagar la influencia de la línea del partido y sus lazos políticos con las masas a un punto tal, y tan ampliamente, que el enemigo no podrá desarraigarlos ni destruirlos.

(197) Es de esta manera y en general buscando activar a los obreros avanzados para transformarlos en una fuerza de clase consciente, y formándolos en el plano de la teoría y de la práctica para que lleguen a ser los dirigentes comunistas de las amplias masas, es uniéndose a las masas en las luchas y haciendo desviar estas luchas del camino espontáneo, reformista, para conducir las hacia una vía que lleve hacia una confrontación cada vez más consciente, audaz, resuelta, fundamental y general con la burguesía y el Estado, que el partido comienza a preparar las cosas para el momento en que las condiciones habrán madurado plenamente y en que a la vez será posible y necesario conducir a las más amplias masas hacia el frente de la revolución y llevarlas a derrocar el poder del Estado burgués por la fuerza de las armas y establecer la dictadura del proletariado.

(198) 3. En los países imperialistas, uno de los aspectos esenciales de la adhesión al internacionalismo proletario y de su propagación, aspecto sin el cual la clase obrera en estos países no podría en absoluto lograr hacer una revolución proletaria y contribuir a la lucha mundial, es la lucha contra el chovinismo nacional, en especial el característico de las naciones opresoras. Lenin no ha dejado de repetir que esta división en naciones que oprimen y naciones oprimidas es una de las características más importantes de la era imperialista, y ha llevado a una lucha intransigente contra las tendencias chovinistas, que existían en el seno del movimiento obrero de los países avanzados. «El movimiento revolucionario de los países avanzados, decía Lenin, «sería prácticamente un engaño sin la unión completa y estrecha en su lucha contra el capital de los obreros de Europa y América con los cientos y cientos de millones de esclavos `coloniales' oprimidos por ese capital». (*El II Congreso de la Internacional Comunista*, Obras Completas, Tomo 33, pág. 396).

(199) Y a fin de unirse con estos esclavos coloniales, el proletariado en los países avanzados, debe no solamente apoyar la lucha revolucionaria de la clase obrera en los países coloniales y dependientes (aunque ésta sea evidentemente fundamental): debe apoyar también todas las luchas en estos países que están dirigidas contra el imperialismo y que lo debilitan. Lenin, también ha hecho notar que, aunque los objetivos del proletariado en los dos tipos de países fundamentalmente son los mismos, es necesario, en particular en lo que concierne a la cuestión nacional, abordar bajo dos ángulos diferentes el trabajo por hacer para alcanzar el objetivo único común. Dicho de otra manera, el proletariado en las naciones oprimidas y específicamente su partido de vanguardia, debe poner en relieve la unidad con el proletariado de las naciones opresoras, mientras que en las naciones opresoras, el proletariado debe poner el acento en su oposición a la esclavitud de la nación oprimida y apoyar las luchas contra esta esclavitud -y esto es válido aún si en

un momento cualquiera esta lucha no está dirigida por el proletariado. Sin hacer esto, el proletariado en las naciones opresoras no podrá aportar su apoyo al proletariado en las naciones oprimidas. Y de hecho, el proletariado en los países avanzados no podrá desarrollar su conciencia y su lucha revolucionaria, y librarse de la dominación política e ideológica de la burguesía, sin apoyar de todo corazón las luchas en los países coloniales y dependientes contra la dominación imperialista, aún si éstas no están dirigidas por el proletariado de estos países.

(200) Como lo hemos ya subrayado, estas luchas han tomado proporciones aún más importantes desde el tiempo de Lenin, y desde hace algunas decenas de años han descargado golpes fulminantes al sistema imperialista, y no dejarán de hacerlo en el período futuro. Evidentemente, esto es válido de una manera cualitativamente más importante y general cuando estas luchas están dirigidas por el proletariado, y la forma con que los proletarios de los países avanzados pueden contribuir a que sea establecida esta dirección proletaria es justamente apoyar resueltamente todos los movimientos de este género que luchan contra el imperialismo y lo debilitan, sea que estén o no dirigidos por el proletariado, y *también* oponerse a todas las medidas represivas y a todos los ataques a las masas de parte de la burguesía y otras fuerzas en estos países; explicar abiertamente la naturaleza de clase y los intereses de las diferentes fuerzas de clase en dichos países; y apoyar también la lucha del proletariado para ganar la dirección de estos movimientos, para llevarlos hasta la victoria total y para continuar hacia el socialismo.

(201) No solamente estos movimientos son una fuerza poderosa contra el sistema imperialista en general, sino también ayudan mucho a desarrollar un movimiento proletario revolucionario en los países imperialistas mismos, revelando aún más las verdaderas características del imperialismo, su naturaleza reaccionaria y *también* el hecho que es vulnerable, despertando a las masas populares de los países imperialistas a que se comprometan así en la vida y lucha políticas. La tarea de los comunistas en estos países imperialistas es aprovechar para desarrollar más las cosas, preconizar y conducir acciones de masas para apoyar estos movimientos y para difundir y profundizar este despertar político de las masas, particularmente en el seno de la clase obrera. Este es un aspecto decisivo e indispensable para educar y formar a los obreros y a las amplias masas en los países imperialistas en el espíritu del internacionalismo proletario, y para desarrollar el movimiento revolucionario en estos países, en tanto movimiento que forma parte de la lucha mundial.

(202) 4. Otro aspecto esencial del internacionalismo proletario, sobre todo en los países imperialistas, aspecto que es de una importancia decisiva en la situación actual, es desenmascarar las maniobras que hacen los imperialistas en vías de una guerra mundial. Esto es esencial para establecer las bases que permitirán al partido mismo mantener una política inflexible de derrotismo revolucionario frente a su «propia» burguesía en una tal guerra y poder luchar para ganar a las masas a tomar esta posición. Es necesario enseñar al proletariado de estos países a alegrarse, y más aún a aprovechar, cada dificultad y golpe sufrido por la clase imperialista en el curso de una guerra semejante.

(203) Frente a los que lo acusarán de ser un «agente» de «el otro lado», y frente a toda represión cada vez más intensa que caerá sobre él bajo este pretexto, el partido proletario, debe resueltamente mantenerse en su posición de derrotismo revolucionario y encontrar los medios de ponerla en práctica, mostrando de manera concreta al proletariado y a las amplias masas cuáles son sus verdaderos intereses de clase en una guerra semejante denunciando despiadadamente y combatiendo los llamados a la «defensa de la patria», los gritos hipócritas como: «es el otro quien ha comenzado», son ellos los «agresores»,

etc. El partido no solamente debe pregonar el principio general de la unidad entre las masas populares de los «dos lados», incluyendo las masas con uniforme, sino además, fomentar la expresión de esta unidad, incluido sobre todo el estímulo y la promoción de la fraternización entre los soldados de los «dos lados».

(204) Todo esto es esencial no solamente a fin de propagar, sino también para prepararse a poner en práctica la línea que consiste en transformar una guerra imperialista en guerra civil -lo que significa crear y dirigir las fuerzas armadas de la revolución proletaria cuando las condiciones serán propicias, a dar vuelta al poderío armado de las masas contra su «propia» clase dirigente en medio de la guerra imperialista, y hacer constantemente un trabajo político para despertar la conciencia de la clase proletaria y el internacionalismo en las filas de las fuerzas armadas burguesas, a fin de desintegrarlas y de ganar los más posibles de sus soldados en el curso de la revolución. Recordemos una vez más lo que tanto recalca Lenin: Solamente el trabajo en esta dirección merece el nombre de trabajo socialista, y es justamente este tipo de trabajo que dará la posibilidad de tener la ocasión de hacer la revolución, cualquiera que sea el momento en que esta ocasión se presente.

### **Países Coloniales y Dependientes**

(205) No solamente los principios fundamentales resumidos más arriba, sino también mucho de lo que se ha dicho a propósito de los países imperialistas, se aplica también a los países coloniales (incluyendo neo-coloniales) y dependientes. Pero al contrario de los países imperialistas, el proceso revolucionario en los países coloniales y dependientes, aunque tengan características particulares que difieren según las diferentes condiciones concretas en los diversos países, las cuales es necesario tener en cuenta, atraviesa generalmente por dos etapas: primero la de la revolución democrática anti-imperialista que lanza las bases para la revolución socialista, y que es suplantada por ella después de la victoria de la primera etapa. El factor clave en este proceso, que es indispensable para llevar a término la revolución democrática anti-imperialista y avanzar hacia la etapa de la revolución socialista (y para continuar), es la dirección del proletariado y de su partido marxista-leninista.

Teniendo en cuenta esto, es necesario prestar atención particular a varias cuestiones, entre las cuales:

(206) 1. El hecho que en estos países hay en general muy amplios sectores de la población que desean, más o menos y según puntos de vista diferentes, un cambio en el sistema social. La dominación imperialista, directa o indirecta, conjuntamente con las fuerzas de clase reaccionarias del país en cuestión que dependen del imperialismo y lo sirven, mantienen la economía del país en un estado atrasado y completamente deformado, en interés del capital extranjero. Las masas trabajadoras están sujetas a una explotación brutal y a una miseria aplastante, y los pequeños comerciantes, los artesanos y los pequeños productores individuales son constantemente empujados a la ruina o a punto de ser arruinados, mientras que numerosos intelectuales descubren que sus aspiraciones son completamente irrealizables o que no pueden encontrar nada mejor que servir de subalternos al imperialismo y régimen reaccionario.

La burguesía de estos países comporta de un lado los grandes capitalistas, ligados de muy cerca a los imperialistas, que dominan y monopolizan particularmente aquellos sectores de la industria que se han desarrollado para servir los intereses de los imperialistas -un monopolio facilitado por el estado de atraso y deformación impuestos a la economía. Y del otro lado, los sectores de la burguesía, particularmente pequeños capitalistas, que

están completamente o casi completamente excluidos de estas posiciones de monopolio. Aunque dependen del imperialismo en un cierto sentido, al mismo tiempo están seriamente restringidos en su desarrollo y a menudo quiebran. Esta es una contradicción que el proletariado puede, al menos en ciertas circunstancias, utilizar para ganar o al menos neutralizar a estos sectores de la burguesía del país, en el curso de la revolución democrática anti-imperialista.

(207) Además de este tipo de consecuencias económicas debidas a la dominación imperialista, la cultura nacional de estos países es reprimida, mutilada y ridiculizada, y las masas están ensordecidas y abrumadas por la idea que la cultura de los países imperialistas (es decir sobre todo la baratija decadente propagada por los imperialistas e imitada por sus lacayos en estos países), es superior a su propia cultura. En el plano político, el régimen reaccionario a menudo toma la forma de dictadura abiertamente terrorista, y aun en los casos donde simulan tener una especie de «democracia», terminan por volver muy rápido y en gran escala a una violenta represión frente a las rebeliones populares. Cuando el régimen reaccionario comienza a hacer «reformas», además del objetivo general de oponerse a la revolución, es también con el fin de desarrollar capas selectas que sean fieles, y el resultado de tales «reformas» es que las masas se hundan aún más en la miseria, la ruina, el sufrimiento. Todo esto crea una base que facilita la tarea de reunir las amplias capas de las masas en la lucha contra el imperialismo y las clases reaccionarias del país.

(208) En una cierta medida, y siempre en el cuadro general de la limitación y la deformación de la economía del país, el imperialismo logra impulsar el crecimiento y la concentración del proletariado, pero sin impulsar el desarrollo de una aristocracia obrera y de capas con tendencias burguesas entre los obreros que puedan siquiera ser comparadas desde el punto de vista de su importancia a aquéllas de los países imperialistas. Esto crea una base más firme para el desarrollo del movimiento revolucionario del proletariado y para que el proletariado pueda ganar la dirección de la lucha revolucionaria en general, incluso en su primera etapa democrática anti-imperialista.

(209) El proletariado, bajo la dirección de su partido, debe forjar la alianza entre los obreros y campesinos, en tanto que alianza fundamental en el más amplio frente unido que es necesario desarrollar (y que el proletariado debe dirigir) a fin de lograr hacer la revolución. Los campesinos constituyen, generalmente, un sector importante en esos países -y a menudo son una mayoría, y aun una amplia mayoría de las masas populares. Además, hay generalmente vestigios importantes de relaciones pre-capitalistas y en muchos de estos países la mayoría de los campesinos están sometidos a una explotación a través de relaciones feudales o semi-feudales. Aunque es necesario hacer un análisis concreto en cada país, y evitar tendencias mecanicistas al respecto, es un principio general que el nivel de actividad revolucionaria en el campo en el desarrollo del movimiento revolucionario está ligado de muy cerca a la importancia cuantitativa relativa del campesinado y hasta qué punto existen aún relaciones precapitalistas en el campo.

Al mismo tiempo el partido debe reconocer la importancia de estar centrado en el proletariado rural y de agruparlo. Pero en general, la alianza entre los obreros y los campesinos -en la cual el proletariado, incluso el proletariado rural, forja la más firme unidad con los campesinos pobres aunque aliándose ampliamente con la gran mayoría de los campesinos- es una alianza esencial al desarrollo de la revolución y para la victoria última, y específicamente para el establecimiento del rol dirigente del proletariado en la revolución.

(210) Sobre la base de la alianza clave que es la alianza entre los obreros y campesinos, el proletariado, dirigido por su partido, debe también trabajar entre la pequeña burguesía

urbana y los intelectuales, y tratar de unirlos bajo su dirección lo más ampliamente que sea posible. En lo que concierne a la burguesía, como lo hemos notado, uno de sus sectores -los grandes capitalistas que dependen directamente de la dominación imperialista y que la sirven- representa a los enemigos y constituye uno de los blancos de la revolución, con los feudales, los grandes terratenientes y explotadores capitalistas en el campo. Pero otros sectores de la burguesía, que se encuentran arrinconados y restringidos por la dominación imperialista y las relaciones que ésta sirve a estimular y mantener, tendrán la tendencia a oponerse de una manera u otra al imperialismo y pueden a veces ser un aliado vacilante del proletariado en el curso de la revolución. El partido proletario debe analizar esto de manera científica en cada etapa del desarrollo de la revolución, y aún cuando parezca correcto tratar de unirse con tales sectores capitalistas del país, o al menos de neutralizarlos, el partido no debe dejar de desenmascarar la naturaleza y los intereses de su clase. No debe sacrificar los intereses de las masas trabajadoras a nombre de la unidad con tales fuerzas burguesas, debe combatir su tendencia a buscar una conciliación con los enemigos de la revolución, debe prepararse para la posibilidad que puedan volverse de improvisto contra la revolución, aun en su primera etapa, y nunca debe comprometer el rol dirigente del proletariado en la revolución.

La experiencia ha mostrado que cuando tales elementos logran establecer un gobierno, aunque tomen a veces ciertas medidas progresistas, son fundamentalmente incapaces de quebrar la opresión aplastante que el imperialismo mantiene sobre el país, se oponen a la continuación de la revolución, terminan ya sea por ser derrocados por las intrigas o los actos de agresión de los imperialistas, ya sea si logran reforzar su poder, por tener la tendencia a llegar a ser cada vez más fieles servidores del sistema imperialista y de los enemigos de la revolución.

(211) Sucede a menudo en estos países que se desarrollan luchas y movimientos contra el imperialismo y las fuerzas reaccionarias del país (o ciertos sectores de ellas), luchas que son dirigidas por fuerzas burguesas y otras fuerzas no proletarias, y a veces esto toma la forma de movimientos religiosos o semi-religiosos. En todos los casos el proletariado debe hacer un análisis materialista de las diferentes fuerzas de clase que están comprometidas en tales movimientos, y de su relación con la revolución democrática anti-imperialista en general, y debe asumir hacia ellas una actitud dialéctica -tratando de unirse con las masas que forman parte o que están influenciadas por esos movimientos, y con estos movimientos mismos, incluso con sus dirigentes, mientras (y en la medida en que) ellos luchan verdaderamente contra el imperialismo y sus lacayos en el país, pero combatiendo y desconfiando de su tendencia a querer desviar la revolución, y aun a volverse en contra de la revolución a medida que ésta se desarrolle, aún en su primera etapa. Y en todos los casos el partido proletario debe preservar su independencia y su iniciativa, combatir las tendencias y las influencias reaccionarias, incluso el oscurantismo religioso, insistir en el papel dirigente del proletariado y establecer este papel dirigente en el curso de la lucha a fin de poder llevar la revolución a término y continuar hasta el socialismo.

Existe una tendencia innegable a que el imperialismo introduzca elementos importantes de relaciones capitalistas en los países que domina. En algunos países dependientes este desarrollo capitalista ha alcanzado tal importancia que ya no sería correcto caracterizarlos como países semi-feudales; sería mejor calificarlos como países predominantemente capitalistas, aunque se puedan encontrar todavía elementos o vestigios importantes de relaciones de producción semi-feudales y que éstos se reflejen todavía a nivel de la superestructura.

En tales países, es necesario hacer un análisis concreto de esas condiciones y sacar las conclusiones apropiadas en lo que respecta al camino a seguir, a las tareas, al carácter y al alineamiento de las fuerzas de clase. En todos los casos, el imperialismo extranjero sigue siendo un blanco de la revolución.

(212) 2. Mientras que en los países imperialistas, por regla general, es únicamente después de un período bastante largo de desarrollo de los factores objetivos y subjetivos que la lucha armada llega a ser la forma principal de la lucha -y es en este momento que es necesario comenzarla bajo la forma de insurrección de masas en las ciudades- y en tanto que la lucha armada no es habitualmente una forma muy importante de la lucha antes de ese momento en estos países, en los países coloniales y dependientes es más a menudo y más generalmente posible a la vez y necesario conducir esta lucha armada en tanto que forma muy importante de la lucha mucho antes que el poder político pueda ser tomado a nivel nacional, y en ciertos casos es a la vez posible y necesario que la lucha armada llegue a ser la forma principal de lucha por un período bastante largo llevando a la toma de poder político a nivel nacional. Varios factores pueden contribuir a esto. Entre otros, el hecho que el nivel de la explotación y opresión del proletariado y de las amplias masas casi siempre es extremadamente golpeante e intenso en todo momento y a que las luchas populares se transforman a menudo de manera espontánea en luchas armadas, aun si no es más que por un tiempo muy corto; el hecho que el régimen reaccionario gobierna más abiertamente por el terror y recurre más fácilmente a una represión sangrienta, provocación a la cual las masas recurren a menudo con la lucha armada; el hecho que haya continuamente graves conflictos en el seno mismo del campo reaccionario, que se reflejan en las rivalidades que existen entre los imperialistas y que presentan a veces ocasiones de lanzar ataques armados contra el poder reaccionario en ciertas partes del país; y el hecho que existe corrientemente una gran separación entre las regiones urbanas y rurales, siendo el campo caracterizado por su estado extremadamente atrasado, incluso en lo que concierne a los transportes y los medios de comunicación, lo que hace en general difícil al régimen reaccionario el control del poder en el campo, y que presenta a veces ocasiones no solamente de emprender la lucha armada, sino también de establecer en ocasiones bases de apoyo en que las masas pueden ejercer el poder revolucionario bajo la dirección del partido.

(213) En cada uno de estos países es necesario hacer un análisis concreto de las condiciones (teniendo en vista la situación mundial en general), a fin de poder determinar en cada momento el papel de la lucha armada y cómo desempeñar el trabajo político de manera que se hagan preparativos y se acumulen fuerzas para el momento en que la lucha armada se convierta en la forma principal de lucha, incluso cuando ese momento no ha llegado todavía. En ciertas circunstancias, ahí donde la clase obrera y la población urbana es bastante importante y donde las luchas de las masas en las ciudades ha alcanzado un nivel bastante elevado, puede que sea posible y necesario poner en acción las insurrecciones en las ciudades y extender en seguida la lucha armada al campo. En otros casos, sobre todo cuando la clase obrera es bastante pequeña con respecto al número de campesinos y/o cuando las luchas en las ciudades han sufrido graves fracasos frente al enemigo, y donde las condiciones son más favorables a una lucha armada, puede que sea posible y necesario comenzar la lucha armada en el campo, y aun de tomar el poder en ciertas regiones y acumular fuerzas con miras a cercar las ciudades poco a poco y echar las bases necesarias para tomar estas ciudades, y tomar el poder del Estado político a escala nacional a medida que se desarrolle la lucha y que las condiciones necesarias para esto maduren.

(214) Aún ahí donde la lucha armada comienza por las ciudades, y aun si las fuerzas armadas reaccionarias sufren una derrota, de todas maneras es necesario tratar de extender la lucha al campo a fin de derrocar completamente el poder reaccionario, y además es extremadamente posible que los imperialistas intervengan entonces directamente en el plano militar, en este caso podría ser necesario batirse en retirada hacia el campo, aunque no abandonando completamente el trabajo en las ciudades. En otros casos, las insurrecciones armadas en las ciudades, sobre todo si no están dirigidas por un partido proletario, conducen aun si logran derrocar tal o cual régimen reaccionario, a que sea reemplazado por un gobierno controlado por fuerzas burguesas o que esperan llegar a ser burguesas. En tales situaciones, aunque no se abandone el trabajo político en las ciudades, y aunque no sea inmediatamente evidente que sea necesario desplazar el centro de gravedad de este trabajo en favor de los campos en todos los casos, llegar a ser sumamente urgente trabajar ahí y desarrollar esos campos como bases poderosas para la revolución.

(215) Para resumir, es mediante un análisis concreto de las condiciones, mediante el estudio y evaluación de la experiencia adquirida que es necesario determinar si, y bajo qué condiciones, la lucha armada debe progresar de los campos a las ciudades, o en el sentido contrario. Pero en todos los casos el partido proletario debe cumplir sus tareas y desarrollar la lucha de masas con miras al objetivo concreto de poder emprender la lucha armada en tanto que forma principal de la lucha, tan pronto como esto sea posible; el partido debe dar una gran importancia al trabajo revolucionario y al papel de la lucha armada en el campo, aun en el caso en que sea correcto centrar la actividad revolucionaria en las ciudades; el partido debe prepararse para conducir una lucha armada compleja y prolongada y debe estar listo a hacer frente a ataques inesperados de parte de los reaccionarios, incluyendo una intervención militar de los imperialistas; y lo que debe guiar el partido fundamentalmente, lo que debe aplicar constantemente es el principio de comprometer en la lucha armada, bajo su dirección, a las amplias masas, movilizarlas y apoyarse en ellas, y el hecho que la guerra revolucionaria debe verdaderamente ser una guerra de las masas mismas, en el curso de la cual se preparen a ejercer el poder político bajo todos estos aspectos una vez que haya sido ganado por su lucha armada.

(216) 3. Durante la revolución democrática anti-imperialista, es esencial hacer todos los preparativos posibles, y lanzar las bases más firmes posibles para poder efectuar la transición al socialismo después de la victoria de la primera etapa de la revolución. El factor más decisivo aquí es la dirección dada por el proletariado y su partido. Pero la cuestión de la dirección no es una consigna abstracta y debe ser realizada en la práctica. Existe una relación dialéctica entre el establecimiento y el ejercicio de esta dirección en el curso de la primera etapa, y la preparación para la etapa socialista en el plano ideológico, político, económico y organizativo.

(217) Con respecto a esto, es esencial que el partido proletario desarrolle de manera consecuente la agitación y la propaganda comunista durante esta primera etapa. Evidentemente, en el curso de esta primera etapa el partido debe tratar de forjar una unidad tan amplia como sea posible en torno a la línea y el programa de la revolución democrática anti-imperialista, y no socialista. Pero al mismo tiempo el partido debe capacitar al proletariado y a las amplias masas para hacer una evaluación científica de las diferentes fuerzas de clase en la sociedad y de sus intereses, incluyendo en el amplio frente unido las fuerzas que se oponen al régimen reaccionario, y no debe dejar de promover la necesidad de continuar la revolución hacia el socialismo después de la victoria de la primera etapa, y de luchar con el proletariado internacional hacia el objetivo último



del comunismo mundial. Si el partido no hace esto, le será imposible establecer la dirección del proletariado en la primera etapa de la revolución, y de llevarla a buen término, ni evidentemente avanzar en seguida hacia el socialismo.

(218) Así también, cuando se trata de desarrollar y dirigir las diversas formas de organización de las masas en el curso de la primera etapa, el partido debe por un lado velar por dirigir su actividad de manera de hacer la revolución democrática anti-imperialista. Pero, por otro lado, debe también desarrollar la actividad consciente de las masas y su sentido de organización de manera que las prepare a dirigir y a transformar la sociedad hacia la vía socialista después de la victoria de la primera etapa de la revolución.

(219) En seguida, es necesario no solamente desarrollar la lucha armada por el poder según los mismos principios y con los mismos objetivos, sino en las situaciones donde el desarrollo de la guerra revolucionaria se hace de tal modo que sea posible y necesario tomar el poder y establecer un régimen revolucionario en ciertas partes del país antes que esto pueda hacerse a escala nacional, las masas deben estar ampliamente asociadas al proceso mismo del gobierno de estas regiones, y es necesario apoyarse en ellas y movilizarlas pues son ellas las fuerzas fundamentales del poder revolucionario. Al mismo tiempo, aunque tratar de establecer las relaciones económicas socialistas en estas regiones sería un error «de izquierda», el partido debe cuidar de alimentar y desarrollar los gérmenes de las relaciones de producción socialistas del porvenir, como, entre otras cosas, las cooperativas, la ayuda mutua (incluyendo el trabajo voluntario en el cual participan de manera ejemplar los miembros del partido), la propiedad pública en manos del régimen revolucionario, etc. Aun en los casos donde la guerra revolucionaria comienza por las insurrecciones en las ciudades y se extiende en seguida hacia los campos, este tipo de política deberá aplicarse lo más posible en el curso de esta guerra.

(220) Esto ayudará a lanzar las bases necesarias para la continuación de la lucha en el dominio económico después de la victoria de la primera etapa de la revolución en el país entero, y a llevar el triunfo del sector socialista sobre el capitalista. El factor esencial aquí será evidentemente el hecho que el poder de Estado estará en manos de las masas populares dirigidas por el proletariado y su partido, y a medida que este poder es reforzado constituirá en el fondo un poder de dictadura del proletariado, comportando una alianza con las más amplias fuerzas de clase. Será necesario, sobre todo en el curso de este período de transición entre la victoria democrática anti-imperialista y el punto en que las relaciones de producción socialistas llegarán a ser dominantes, continuar en la formación de una base de unidad aun con ciertos capitalistas que eran los aliados durante la primera etapa de la revolución, y que están dispuestos a apoyar o al menos a aceptar la transición al socialismo. Será necesario permitir la producción capitalista (y servirse de ella en una cierta medida), tratando de efectuar esta transición en el dominio económico. Pero esto debe ser restringido y hacerse bajo el control del Estado. El sector del Estado podrá, por su control de las principales palancas y canales de la economía -incluyendo las finanzas, el comercio y las grandes empresas del Estado, sobre todo aquellas que pertenecían a los imperialistas y a los grandes capitalistas del país ligados a los imperialistas que han sido expropiados- jugar un rol decisivo en la transición hacia una economía socialista. Pero fundamentalmente, solamente se podrá efectuar esta transición (y continuar la transformación socialista), movilizándolo y dirigiendo a las masas populares, particularmente a los obreros y campesinos pobres y medianos, para conducir la lucha de clases de modo de establecer las relaciones de producción socialistas fundamentales en el dominio de la industria y la agricultura, lo que constituye la primera gran victoria del socialismo con respecto al capitalismo en el dominio económico.

(221) 4. Un problema particular y extremadamente importante sobre el cual el partido proletario en estos países debe poner su atención de manera consecuente y que debe solucionar correctamente a fin de poder establecer la dirección proletaria desde la primera etapa de la revolución y hacer luego la transición al socialismo y continuar la revolución en la etapa socialista, es la contradicción entre el hecho de que la revolución en el curso de la primera etapa es una revolución de carácter y objetivos nacionales y democráticos, en tanto que la ideología del partido debe ser la adhesión resuelta al internacionalismo proletario y a la perspectiva del comunismo y la inquietud de formar a las masas en este sentido, y que su política debe ser no perder de vista y propagar su programa máximo de dictadura del proletariado, socialismo y eventualmente el comunismo mundial.

(222) Por regla general, la primera etapa de la revolución, cualquiera que sean las características particulares en los diversos países, no puede ser menos que un proceso bastante prolongado, y durante el transcurso de toda esta etapa, el partido debe entonces centrar su propia atención y la de las masas especialmente e inmediatamente en la tarea de poner en práctica la línea y el programa propios de esta etapa.

Además, el partido debe conducir una lucha activa contra las ideas de inferioridad nacional que los imperialistas y sus lacayos tratan de imponer a los pueblos de estos países, y debe despertar en las masas el coraje, la determinación y la seguridad necesaria para que puedan sublevarse contra esos enemigos, vencerlos y tomar el destino en sus manos. Para efectuar esto el partido debe tomar una posición patriótica y desarrollar el orgullo nacional del pueblo. La revolución no puede tener éxito sin que se haga todo esto, pero todo esto hace que las contradicciones que existen con respecto a la transición al socialismo después de la victoria de la primera etapa, y aun más con respecto a la continuación de la revolución socialista, sean más agudas.

(223) Mao Tse-Tung ha prestado una gran atención a este problema, y una de las principales conclusiones que ha sacado, en torno de la cual ha conducido la lucha, es el hecho que todo esto tiene una influencia al interior del partido mismo. Aun si el partido propaga bien su programa político máximo, los puntos de vista comunistas durante la primera etapa de la revolución, es inevitable que numerosas personas entrarán en el partido en el transcurso de esta primera etapa y en numerosos casos, jugarán ahí un papel verdaderamente de militantes de vanguardia en esta primera etapa de revolución, sin por eso efectuar una ruptura radical con una manera de pensar que es nacionalista y democrático-burguesa. Y aunque muchos de entre ellos podrán ser llevados a efectuar esta ruptura cuando la revolución llegue a la etapa socialista, aquellos que no lo harán serán bastante numerosos, y sobre todo cuando se trata de miembros del partido que tienen puestos dirigentes en la nueva sociedad, aquellos que no efectuarán esta ruptura radical se transformarán de dirigentes revolucionarios en enemigos y blancos de la revolución. Pero esta contradicción toma no solamente una forma definida al interior del partido, sino también ejerce ampliamente su influencia entre las masas.

(224) A fin de solucionar correctamente esta contradicción, el partido proletario debe no solamente propagar una perspectiva comunista, su programa máximo y el internacionalismo proletario en general, en el transcurso de la primera etapa de la revolución así como en el curso total del proceso revolucionario, sino también debe combatir de manera activa y consecuente la política de nacionalismo estrecho (y las perspectivas democrático-burguesas en general), así como el punto de vista nacionalista en el dominio ideológico. Con respecto a esto es particularmente importante estimular y desarrollar en la práctica el apoyo unitario a la revolución proletaria-socialista en los países imperialistas y a las luchas de masas de la clase obrera y de las otras capas populares en

estos países. El sentimiento de estar separado de los obreros y del movimiento proletario revolucionario en los países imperialistas y la indiferencia al respecto deben ser vencidos a través de una lucha ideológica consecuente y un proceso sistemático de educación sobre la naturaleza y las características del sistema imperialista en tanto que el enemigo común del proletariado y de las masas populares de todos los países, y sobre el hecho que, si en los países imperialistas de un lado, y los países coloniales y dependientes del otro, se encuentran diferentes formas particulares de opresión, el proletariado por todas partes tiene un sólo y único interés común, que es de derrocar al imperialismo y de enterrar para siempre todos los sistemas de explotación.

(225) Mas específicamente, es extremadamente necesario, sobre todo dada la situación actual, hacer comprender al proletariado y a las masas de los países coloniales y dependientes que debido a la manera en que el proceso revolucionario se desarrolla en los países imperialistas comporta ciertos aspectos importantes que difieren de aquéllos de los países coloniales y dependientes; deben llegar a ser extremadamente conscientes del hecho que a causa de la acumulación y de la intensificación de las contradicciones en los países imperialistas, existen en estos países por la primera vez desde decenas de años, verdaderas perspectivas de poder hacer las revoluciones proletarias. Así el proletariado y las masas populares en los países coloniales y dependientes se despertarán y desearán desarrollar su lucha en unidad y en apoyo recíproco con la clase obrera y la revolución proletaria-socialista de los países imperialistas, y con miras de llegar a alcanzar el fin último del proletariado internacional: un mundo comunista.

(226) 5. En los países coloniales y dependientes, hay también una contradicción que se desprende del hecho que la lucha revolucionaria frecuentemente debe estar dirigida, en lo inmediato, contra una sola potencia imperialista (o un solo bloque imperialista) y contra los reaccionarios del país en cuestión que dependen de ella, y a quien sirven, pero es necesario que esta lucha se desarrolle sin que sea preciso unirse a los imperialistas rivales (sobre todo al bloque imperialista rival) y a sus lacayos -y aún más, sin que sea necesario apoyarlos o depender de ellos- y desde un punto de vista fundamental esta lucha debe desarrollarse de modo que forme parte de la lucha internacional contra el imperialismo y la reacción en general.

(227) En ciertos casos particulares, sobre todo por ejemplo si una potencia (o un bloque) imperialista comienza claramente a invadir y/o a ocupar un país colonial o dependiente, puede que sea justo y necesario centrar la lucha contra esta potencia (o este bloque) imperialista en particular, y además aliarse o al menos tratar de neutralizar ->mantenerlas alejadas»- a ciertas fuerzas reaccionarias del país que son dependientes (y al servicio) de otros imperialistas (particularmente las del otro bloque imperialista rival). Pero en tales situaciones es esencial desenmascarar la naturaleza de estas fuerzas, sus intereses de clase y sus lazos con los imperialistas; combatir y contrarrestar resueltamente sus traiciones a la lucha y en particular sus tentativas de reprimir a las masas; insistir para que sea el proletariado quien dirija, y para mantener la independencia e iniciativa del partido; continuar el rechazo a unirse o apoyar toda potencia o bloque imperialista, cualquiera que sean; tener claramente en miras el objetivo de la victoria (de conducir al proletariado y a las masas populares), no solamente en la etapa (o sub-etapa) inmediata, sino en todo el período de la revolución democrática anti-imperialista, y a partir de ahí a la revolución socialista, en ligazón con el proletariado internacional y la lucha mundial.

(228) Situaciones y problemas de este género se presentan frecuentemente en los diferentes países coloniales y dependientes y ciertamente aumentarán cada vez más a medida que los preparativos para una guerra mundial se intensifiquen, y sobre todo en el

transcurso de una tal guerra. En esta situación, es absolutamente esencial denunciar la naturaleza reaccionaria de todos los imperialistas y reaccionarios rivales, y continuar conduciendo la lucha general contra los bloques y el imperialismo entero y la reacción y en unidad con la lucha internacional. El partido proletario debe estudiar, analizar, y prepararse a tales situaciones, a fin de hacer avanzar la revolución mediante todas sus vueltas y reveses, sin perder nunca de vista la situación y lucha general y el objetivo final, y sin comprometer jamás los intereses fundamentales del proletariado internacional.

(229) En cuanto al porvenir, una vez que la revolución democrática anti-imperialista haya alcanzado la victoria, el partido deberá seriamente prestar atención (y conducir) a que sea correctamente solucionado el problema de saber cómo desarrollar el socialismo frente a toda la oposición desenfrenada, a la presión subversiva y al peligro de intervención militar directa de parte de los reaccionarios del país y del imperialismo y de la reacción en general. Aunque sea correcto y necesario en tales circunstancias aprovechar las contradicciones entre los imperialistas, esto no debe hacerse a costa de la transición al socialismo ni de la continuación de la revolución socialista, sino para servir y facilitar esta transición y esta continuación. Y utilizando estas contradicciones, es necesario desconfiar de las tendencias a caer en la dependencia frente a uno u otro de los imperialistas y combatir y vencer estas tendencias. En esto como en todas las otras cosas, sobre todo hay que apoyarse en las masas populares del país, en unidad y apoyo mutuo con el proletariado internacional y sus aliados.

\*\*\*\*\*

(230) A nivel internacional y a fin de acelerar el desarrollo del movimiento revolucionario en los diferentes países y a escala mundial, los marxista-leninistas deben dar mucha importancia y prestar una atención especial a la tarea de construir un Movimiento Comunista Internacional que esté sólidamente basado en los principios del marxismo-leninismo, en oposición al revisionismo y a todas las formas del oportunismo. Como lo subrayaba Lenin: «!La unidad es una gran cosa y una gran consigna! Pero lo que la causa obrera necesita es la *unidad de los marxistas*, y no la unidad de los marxistas con los enemigos y los tergiversadores del marxismo». (*Unidad*, Obras Completas, Tomo 21, pág. 134).

(231) Aquí como en todas las cosas, la cuestión esencial es la de la línea política e ideológica. El principio que debe servir de guía a este proceso es que es la unidad ideológica y política la que sirve de base a la unidad organizativa, la que la hace posible y la que exige incluso que esta unidad sea desarrollada y reforzada.

(232) Según nosotros, los marxista-leninistas deben fijarse como objetivo construir una nueva internacional comunista. Pero a fin de forjar este arma y servirse de ella sobre una base que sea correcta y que pueda servir mejor al proletariado internacional, es necesario estudiar de manera seria y profunda, analizar y evaluar desde el punto de vista positivo y negativo, la experiencia del Movimiento Comunista Internacional, y de la III Internacional en particular. Aunque el establecimiento de una nueva internacional pueda hacerse solamente en el futuro, es un objetivo por el cual es necesario desde ahora trabajar activamente y paso a paso.

(233) Actualmente, la tarea clave y aquella que más apura con respecto a la construcción y al desarrollo del Movimiento Comunista Internacional es forjar la unidad de las fuerzas que pueden unirse sobre las cuestiones y principios cardinales que distinguen el marxismo-leninismo del revisionismo y de las otras formas de oportunismo, y que fijan una orientación

correcta para hacer progresar el movimiento revolucionario proletario. Sobre esta base, los marxistas-leninistas deben profundizar y reforzar su unidad mediante actos políticos concretos y esfuerzos unificados para analizar y evaluar las lecciones esenciales que se saquen de la experiencia del Movimiento Comunista Internacional, y al mismo tiempo, estos marxista-leninistas deben conducir una lucha ideológica activa entre las fuerzas más amplias del movimiento internacional, y deben tratar de ganar poco a poco el máximo de fuerzas posibles y de aislar y finalmente vencer a los contrarrevolucionarios que se hacen pasar por marxista-leninistas o revolucionarios. Procediendo así, será posible llegar a la raíz de los problemas que enfrenta el Movimiento Comunista Internacional, y la crisis que atraviesa este movimiento podrá dar lugar a verdaderos avances, y las tareas urgentes que están por delante podrán ser tomadas en las manos con seguridad.

La coyuntura actual en el mundo y en el Movimiento Internacional ponen al proletariado revolucionario, a los pueblos oprimidos y a los marxista-leninistas frente a grandes tareas, grandes pruebas, y sobre todo frente a grandes oportunidades. El marxismo-leninismo, ciencia del proletariado revolucionario, ha sido siempre forjado y templado en la fragua de la lucha de clase. Hoy debemos enfrentar este desafío, ponernos a la altura de las condiciones objetivas, reconstituir la unidad de los marxista-leninistas sobre la base de una correcta línea política y hacer el balance de las experiencias del pasado, luchar por el internacionalismo proletario, y haciéndolo avanzaremos hacia el comunismo en todo el mundo.

Otoño 1980

## **A LOS MARXISTA-LENINISTAS, A LOS OBREROS Y A LOS OPRIMIDOS DE TODOS LOS PAISES**

Comunicado Conjunto de

Ceylon Communist Party  
Groupe Marxiste-Léniniste du Sénégal  
Mao Tsetung-Kredsen (Dinamarca)  
Marxist-Leninist Collective (Bretaña)  
New Zealand Red Flag Group  
Nottingham Communist Group (Bretaña)  
Organizzazione Comunista Proletaria Marxista-Leninista (Italia)  
Partido Comunista Revolucionario de Chile  
Pour l'Internationale Proletarienne (Francia)  
Reorganization Committee, Communist Party of India (Marxist-Leninist)  
Revolutionary Communist Party, USA  
Unión Comunista Revolucionaria (República Dominicana)  
Unión de Lucha Marxista-Leninista (España)\*

Hoy, el mundo se encuentra en el umbral de sucesos muy importantes. La crisis del sistema imperialista está creando rápidamente las condiciones que llevan al peligro de que estalle una nueva guerra mundial, la tercera; condiciones que dan también perspectivas reales para la revolución en todo el mundo. Durante estos últimos años, han estallado luchas revolucionarias en varios países, incluso en algunas regiones que tienen importancia estratégica. Todas las potencias imperialistas se preparan a comprometer a los obreros y a los pueblos oprimidos en una masacre recíproca, sin precedentes, a fin de poder defender y extender aún más sus imperios basados en las ganancias y en la explotación de todos los pueblos. Las potencias imperialistas y las clases dominantes reaccionarias se han agrupado en dos bandas rivales de asesinos y esclavistas, en dos bloques que están dirigidos por los imperialistas yanquis y por la Unión Soviética igualmente imperialista. Esta guerra que se perfila en el horizonte estallará a menos que la lucha revolucionaria de las masas, la toma del poder político por la clase obrera y por los pueblos oprimidos, pueda impedirla. Pero si la guerra se produce, representará una crisis extraordinariamente concentrada del sistema imperialista que agudizará las condiciones objetivas para las luchas revolucionarias, lo que debe ser aprovechado por los marxista-leninistas.

---

\* PREVIAMENTE - GRUPO PARA LA DEFENSA DEL MARXISMO-LLENINISMO.

Pero, en el mismo momento en que los obreros y los oprimidos de todos los países se encuentran amenazados por tales peligros, enfrentan los desafíos de la situación, las posibilidades que esta ofrece, las filas de los marxista-leninistas que tienen la responsabilidad de dirigir a la clase obrera y a los pueblos para hacer la revolución atraviesan por una grave crisis. Los marxista-leninistas sufrieron un duro golpe después que el revisionismo llegó claramente al poder en la Unión Soviética dirigido por Jruschov; y nuevamente en 1976 después de la muerte del camarada Mao Tse-Tung, en que una nueva burguesía contrarrevolucionaria tomó el poder en China socialista y arrastró nuevamente a un cuarto de la humanidad al camino capitalista. A esta gran pérdida se han agregado los ataques a las grandes contribuciones que Mao Tse-Tung ha hecho al marxismo-leninismo, la ciencia revolucionaria de la clase obrera. Estos ataques no han sido lanzados solamente por los nuevos dirigentes reaccionarios de China, sino también por aquellos que han desertado de las filas de la revolución, y evidentemente los revisionistas soviéticos mismos están mezclados en estos ataques.

Ante esta situación que se hace cada vez más aguda, y reconociendo la urgente necesidad de recoger el gran desafío que implica esta situación, representantes de varios partidos y organizaciones marxista-leninistas se han reunido para discutir como salir de esta crisis; cómo avanzar sobre la base de forjar una justa línea ideológica y política para el Movimiento Comunista Internacional y unirse en torno a esta línea. Durante la reunión se llegó a la unidad con respecto a las cuestiones siguientes, que los partidos y organizaciones que firman estiman ser elementos importantes para el desarrollo de esta línea.

## I. LA SITUACION ACTUAL

El imperialismo es la guerra. Esta verdad fundamental que había analizado Lenin, reviste una importancia muy particular en la situación actual, en que una nueva guerra mundial se prepara. Esta guerra no es consecuencia de la voluntad de tal o cual dirigente burgués, sino que deriva de las leyes mismas del sistema imperialista.

En la coyuntura histórica actual, sólo las dos potencias imperialistas más fuertes, los Estados Unidos y la Unión Soviética, son capaces de ponerse a la cabeza de los bloques imperialistas para lanzarse a una guerra mundial. Estas dos potencias imperialistas son también los más fuertes bastiones de la reacción en el mundo actual.

Todas las otras potencias imperialistas, son también empujadas por su naturaleza a lanzarse a una guerra ya que son también grandes explotadores, enemigos sumamente reaccionarios y agresivos del proletariado y de los pueblos del mundo.

Ante el peligro de guerra mundial en ascenso, el proletariado y los pueblos oprimidos deben desarrollar su lucha revolucionaria contra el imperialismo y toda forma de reacción. Si tal guerra estalla deben esforzarse por transformar la guerra imperialista en guerra revolucionaria con el objetivo de derrocar a las clases dirigentes reaccionarias.

Durante estos últimos años, poderosos movimientos revolucionarios han tenido lugar en numerosos países, movimientos que han dado duros golpes y que han incluso derrocado a regímenes reaccionarios, estremeciendo el sistema imperialista. Aunque ninguno de estos movimientos revolucionarios haya llevado aún a la dictadura del proletariado, indican una vez más, la clara posibilidad de instaurarla.

Las condiciones objetivas para la revolución están madurando a través del mundo. En algunos países estas condiciones están dadas. Pero las condiciones subjetivas, en especial

el desarrollo del movimiento marxista-leninista, están seriamente retrasadas respecto de las primeras.

## II. LAS TAREAS DE LOS MARXISTA-LENINISTAS

Es necesario rescatar y aplicar los principios fundamentales del marxismo-leninismo, que los oportunistas y los revisionistas han tratado de camuflar o enterrar de múltiples maneras.

- La Dictadura del proletariado. Desde la época de Marx hasta nuestros días, este principio siempre ha sido pisoteado por los revisionistas. Luchar o no por establecer la dictadura del proletariado y la cuestión de defender y de reforzar dicha dictadura allí donde ha sido establecida, han sido siempre piedras de toque fundamentales para los marxista-leninistas.

No sería justo, y de hecho sería particularmente perjudicial en las condiciones actuales, desconocer la importante experiencia (positiva y negativa a la vez) adquirida por el proletariado desde la época de la Revolución de Octubre, con respecto a la dictadura del proletariado. En particular, las grandes enseñanzas de Mao Tse-Tung sobre la cuestión de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado y la experiencia de la Revolución Cultural que él dirigiera, son de vital importancia. El camarada Mao Tse-Tung, hizo notar justamente, que durante todo el período del socialismo, es decir durante, la transición al comunismo, las clases y la lucha de clases existen aún. Señaló el hecho de que la burguesía no sólo continuaba existiendo sino que era continuamente engendrada dentro del socialismo. Señaló las bases materiales e ideológicas de esta burguesía al igual que los medios para combatirla. Mao demostró claramente, por primera vez en la historia de la ciencia del marxismo-leninismo, que los jefes y la sección más importante de la burguesía (después que la transformación socialista del sistema de propiedad haya sido terminada a grandes rasgos) son los responsables que siguen el camino capitalista en el interior del partido y del aparato del estado. Mao dejó en claro que durante todo el período socialista de transición serían necesarias reiteradas luchas de masas como la Revolución Cultural, contra la nueva burguesía.

La Gran Revolución Cultural Proletaria fue un movimiento revolucionario de masas sin precedentes, movimiento que logró durante diez años impedir una restauración capitalista, que formó sucesores revolucionarios que luchan actualmente contra los nuevos dirigentes capitalistas en China, y que contribuyó a difundir el marxismo-leninismo en el mundo. El hecho de que a fin de cuentas la Gran Revolución Cultural Proletaria no haya podido impedir el derrocamiento de la dictadura del proletariado no aminora en modo alguno su importancia histórica, ni la importancia de las lecciones que de allí puede sacar el proletariado mundial.

- «La toma del poder por la fuerza de las armas, la solución de la cuestión a través de la guerra, es la tarea central y la forma más elevada de la lucha de clases». Esto es universalmente verdadero para todos los países. La «vía pacífica al socialismo» está sembrada de los cadáveres de quienes han confiado en este camino siguiendo los consejos traidores de los revisionistas.

El principio de la lucha armada de las masas ha sido también abandonado por otros revisionistas que lo reemplazan por tesis y prácticas putchistas, o por frases vacías ya que renuncian a todo tipo de preparación política y organizativa. Cualquiera que sean las etapas que la revolución pueda atravesar, hay que propagar ampliamente entre las masas populares el hecho de que es necesario tomar el poder político por la fuerza de las armas,



los marxista-leninistas deben hacer los preparativos necesarios en los terrenos ideológico, político y organizativo, teniendo en vista este objetivo y deben esforzarse por desencadenar la lucha armada por la toma del poder desde que las condiciones para ello estén maduras. En una frase, los comunistas son partidarios de la guerra revolucionaria.

La lucha armada debe ser llevada a cabo de forma tal que se trate de una guerra de masas, y a través de esta lucha armada las masas deben ser preparadas en lo ideológico, político y organizativo para ejercer el poder político.

Cualquiera que sean las fuerzas y las etapas necesarias del proceso revolucionario, hay que trabajar principalmente para constituir las fuerzas armadas de las masas, dirigidas por el partido, aunque es necesario también desarrollar un trabajo político en las fuerzas armadas del enemigo para facilitar la desintegración de esas fuerzas armadas y para poder ganar a tantos soldados como sea posible durante la lucha revolucionaria.

- La existencia y el papel dirigente del partido del proletariado es otro principio fundamental. Esto se traduce en una organización de vanguardia del proletariado que debe asumir una línea ideológica, política y organizativa revolucionaria marxista-leninista frente a los principales problemas de la revolución; que combata en todo momento, dentro y fuera de sus filas, contra todas las influencias burguesas y revisionistas; que practique permanentemente la crítica y la autocrítica; el centralismo basado en la democracia; que tenga una férrea disciplina consciente, todo ello para ligarse estrechamente a las masas, para elevar, generalizar y coordinar sus luchas, especialmente políticas, conduciéndolas a arrebatar el poder a las clases dominantes. Con este objetivo, el partido debe dar gran importancia a formular y difundir, de acuerdo a los principios, una estrategia, una línea y políticas concretas de acuerdo a los principios, una estrategia, una línea y políticas concretas de acuerdo a las condiciones del país y los intereses y deseos de las masas por liberarse. El partido debe prestar gran atención a las formas ilegales de lucha y organización para conservar su independencia y educar a las masas en la lucha contra sus enemigos. Estas formas ilegales, desde un punto de vista estratégico son las fundamentales. Al mismo tiempo el partido debe aprovechar las posibilidades legales para ampliar su influencia, sin caer ni promover ilusiones en la democracia burguesa y debe prepararse para la inevitable represión de los reaccionarios.

La dirección de la lucha de masas y de la revolución, el Partido debe ganarla en la práctica aplicando correctamente la línea de masas. El partido debe reforzar continuamente su rol dirigente logrando que las masas y la clase obrera eleven constantemente su nivel político y organizativo y asuman una parte cada vez más importante de las tareas de la revolución. De esta manera, el partido irá creando las condiciones para una auténtica dictadura del proletariado y la extinción final del partido junto a la extinción de las clases en el comunismo.

El capitalismo llegó desde hace tiempo a su última etapa, la del imperialismo. Una de las características más importantes de esta es la sumisión y el saqueo de los países dominados y la explotación de los pueblos oprimidos. El imperialismo desarrolla y refuerza al hacer ésto a los sepultureros destinados a derrocarlo.

En la época del imperialismo, la revolución proletaria mundial, como lo analizó Lenin, abarca dos grandes corrientes aliadas la una a la otra y dirigidas contra el sistema imperialista: la revolución socialista proletaria en los países capitalistas y la revolución de nueva democracia en los países semif feudales, coloniales, semi (o neo) coloniales. La revolución en estos dos tipos de países tiene aspectos en común: principalmente, en los

dos casos la revolución debe ser dirigida por la clase obrera y por un partido marxista-leninista y lleva, cualesquiera que sean las etapas que deba atravesar, a la dictadura del proletariado y al socialismo; pero el camino de la revolución en los dos tipos de países tiene también diferencias importantes.

## LOS PAISES COLONIALES Y DEPENDIENTES

En los países semi-feudales, coloniales, semi (o neo) coloniales, la revolución debe en general atravesar dos etapas: primeramente la de revolución de nueva democracia dirigida por el proletariado y luego la etapa socialista. Aquellos que quieren saltarse absolutamente esta etapa por principio, mezclando de manera ecléctica la revolución democrática y la revolución socialista, causan un gran daño a la causa revolucionaria.

Aunque el camino preciso de la revolución en un país en particular, dependa de las condiciones concretas que allí existan, las enseñanzas de Mao Tse-Tung sobre la guerra popular prolongada son muy pertinentes en este tipo de países. Los revisionistas que atacan la teoría de Mao sobre cercar las ciudades desde el campo, con el pretexto de que ella significó renunciar al papel hegemónico del proletariado, o aquellos que insisten dogmáticamente en que la insurrección en las ciudades es la única forma de tomar el poder en este tipo de países, de hecho atacan la lucha revolucionaria.

La experiencia ha demostrado el hecho de que no es posible liberar este tipo de países del yugo imperialista, y aún menos avanzar en el camino al socialismo, sin la dirección del proletariado y de una línea verdaderamente marxista-leninista. Aunque en general sea posible y necesario desarrollar un frente unido muy amplio en este tipo de países, frente unido que puede incluso a veces abarcar sectores de las clases explotadoras, la experiencia ha subrayado mucho hasta qué punto es importante que los marxista-leninistas conserven la dirección y su independencia política y organizativa; que eduquen ampliamente a las masas en el hecho de que es necesario avanzar hasta el socialismo y finalmente hasta el comunismo; que luchen contra las tendencias al nacionalismo estrecho al mismo tiempo que llevan adelante la lucha por la liberación nacional; que desenmascaren y combatan a la burguesía con los medios apropiados, incluso en lo que respecta a los sectores de la burguesía con los cuales pueden estar aliados en la lucha contra el imperialismo extranjero y las clases reaccionarias en el poder.

Existe una tendencia innegable a que el imperialismo introduzca elementos importantes de relaciones capitalistas en los países que domina. En algunos países dependientes este desarrollo capitalista ha alcanzado tal importancia que ya no sería correcto caracterizarlos como países semi-feudales; sería mejor calificarlos como países predominantemente capitalistas, aunque se puedan encontrar todavía elementos o vestigios importantes de relaciones de producción semif feudales y que éstos se reflejen todavía a nivel de la superestructura.

En tales países, es necesario hacer un análisis concreto de esas condiciones y sacar las conclusiones apropiadas en lo que respecta al camino a seguir, a las tareas, al carácter y el alineamiento de las fuerzas de clase. En todos los casos, el imperialismo extranjero sigue siendo un blanco de la revolución.

## LOS PAISES IMPERIALISTAS

En el *Manifiesto Comunista*, Marx y Engels dijeron que, «los obreros no tienen patria». Lenin subrayó que lo anterior se aplica particularmente a los países imperialistas. Siendo

éste un principio cardinal del marxismo-leninismo, que es necesario salvaguardar por haber sido deformado por los revisionistas durante decenas de años, es también un principio que reviste una importancia muy particular en la coyuntura actual en que se avecina una tercera guerra mundial. Los comunistas luchan contra toda forma de chovinismo nacional en el seno de la clase obrera y de otros sectores de las masas oprimidas. Esto significa luchar contra toda tendencia a identificar los intereses del proletariado con los intereses de «su propia» clase dirigente imperialista, ya sea con respecto al saqueo de los países coloniales y dependientes, o bien, en particular, en la situación actual, con respecto a la cuestión de lanzarse a una guerra para defender los intereses de la burguesía. Si estalla una tercera guerra mundial el proletariado debe trabajar activamente para la derrota de su propia burguesía, tratando de transformar la guerra imperialista en guerra civil para derrocar a la burguesía y para establecer la dictadura del proletariado.

Aunque el camino de la Revolución de Octubre tenga una aplicación universal en el sentido de que hay que hacer la revolución por la fuerza de las armas, que hay que establecer la dirección de un partido proletario de vanguardia, establecer la dictadura del proletariado, construir el socialismo, etc., (lo que es válido para todos los países), en los países capitalistas e imperialistas, la Revolución de Octubre sigue siendo la principal referencia para la estrategia y la táctica de los marxista-leninistas. Estos deben reconocer que en cada país la revolución tomará formas específicas, deben analizar las condiciones concretas y hacer el balance de la experiencia de lucha de las masas, al mismo tiempo que siguen básicamente la línea leninista en cuanto a las medidas políticas y organizativas a tomar, que son necesarias para preparar la conquista y ejercicio del poder del proletariado. Una vez más, el hecho de que los revisionistas hayan deformado y renegado de los principios fundamentales del leninismo constituye, no solamente un hecho histórico, sino que un problema actual. Al mismo tiempo que se preste atención al análisis concreto de las condiciones concretas de cada país, es necesario estudiar y aplicar correctamente las tesis de Lenin con respecto a la cuestión de la importancia de elevar la conciencia política de la clase obrera y de llevarla hacia su misión histórica, y de desarrollar su lucha política y revolucionaria, la importancia de la prensa comunista y de combatir la influencia del economicismo prestando atención a los deseos y condiciones de vida de las masas. Debemos también estudiar y aplicar las enseñanzas de Mao Tse-tung de basarse en los profundos anhelos de las masas de cambiar sus condiciones de vida.

### **III. SOBRE LA UNIDAD DE LOS MARXISTA-LENINISTAS**

El proletariado es una sola clase mundial, cuyo único interés histórico consiste en emancipar a la humanidad de toda la explotación y opresión y en abrir el camino a la época histórica del comunismo en todo el mundo. Es por eso que el internacionalismo proletario no puede ser separado del marxismo-leninismo y que es una necesidad permanente para la clase obrera y su vanguardia marxista-leninista en todos los países. Además de esta verdad que es evidente, pero que muchas veces ha sido olvidada, la coyuntura actual exige también que se hagan grandes esfuerzos para desarrollar la unidad de los marxista-leninistas y de los revolucionarios de todos los países, para poder enfrentar las pruebas y las posibilidades que están ante nosotros. De hecho, la unidad de los marxista-leninistas no es sólo objetivamente necesaria, sino que también es algo que exigen cada

vez más los revolucionarios y las masas a través del mundo. En este proceso, como en todo, lo decisivo es la línea ideológica y política.

Lenin subrayaba el hecho de que «la unidad es una cosa muy importante y una gran consigna. Pero lo que necesita la causa de los obreros es la *unidad de los marxistas*, y no la unidad entre los marxistas y aquellos que se oponen al marxismo y lo deforman».

En nuestra opinión, la unidad sólo puede lograrse sobre la base de líneas de demarcación neta y firmemente trazadas con respecto al revisionismo y al oportunismo en todas sus formas. Esas líneas de demarcación no han caído del cielo ni han sido inventadas por gente sectaria, tampoco pueden ser objeto de debates estériles y académicos: esas líneas de demarcación reflejan las formas esenciales y decisivas con las cuales el revisionismo enfrenta al proletariado revolucionario y al movimiento marxista-leninista en el mundo actual.

La defensa de las contribuciones de Mao-Tsetung a la ciencia del marxismo-leninismo constituye una cuestión particularmente importante, actual y urgente en el Movimiento Comunista Internacional y entre los trabajadores conscientes. El principio en cuestión es nada menos que saber si hay que defender o no las contribuciones decisivas de Mao a la revolución proletaria y a la ciencia del marxismo-leninismo y avanzar sobre esa base. Mao Tse-tung ha desarrollado el marxismo-leninismo en los terrenos de la revolución democrática antimperialista que llevan al socialismo; de la guerra popular y de la estrategia militar en general; de la filosofía, en la cual hizo importantes contribuciones al análisis de las contradicciones -esencia de la dialéctica- y sobre la teoría del conocimiento, sus lazos con la práctica y con la línea de masas; también aportó en el terreno de la revolucionarización de la superestructura y de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado y en la lucha contra el revisionismo en los terrenos teórico y práctico. Se trata entonces, nada menos que de defender el marxismo-leninismo mismo. La dirección teórica y práctica de Mao constituye un desarrollo cuantitativo y cualitativo del marxismo-leninismo en numerosos frentes, y la concentración teórica de la experiencia histórica de la revolución proletaria en estas últimas décadas. Vivimos en la época del leninismo, esto es, la del imperialismo y la revolución proletaria. Al mismo tiempo afirmamos que la obra de Mao Tse-tung es una nueva etapa en el desarrollo del marxismo-leninismo. Sin defender las contribuciones de Mao y sin construir sobre la base que constituyen, no es posible derrotar al revisionismo, el imperialismo y la reacción en general.

Ligado muy íntimamente a lo dicho anteriormente está la necesidad de oponerse vigorosamente a los nuevos dirigentes revisionistas en China, que han derrocado la dictadura del proletariado y que están restaurando el capitalismo. Han capitulado completamente ante el imperialismo y piden que los demás les sigan en este camino; hoy lo hacen bajo su teoría estratégica «de los tres mundos», teoría reaccionaria que tratan ante los ignorantes de hacer pasar fraudulentamente como si fuese obra del propio Mao.

Los revisionistas soviéticos y los partidos revisionistas que tienen lazos con ellos, siguen siendo feroces enemigos del proletariado. Durante estos últimos años, los revisionistas soviéticos han tomado una actitud más decidida con respecto a las potencias imperialistas occidentales. Esto es consecuente con sus necesidades en tanto que gran potencia imperialista de un bloque imperialista rival. En varias ocasiones, para tratar de extender su dominio imperialista, han intervenido directamente con sus fuerzas militares o han utilizado a los revisionistas vietnamitas o cubanos que forman parte de su bloque. Esto se ha hecho muchas veces bajo la máscara del «internacionalismo». Los partidos revisionistas históricamente ligados a la URSS han preconizado líneas contrarrevolucionarias como la

de la «vía pacífica» y del «compromiso histórico» con la burguesía. En otras oportunidades los partidos revisionistas preparan golpes de estados militares y acciones armadas aisladas de las masas. Es necesario estudiar y analizar más a fondo el papel y la naturaleza de los partidos revisionistas hoy en día, a la vez en particular y en general, pero en todo caso es completamente claro que constituyen enemigos feroces de la revolución proletaria y que el hecho de desenmascararlos y de derrotarlos, debe ser un elemento esencial del desarrollo del movimiento revolucionario del proletariado y de la movilización de las masas en la lucha revolucionaria.

El Partido del Trabajo de Albania y su dirección, han caído completamente en los bajos fondos del revisionismo. Poco después del golpe de estado contrarrevolucionario en China, el PTA atrajo un cierto número de verdaderos revolucionarios porque se oponía a ciertos aspectos de entre los más grotescos de la camarilla de Teng Siao-ping y Jua Kuo-feng en China, en particular en lo que respecta a la línea internacional. Muy rápidamente sin embargo han superado incluso a Teng y a Jua en la virulencia de sus ataques contra Mao y contra el pensamiento de Mao Tse-tung. Los dirigentes del PTA han tomado posiciones trotskistas clásicas sobre un cierto número de cuestiones, incluso sobre la naturaleza de la revolución en los países semi-feudales y semi-coloniales, excluyendo la guerra popular como forma de lucha revolucionaria, etc. Lo que es aún más importante, es que su posición se acerca cada día más a la línea revisionista soviética sobre una cierta cantidad de cuestiones importantes y de sucesos mundiales determinantes como apareció en la invasión de Camboya por Vietnam, en el levantamiento de los obreros de Polonia y en sus ataques contra Mao similares a los de los soviéticos.

La influencia trotskista se ha visto reforzada con el revisionismo en general y particularmente en el último tiempo con el ascenso de los revisionistas en China y las posiciones revisionistas del PTA. Las organizaciones y partidos que suscriben este comunicado llaman a ligar la lucha contra el revisionismo a la lucha contra las posiciones aparentemente izquierdistas de los trotskistas pero profundamente derechistas en su esencia. Especialmente llaman a oponerse a su línea «purista», «obrerista», de negarse a toda alianza con el campesinado u otras fuerzas no proletarias, en particular a la política de frente único contra las clases reaccionarias en el poder; al rechazo de la posibilidad de tomar el poder e iniciar el período de transición socialista en un sólo país; a la forma economicista de ver las luchas de masas y en cuanto a concebir la transición al comunismo básicamente como un desarrollo de las fuerzas productivas.

Las organizaciones y partidos signatarios destacan el aumento del peligro de la socialdemocracia que se encuentra en el poder en varios países y que sigue siendo un Caballo de Troya de los intereses imperialistas occidentales. Además de sus tácticas habituales de conciliación, la socialdemocracia busca en algunos países formar o influir en grupos armados para incidir en una situación de cambio. Los marxista-leninistas deben combatir firmemente su influencia de masas y denunciar todas sus tácticas. Hoy en día, no es solamente posible, sino que es una necesidad vital, tomar medidas importantes para unificar a los auténticos marxista-leninistas en base a las líneas de demarcación claras que han aparecido, y ante las tareas urgentes del movimiento internacional. También es necesario continuar el estudio, la discusión y la lucha en forma colectiva sobre muchas cuestiones importantes. Esto es particularmente evidente en relación con la necesidad de desarrollar una comprensión mucho más amplia y profunda del Movimiento Comunista Internacional. Como lo dijera el Partido Comunista de China en 1963, cuando era un verdadero partido comunista, en su polémica con los revisionistas soviéticos, en lo que respecta a la historia del Movimiento Comunista Internacional (y del movimiento de

liberación nacional): hay «muchas lecciones y experiencias que sacar: hay experiencias de las cuales hay que alegrarse, y otras de las cuales hay que lamentarse. Los comunistas y los revolucionarios de todos los países tienen que abordar esas experiencias de éxitos y fracasos y estudiarlas seriamente para sacar conclusiones correctas y lecciones útiles». Hoy a la luz de las experiencias positivas y negativas aún más significativas que han acaecido desde esa época, y teniendo en vista la situación actual y las posibilidades futuras, esta orientación adquiere una significación mayor. Es más decisiva la necesidad de atreverse a pensar y analizar en forma más profunda y penetrante para actuar de manera más audaz.

Antes que el revisionismo moderno se sacase la máscara abiertamente en la URSS y en diferentes países, existían ya en el seno del Movimiento Comunista Internacional diferentes concepciones erróneas que facilitaron el desarrollo de ese revisionismo. Junto a los innegables aportes que prestó la III Internacional a la unidad del proletariado internacional, a la creación de partidos comunistas y a sus luchas; y al gigantesco rol de la Revolución de Octubre que inició la época de las revoluciones proletarias y abrió paso a la construcción del socialismo en la Unión Soviética, nos concierne a los comunistas hacer un balance crítico de estas experiencias, que permita explicar a la luz del marxismo-leninismo la toma del poder por la burguesía en dicho país y otras naciones socialistas así como aprender también de los errores y desviaciones que se dieron y valorar el grado de influencia de ellos en la corrupción oportunista de la mayor parte del Movimiento Comunista Internacional. Frente a la desmoralización que estos hechos han producido en vastos sectores de masas y frente al aprovechamiento que hacen de ellos los sectores burgueses, presentándolos como muestras del «fracaso» del marxismo, nos compete a los comunistas demostrar que no es el socialismo científico el que ha fracasado y que, por el contrario, él nos permite dar cuenta de los factores objetivos y subjetivos que los han generado. Entre otras cosas tenemos que investigar y debatir las experiencias de la III Internacional y las razones que condujeron a su autodisolución: la manera como fue resuelta durante la última guerra mundial, la relación entre la lucha revolucionaria contra la burguesía y el imperialismo y la consigna de formar un frente unido anti-fascista, así como la justificación misma de esta consigna; el origen de tendencias revisionistas, como el browderismo, que sembraron la confianza en que podría lograrse una paz duradera y un mejoramiento de las condiciones de vida de las masas, sobre la base de acuerdos entre la Unión Soviética y las potencias imperialistas que combatieron contra los estados fascistas, así como de las tendencias conciliadoras a que ellas dieron lugar; las raíces profundas que condujeron a la restauración del capitalismo en la URSS y otros países socialistas, prestando atención especialmente al tratamiento que en ellos se dio al desarrollo de la lucha de clases y a una aplicación consecuente de la dictadura del proletariado, a las relaciones entre política e ideología, política y economía y técnica, a la línea de masas, a la correcta solución de las contradicciones en el seno del pueblo y con el enemigo sobre la base de movilizar a las masas, a la relación entre centralismo y democracia en el seno del partido y a la relación de este con las masas. Esclareciendo estos problemas, al margen de las calumnias de los trotskistas y otros enemigos de la revolución, lograremos importantes enseñanzas para el desarrollo de la revolución.

En resumen, pensamos que para la unidad de los marxista-leninistas es esencial profundizar el estudio para hacer un balance de la actividad teórica y práctica de los comunistas en el período de la III Internacional, la segunda guerra mundial, y en especial las causas de la llegada al poder de los revisionistas en los países en que el proletariado llegó al poder, especialmente en la Unión Soviética y en China.

Los partidos y organizaciones que firman han recibido y discutido un importante proyecto de texto preparado en conjunto por el Partido Comunista Revolucionario de Chile y por el Partido Comunista Revolucionario de los Estados Unidos. Los signatarios estiman que el texto es, a grandes rasgos, una contribución positiva hacia la elaboración de una correcta línea general para el Movimiento Comunista Internacional. En esta perspectiva, el texto debería ser difundido y discutido, no solamente en el seno de las organizaciones que firman este comunicado, sino también en las filas del Movimiento Comunista Internacional en su conjunto.

Para llevar a cabo la lucha entre el revisionismo en su conjunto y para ayudar al proceso de desarrollo y de lucha por una línea general correcta en el Movimiento Comunista Internacional, los firmantes acordaron publicar una revista internacional. Esta revista puede y debe ser un arma muy importante para ayudar a unir ideológica, política y orgánicamente a las fuerzas de los auténticos marxista-leninistas.

Los partidos y organizaciones que suscriben este comunicado, insisten en la necesidad de no solamente conservar el contacto, continuar la discusión y la lucha entre ellos, sino también en buscar activamente a otros verdaderos marxista-leninistas en el mundo y desarrollar relaciones con ellos, en llevar a cabo la lucha ideológica y el trabajo político para ganar sectores aún más amplios del Movimiento Comunista Internacional para consolidar la posición revolucionaria y reforzar sus luchas.

La coyuntura actual en el mundo y en el Movimiento Internacional ponen al proletariado revolucionario, a los pueblos oprimidos y a los marxista-leninistas frente a grandes tareas, grandes pruebas, y sobre todo frente a grandes oportunidades. El marxismo-leninismo, ciencia del proletariado revolucionario, ha sido siempre forjado y templado en la fragua de la lucha de clase. Hoy debemos enfrentar este desafío, ponernos al altura de las condiciones objetivas, reconstruir la unidad de los marxista-leninistas sobre la base de una correcta línea política y hacer el balance de las experiencias del pasado, luchar por el internacionalismo proletario, y haciéndolo avanzaremos hacia el comunismo en todo el mundo.